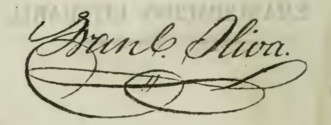






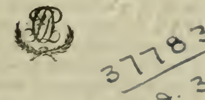
EMANCIPACION LITERARIA.


Fran.co Oliva.

EMANCIPACION
LITERARIA.
DIDACTICA,

DE

A. Ribot.



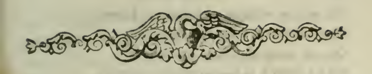
Barcelona.

IMPRENTA DE OLIVA, EN LA PLATERIA.

1837.

Cuatro palabras al lector preocupado.

¿Me llamas clásico, lector, porque me ves publicar una obra bajo el título de *Didáctica?* Pues, no señor, no soy clásico, ó al menos no quiero serlo. ¿No sabes que actualmente los títulos de un libro son tan vanos como los de un hijodalgo, y que fiar en ellos es fiar en las promesas de un pretendiente ò en los antecedentes de un ministro? Sin embargo, yo no te engaño; mi Didàctica es didàctica, pero es una didàctica que enseña à despreciar todas las didàcticas; y yo soy un maestro que te enseño à despreciar los maestros, que te aconsejo no hacer caso de los consejos; en una palabra, que te enseño de no ser enseñado. A pesar de esto, mi Didàctica no es negativa, porque ya ves que enseña algo... ¿Te parece poco aprender à no aprender? Dichoso tú si lo consigues, y mas dichoso yo si puedo hacértelo conseguir.



EMANCIPACION LITERARIA.

LECCION PRIMERA.

INSUFICIENCIA DEL ARTE SIN LA NATURALEZA, Y DE ESTA SIN EL ARTE.

Te lo repito, Pedro, es imposible:
Pretender ser poeta es desvario
Si no has nacido para serlo; en vano
Mil y mil vueltas das por tu recinto
En busca de una imàjen, de una idea;
En vano cabizbajo y pensativo
Roes las uñas, los pulpejos mascas;
En vano sudas, infeliz, el quilo
Para hallar un concepto : si no hay nada
Dentro de tu cabeza, si es vacìo
Tu cràneo, qué pretendes? como quieres
Que dè lo que no tiene ni ha tenido?

No mas lo estrujes; perderàs el tiempo
Que emplearas mejor en ejercicios
Que te competen mas. Naturaleza
No ha dado à todos un talento mismo,
Asì como tampoco nos ha dado
La misma fuerza corporal: yo admiro
El vigor del atleta, que impasible
Arrostra el sol canicular y el frio
Del polo glacial: cuando le veo
Un peso enorme levantar, envidio
Las fuerzas que le animan, y pretendo
Levantarlo tambien, ¡ oh desvario!
Yo no puedo, y èl puede, porque él tiene
Los mùsculos mas grandes que los mios.
Para la guerra no naciò el cobarde,
Ni el estenuado tìsico ha nacido
Para sufrir los ìmprobos sudores
Que exijen los trabajos campesinos.
Adquiere el hombre inmarcesible gloria
Si acierta casualmente en el oficio
A que naturaleza le ha llamado,
Pròdiga de bondad para sus hijos.
Si el que naciò para pintor se entrega
A la lejislacion, ¿ no es un delirio
Aspirar à la gloria de Confucio,
Vencedor de los tiempos y el olvido?

Puede alcanzar el inmortal Cervantes
La gloria en la pintura del Divino
Que à la Vènus de Mèdicis copiando
Del mismo orijinal envidia ha sido?
Y puede Apeles conseguir los lauros
Del Español famoso, cuyo libro,
Del padre al hijo sin cesar pasando,
Las costumbres reforma de los siglos?
Una disposicion innata y propia
Goza cada mortal, cada individuo;
¿Porquè pues à natura llama avara
Quien yerra por capricho de camino?
Pedro, tu senda està trazada, y cree
Que no es la que han seguido los Virgilios;
No acuses à natura tu ignorancia,
Que tu ignorancia es hija de ti mismo.
Si està la falta en tu cabeza, en vano
De un preceptor implorasl os ausilios,
Que cerebros no mudan los maestros,
Ni sensaciones dan, ni dan sentidos.
No escribas mas, que es malograr el tiempo,
Y el papel, y la pluma; te repito
Que querer ser poeta consultando
Solo à la vocacion, solo al capricho,
Es à caballo muerto dar la espuela,
Es nadar contra el curso de los rios.

Y tù , Manuel, què haces aquí ? què lees ?
Jerardo Lobo... ¡ Vive Dios que el libro
Es un portento ! ¿ Te parece acaso
Que la lectura basta ? ni es preciso
Examinar las obras donde debes
Los consejos beber ? por cierto es finò ,
Es delicado el gusto que sujiere
Tan sabrosa lectura. Un villancico
De un poeta de monjas , seis sonetos
A la feliz llegada del obispo ,
Una comedia nueva en seis jornadas
Por dos injenios de la Corte , un himno
Celebrando el tabaco... oh ! si pudieses
En la memoria retener tan lindos ,
Tan relevantes , tan soberbios trozos
De autores tan sin par esclarecidos !
Tù serias un hombre , todo un hombre ,
El lustre de tu patria... ¡ què estribillos
Compondrias al fin ! ¡ què inspiraciones
Capaces de ablandar un basilisco
Te arrancaria la donosa furia
Que rechaza impasible tus jemidos !
« Què ? no ablandan mis làgrimas, dirias,
Tu corazon de màrmol ? mis suspiros
Con las cernientes alas comparables
Del feroz aquilon embravecido,

¿ Abrir no pueden tus cuadrùples puertas
A la piedad ?... Oh Sìlfida ! si un pito
Te importara mi vida... ah ! no lo dudo ,
De mis ojos lucero , el encendido
Vesubio de mi tòrax estinguieras
Con el *si* de esperanza apetecido. »
Contrae tu vecino matrimonio (1) ,
Epitalamio al punto à tu vecino ;
Un asesino espanta la comarca ,
Invectivas al punto al asesino.

---

(1) *Hay algunos de fibra tan irritable , que la mas mìnima ocurrencia convele su imajinacion. Moratin satiriza con su acostumbrada gracia este furor poètico , este prurito de escribir à cualquiera cosa. En efecto , no todos los objetos son dignos de la poesía. Las odas de Melendez à la* Palomita de Filis , *ademas de ser tan tiernas y delicadas como su Autor , y pertenecer al jènero de poesìa mas sencillo , no se crea que se dirijan à la paloma, sino à Fílis : con los arrullos y movimientos del ave el Poeta alegoriza sus deseos , y es estremadamente sutil cuando supone envidiar la suerte del animal que reposa en el seno de su adorada.*

Muere el rey, lema al rey; muere el infante (1),
Epitafio al infante... Qué prodijio!
« Tus oculares lágrimas no enjugues,
Ni cruzes, caminante, aqueste sitio,
Sin elevar dos salves y dos credos
Al tìmpano eternal de Jesucristo;
Que aquí yace, ¡oh dolor! el noble cuerpo
Del no nublado (2) infante don Francisco.»
Si, diràs *no nublado;* que parece
Tèrmino vulgarmente conocido
Serenìsimo Infante... ¡Es tan sublime
Háblar sin ser de nadie comprendido!
Nunca olvides, Ramon, que tales versos
Son mejores quemados que leidos;
Dàselos à Toribio el boticario

---

(1) *Al decir* Muere el rey, lema al rey; muere el infante, epitafio al infante, *no pretendo significar que estos objetos sean indignos de la poesìa; me sirvo de ellos solamente para abultar espresiones que contrasten, è indicar irònicamente à* Ramon *que poetice à cuanto suceda.*

(2) *Llamo muy particularmente la atencion hàcia este* no nublado infante, *por haberlo trasladado de un manuscrito muy celebrado, con que me favoreciò su propio Autor.*

Para envolver diaquilon ó nitro.
Mira que enfermaràs ; guàrdate de ellos;
Sabe que es contajioso un mal escrito ;
De la infeccion presèrvate ; recuerda
Que es un amigo pèrfido un mal libro.

Bien, Remijio, muy bien... cuantas vijilias!
Cuan estremada aplicacion!... maldito
Mil veces seas, inventor del Arte!
« Con què es fuerza estudiar? con què es preciso
Registrar mil volùmenes en folio
Para alcanzar el triunfo apetecido?
De preceptor que juzga tal reniego ;
Dale siempre con reglas y con juicio.
Yo conozco el autor de los romances
Que se venden impresos los domingos,
Yo conservo mil sàtiras picantes
Que son admiracion en abanicos.
Què buen hombre es su autor! es el barbero
Que sirve à mis sobrinos y à mi tio,
Y no ha estudiado nada... qué! si todo
Es la disposicion, es el instinto.
Le ha pedido Tomas, el cocinero,
Un poema didàctico, que èl mismo
Se lo ha leido à Càrmen la doncella...
Cosa mejor nunca jamàs la he visto.

Como le gustò à Càrmen ! aseguro
Que le quedò Tomas agradecido :
Quiere ponerlo en mùsica... què bueno !
Bravo , insigne barbero de mi tio !
Tù eres pobre , es verdad ; pero què importa ?
El aura popular està contigo ,
Y en tu tienda , al compàs de la vihuela,
Resuenan entre vìtores tus himnos.
Si la España los mèritos premiase ,
Tù el primero serias de sus hijos;
Pero aguarda que caiga el gabinete...
Tu popularidad te harà ministro. »
¡ Ah , Remijio ! Remijio ! cual te engañas !
¿ Do emigró , mentecato , tu juicio ?
Para aprender, estudia : aunque el talento
El alma sea del cantor mas digno ;
Aunque el injenio natural le sea ;
Aunque del estro celestial movido ,
Tal vez le veas ajitar su plectro ,
Y elevarse tal vez sobre sì mismo :
No del lenguaje la pureza adquiere ,
Ni de la historia el manantial preciso ,
Sin prolongar el dia con las velas ,
Sin engañar la noche con los libros.
El hombre nace à la instruccion dispuesto ,
Pero no nace el hombre ya instruido ;

Aguardar que el saber vaya à buscarle
Es aguardar el triunfo de Anticristo.
Los nobles rasgos del sin par Homero
Fueron tal vez el norte de Virjilio,
Cuando al cavar de Troya las cenizas
Desenterrò sus hèroes consumidos.
Los lúgubres cantares de Torcuato
Son las plegarias fùnebres de Ovidio:
Ya el temple de Melendez florecia
De Garcilaso en el agreste idilio.
Lee, estudia, medita; asì algun dia
El delicado tacto, el gusto fino
Adquiriràs, que es el talento innato,
Pero se desenvuelve con los libros.

LECCION II.

CUALIDADES DEL ANIMO.

Perfido esbirro, delator infame,
Adulador rastrero de un tirano,
Que à la sombra del solio te guareces
Para encubrir tus planes mercenarios;
En vano aspiras à asociar tus tonos
A los famosos vates castellanos
Que allà en la Alhambra hacen sonar sus arpas

Para cantar las glorias de Gonzalo.
Quien en las convulsiones se complace
De un infeliz que espira en un cadalso,
¿ Puede espresar los nobles sentimientos
De un tierno corazon enamorado?
¿ Do està aquel temple celestial, divino,
Que encerró el pobre corazon de Taso,
Mientras un calabozo rechazaba
Los versos que do quier han resonado?
Do està el zagal del Tòrmes? los adioses,
Los jemidos do estàn de aquel anciano,
Que mendigò por estranjeras tierras
La tumba que su patria le ha negado?
Al que llanto no vierte à su memoría,
¿ Podràn embelesarle los halagos
Del aura susurrando en la arboleda,
Del agua murmullando entre guijarros?
Solo à espíritus libres y piadosos
Este encanto los cielos reservaron,
Sin que copiar à la natura pueda
Un corazon protervo y degradado.
Ella tiende à sus cuadros misteriosos
Un velo negro, un tenebroso manto,
Que nunca ante los ojos lo levanta
De aquellos que pudieran profanarlos.
A tí ni el nombre de virtud te es dulce,

Ni el verdor de los céspedes te es grato,
Ni la fragancia del rosal te mueve,
Ni el ruiseñor te adula con su canto.
Nada deleita tu insensible pecho:
Desprecias lo mas bello, lo mas santo,
Como desprecia el oro, si lo encuentra,
En las minas de América un gusano.
Al recordar los jenerosos hechos
De los fuertes varones que lidiaron
Para arraigar la dicha de sus hijos
Contra el poder del colosal Romano;
Al contemplar los ínclitos laureles
Que la frente circundan de Pelayo,
Mientras las medias lunas orgullosas
Bajo el poder sucumben de su brazo:
¿Te pasmas por ventura? por tus venas
Sientes tal vez cundir el entusiasmo?
Vibran con mas frecuencia tus arterias?
Sientes hervir tu corazon de mármol?
No; nada puede conmoverte: en torno
Ves turbantes aun ensangrentados,
Desmoronados muros, y entre escombros
Ves al muriente levantar sus manos;
Ves de cuerpos calientes separadas
Cabezas aun cubiertas con sus cascos;
Ves miembros rotos, cráneos divididos,

Y sobre ellos... el trono de un tirano !!!
Y tù tal vez le ensalzas, tù le apoyas;
Los huèrfanos hambrientos à tu lado
Acaban al rigor de su miseria;
Los niños en el pecho desmayado
De su madre infeliz el alimento
Buscan, y no lo encuentran, y estenuados
Sobre el yerto cadàver de la viuda
Agotan su existencia en su regazo.
No escribe bien quien bien no siente: el hombre
Que el pecho cierra à la pasion, en vano
Pretende arrebatar con los afectos;
No es dado sin sufrirlos descifrarlos.
Un pecho frio, un corazon de hielo
Que no palpita al recorrer los fastos
Y pàjinas sangrientas de la historia,
Selladas con el triunfo de un malvado;
Que ni de amor la llama pura nutre,
Que desconoce de amistad los lazos:
Con su vida monòtona à sus solas
Persiste eternamente sepultado.
Ni le consuela el àngel bondadoso
Que hace sonar las liras de los Bardos,
Ni dulcifica el tiempo pesaroso
Sus penas con sus cantos exhalando.
Amor dictò sus versos al Petrarca,

Y amor dictò los suyos à Abelardo,
Cuando el nombre de Eloisa repetian
Las solitarias bòvedas del claustro.
Son los robustos versos de Quintana
Hijos de su virtud y su entusiasmo,
Y los acentos májicos de Ercilla
Las glorias de Cortés los inspiraron.
El poeta sujeto à esos impulsos
A esfera superior es elevado,
Y es bueno, humano, jeneroso, libre;
Para poeta no nació el esclavo.

LECCION III.

LOCUCION POETICA.

Ya te oigo, Roque, murmurar ceñudo,
Porque me has visto avinagrar el jesto
Al leer esta prosa asonantada
Que así te empeñas en llamarla verso.
Este mismo lenguaje con que ahora
Te dirijo mis fútiles preceptos,
¿No te parece exánime y prosàico?
¿Hablaria mas llano un peluquero?
Once silabas tiene cada raya
Esclamas muy preciado y satisfecho;

Y añades no poder equivocarte
Por llevarlas contadas con los dedos.
¿ Acaso digo lo contrario ? acaso
El nùmero de sìlabas te niego ?
¿ Aprenden aritmètica los vates ?
¿ Estudiò matemàticas Homero ?
Las imàgenes bellas, el lenguaje
Con que hablaban los Dioses, los conceptos,
La invencion, el estilo, la elegancia
¿ Se enseñan en las obras de Vallejo ?
Analiza de espacio tus escritos ;
Encièrralos despues ; torna à leerlos,
Sin entusiasmo, sin pasion ; un dia
Figùrate no mas que son ajenos ;
Compàralos con otros : si no mueven
Tu corazon, si adviertes que el afecto
Que imprimen en tu espìritu es mas dèbil
Que el que te imprimen otras de otro injenio ;
Desde luego deduce que allì hay algo
Que es fuerza correjirlo : asì los yerros
Gradüalmente enmendaràs, y al cabo
Pasaràs de discìpulo à maestro.
Si gastado tal vez con la costumbre
Hallas do quier un tèrmino rastrero,
Te es preciso estirparlo, aunque dar debas
A una clàusula entera un jiro nuevo.

Que no son las palabras como el vino,
Cuyo valor aumenta con el tiempo;
Son como la mujer, que cuando es vieja
Pierde los embelesos de su sexo.
Un verbo solamente, un substantivo,
Un parèntesis solo, un epiteto,
Una simple particula, destruye
El mèrito real de todo un miembro.
Elèvate, no tanto que te abrases
Con los rayos del sol; guàrdate empero
De bajar por inmundos lodazales.. ..
Mucha humildad parece abatimiento.
Sublime y natural sea el lenguaje;
Sencillos, nunca bajos, los conceptos,
Y todos diestramente entrelazados
Que te conduzcan todos à un objeto.
Ni en minuciosidades te entretengas,
Que el lector acompañe con bostezos;
Ni dejes de emplear tus pinceladas
Con lo que lleve al fin que te has propuesto.
No intentes disfrazar con la hojarasca
La orgullosa pobreza de tu injenio;
Que despues de leidos tus escritos
Crea el lector que no ha perdido el tiempo.
Aprovechando cuanto es útil, debes
Desechar con juicio lo supérfluo;

No permite la crítica mas sana
Un vocablo de mas, ni otro de menos.
No de otra suerte un escultor convierte
En estatua de Jùpiter un leño,
Con medida exactìsima quitando
Todo lo que no es ùtil à su objeto.
Mucha verbosidad, mucha bambolla,
Para espresar poquísimos conceptos,
Es vestir con las galas de una dama
La mezquina armazon de un esqueleto.
Asì suelen los àlamos frondosos
Elevarse lozanos y soberbios
Sin producir un fruto; asì se escriben
A la izquierda de un nùmero los ceros.
Si una imàjen no es bella, en vano intentas
Cubrir su fealdad con ricos lienzos;
La fea siempre es fea aunque atavie
Con finìsima pùrpura su cuerpo.
No presumas empero te aconseje
Que desnudes del todo tus conceptos;
Es fuerza que adornados se presenten
Con traje natural, modesto esmero.
La hermosa nos parece mas hermosa
Al travès de las mallas de su velo,
Si el cendal transparente que la cubre
No destruye el contorno de sus miembros.

Acomoda la frase à los asuntos,
Valuando con justicia à tus objetos:
No cargues con cayado à los marqueses,
Ni pongas la venera à los plebeyos;
Con las crespas vedijas de una oveja
Se guarezca del frio Melibeo;
Y Eneas se presente à la batalla
Amurallado el pecho con el peto.
Càndida sea y virjinal Lucrecia;
Tais se entregue al sòrdido adulterio;
Raso el cabello Napoleon te mire,
Con largo pelucon Carlos tercero.
No cuelguen de una rùstica cabaña
Riquisimos retratos entre espejos;
Ni el tocador adornes de una dama
Con perejil, con salchichon y queso.
No le des vino al musulman, que acaso
Mahomet tenga esbirros por saberlo;
Ni pintes al cristiano con turbante,
Ni al hijo de Albion le llames negro.
Pero en vano obediente à mis principios,
Aplicarlos pretendes à tus versos,
Si el buen gusto tu juicio no ilumina
Por distinguir lo malo de lo bueno.
Mucha lectura, continuado exàmen,
Incesantes ensayos, los ejemplos

De los vates mas cèlebres tomados,
Producen el buen gusto verdadero.
Si solo te acostumbras à lo malo,
Si elijes malas obras por modelo,
Nunca el buen gusto alcanzaràs, y nunca
Podràs juzgar tus obras con criterio.
En un banquete opìparo sentado
No juzga del buen pan un pordiosero,
Que la habitual miseria le obligaba
A catar solamente el pan mas negro;
Le gusta lo mas malo: mientras tanto
Que comiendo à su lado un opulento,
A una falta en el arte gastronomo
Tira el bocado y echa al cocinero.
En los pueblos agrestes, donde solo
Resuenan de la avena los acentos,
Se cree que es anjèlica armonìa
El monótono son de este instrumento.
Es melodioso el choque de dos palos
Para el Jagga que habita los desiertos; -
Y las perlas y el oro de sus minas
Por dos cintas pintadas dan los negros.
Si entre jentes vulgares representan
Un drama de Breton de los Herreros,
Tal vez al acabarse el primer acto
Pediràn que les vuelvan el dinero.

Representen empero el *Serrallonga*,
¡ Què atencion ! què silencio ! ni un resuello
Se deja percibir; nadie diria
Sino que està vacìo el coliseo.
¿ Y porqué asì ? porquè entusiasmo tanto ?
¿ Porqué place esta pieza à mil quinientos ?
Porque falta el buen gusto, falta el juicio
Por discernir lo malo de lo bueno.
¿ Porqué falta el buen gusto ? porque nunca
Versaron sus sentidos à lo bello,
Porque acaso otras piezas no han oido
Que el sermon cuaresmal de fray Anselmo.
Buenas obras estudia, pero guarte
De plajiario ser y pordiosero:
No tu guirnalda entrelazar pretendas
Con hiedra que los otros merecieron.
Que tu buen gusto formen los autores,
Que te den sus preceptos los maestros;
Pero el don de escribir que esté en tí mismo,
No à los otros mendigues el tintero.
El que por propio vende lo que es de otros
Es como el aristòcrata altanero
Qus hace gala de titulos y gloria
Con los honrosos timbres de su abuelo.
Procura no te ciegue el amor propio;
Lo mas insulso le parece bueno,

Lo bueno superior, al que sus obras
Espone solamente à su criterio.
Los estudiados jiros de sus odas
A Gòngora sublimes parecieron;
Y creyò ser sentencias y agudezas
Sus frases oscurìsimas Quevedo.
¡ Què defectos no encubre el amor propio !....
A la manera de un cristal convexo
A los ojos del vate se antepone,
Y le hace ver su mèrito en aumento.

LECCION IV.

VERSIFICACION.

¡ Qué tropiezos !... el tìmpano me rajas ;
No sigas, Cosme, por piedad no sigas,
Que sobre el vidrio un pedernal corriendo
No produce impresion tan ofensiva.
¿ Y estos, Cosme, son versos ? así Orfeo,
Armado de la cìtara divina,
Las hienas y los tigres ablandaba,
Que amansados las plantas le lamian ?....
Huid, vates, huid : lejos, poetas ;
Echad los plectros, destrozad las liras,
Si esta es la magia celestial del canto,

Si esto es lo que llamamos poesìa.
En vano con tu lògica pretendes
Probarme que hay las sílabas precisas,
Si los versos son àsperos y duros,
Si los oidos del lector castigan.
Voraces y continuas sinalefas
La palabra mejor inutilizan,
Su fluidez usurpan, la desmayan,
Y destruyen del verso la medida.
Mil acentos monòtonos, mil voces
En uno y otro verso repetidas,
Forman el estudiado sonsonete,
El eco, la igualdad que nos fastidia.
¿ Oyes tal vez el funeral graznido
Del ave de la noche, que se ajita
Sobre una erguida cùpula? no escuchas
Repetirlo las torres destruidas?
Asì tus obras son, asì el oido
Se cansa con la igual monotonìa
Que empalaga en dos versos solamente
Que consten de dos voces parecidas.
El ruiseñor, que habita los desiertos,
Y del anacoreta dulcifica
Con los gratos efectos de su pico
Todas las pesadumbres de la vida,
Hoy nos gusta, y mañana, y siempre gusta

Porque el acento sin cesar varia:
Sigue à un tono otro tono diferente,
Y otro distinto aun cuando este espira.
Enlazados con arte los sonïdos
Ya agudos y ya graves, con distinta
Pero acordada mùsica y cadencia,
El ànimo arrebatan y electrizan.
Flùidos, voluntarios se deslicen;
Que la una à la otra silaba consiga,
Cual suelen fàcilmente en el arroyo
Alcanzarse las ondas sucesivas.
Las pausas, los acentos oportunos,
Los manantiales son de la armonía,
Que hechiza blandamente los sentidos
Y à su poder el corazon cautiva.
Los tonos acomoda à los objetos,
Que las voces indiquen por sí mismas
Con su disposicion y su cadencia
La cualidad del acto que describan.
Sigan al buey en su pausada marcha
Lentos y pesarosos; à la ardilla
Sorprendan en sus vueltas y revueltas,
Imitando sus idas y venidas.
Silabas b reves, términos pequeños
La pequeñez indiquen de la hormiga;
Que crezcan, que se estiendan, cuando pintes

La estension de los mares no medida.
Con acentos sũaves y armoniosos
Los compases imita y melodìa
Del pàjaro inocente que saluda
Al primer rayo del naciente dia.
El crujir tembloroso de los carros
Con voces duras y àsperas imita ;
Trémulo sea el verso si describe
A un muchacho aterido que tirita.
Acompaña en sus danzas elegante
Los movimientos y actitud de Cintia,
Que suba el verso cuando Cintia sube,
Que el verso jire cuando Cintia jira.
Con tonos bajos, con dormido metro
Los sueños canta de la hermosa Elvira,
Bien como si temieses dispertarla
Solo con los acentos de la lira.
Si pintas el furor de una borrasca,
Muestra la espuma de la mar bravìa,
Y con versos robustos y sonoros
El rebramar del huracan imita.
Los ayes de los nàufragos remeda
Con plañidera voz ; la repentina
Aparicion describe de algun rayo
Con voces como él sùbitas y vivas.
Se oiga el estruendo retumbar del trueno

Por las celestes bòvedas; la orilla
A lo lejos repita sus bramidos
Por los sonantes ecos sacudida.
Con pies quebrados y àridos acentos
Los destrozos remeda de la quilla,
Y con àsperas voces representa
Los màstiles y entenas que rechinan.
Si empero de la hermosa primavera
Cantas festivo los serenos dias,
Dulces como la miel sean los tonos
Que escapen placenteros de tu lira.
Danzas graciosas, cànticos amenos
Imita con los tèrminos de almìbar
Que à la paloma càndida de Filis
El sensible Melendez dirijia.
El sonido remeda de la avena,
Y el suspiro de amor, y la sonrisa
De la inocente vìrjen que à su lado
Por vez primera al que mas ama mira.
Remordimientos hòrridos se lean
Dentro el vil corazon de un fratricida;
De su conciencia el tribunal enseña,
La palidez de su semblante pinta.
A la infelice víctima acompaña
Con palabras, cual ella, convulsivas;
Con pies quebrados, lànguidos, caidos

Imita su dolor y su agonìa.
Guàrdate empèro de atestar tus versos
Por darles su cadencia y su medida
De frases vanas, tèrminos impropios,
Y de palabras vagas ò vacias.
Pobre, estèril, mezquino, es el injenio
Que altera por hallar la simetrìa
Las reglas del buen gusto, y sus conceptos
Tal vez à un consonante sacrifica.
Si le es fuerza al poeta sujetarse
A las leyes tiranas de la rima,
Que à voluntad se brinde en los finales
La propia consonancia apetecida.
Que espresen el concepto las palabras,
Que forme el consonante la voz misma
Que si rimar el verso no debieses
En el mismo lugar aplicarias.
En las voces rimadas el oido
Se saborea mas y mas se fija;
Es por esto preciso que estas voces
Sean las mas selectas y espresivas.
No haya para los vates privilejios;
Por respeto à una ley de poesìa
No huellen jamàs otra, que el buen gusto
A respetarlas todas les obliga.

LECCION V.

INDOLE DE VARIAS COMPOSICIONES.

¿ Porqué con tono enfàtico , Leandro ,
Con frases relevantes y pomposas
El inocente sonreir celebras
Y el plàcido mirar de una pastora ?
¿ Qué mas dirias si cantar debieses
Los asombrosos hechos y las glorias
Del que desde las costas gaditanas
Estremeciò la aristocracia toda ?
Mira en su cuello las recientes huellas
Del sangriento dogal ; mira su boca
Lìvida , medio abierta , y en sus labios
La baba advierte que espumosa brota.
¿ Y esta es la boca que estendiò primero
La sacrosanta voz tan poderosa
Que al escucharla recobrò su vida
La moribunda libertad de Europa ?
¡ Y qué , Riego inmortal ! ¿ pudo el tirano
Arrancar con tu vida tus coronas ?
No : la frialdad de los sepulcros nunca
Las palmas de los màrtires deshoja.
Vosotros todo lo sabeis , ò vates ,

Que ardientes, inflamados de su gloria,
Pulsais llorando la enlutada lira,
Y eternizais piadosos su memoria.
Vates ilustres, tan ilustre objeto
Exije vuestro espiritu: vosotras
Sonad tan solo, celestiales harpas
Del gran Quintana y el divino Ochoa,
Como sobre la tumba de Padilla,
Y sobre las ruinas sanguinosas
De la engañada Grecia, en otro tiempo
Resonasteis sublimes y quejosas.
Pero vosotros que ensayais el canto
Al compàs de la rùstica zampoña,
Y acompañais à la gentil zagala
Hasta el umbral de su tranquila choza,
Celebrad los amores de Batilo
Y el plàcido murmullo de las ondas,
Sencillos cual las virjenes agrestes
Que se lavan en ellas juguetonas.
Que no es propio de la *Egloga*, Leandro,
Ensalzar de Pompilio las victorias,
Ni à la cima subir del Capitolio
Para mirar la destruccion de Roma.
El placer, la inocencia de una aldeana,
Su sonrisa de amor, su encantadora
Voz, que à la avena de su tosco amante

Apenas nace el héspero se asocia;
La perspectiva de un pais plateado
Con el rocìo, las ardientes hojas
Que rompen lentamente su capullo
Y con el sol de la mañana asoman;
He aquì las bellezas que describe
La *Egloga* humilde: no elegantes ropas,
Ni espléndidos adornos la atavian....
Naturaleza es bella por sí sola,
En ella todo es natural; si intenta
De una hermosura enriquecer las formas,
No mendiga la pùrpura á los reyes,
Ni sus metales al Oriente roba.
Solo con un clavel, una azucena
Las rubias trenzas de Adelaida adorna;
Ni sus espaldas de albayalde baña,
Ni sus mejillas con carmin colora.
El trébol y la grama de los prados
Forman el blando lecho do reposan
Los miembros de la vìrjen, y à su lado
Un mastin vijilante la custodia.
Todo es candor, todo inocencia, todo
Sencillez, ni envidiada, ni envidiosa;
Con el rebaño que heredó del padre
Pasa tranquila las corrientes horas.
Si ama, su amor es puro; si los zelos

Hacen latir su corazon, la pronta
Aparicion de su rendido amante
El temple antiguo à sus afectos torna.

Mas sublime que la *Egloga* el *Idilio*
Tambien el campo en habitar se goza,
Y ama la calma del pajizo albergue,
Y con sus simples habitantes mora.
Que los desdenes de un pastor amante
El corazon lastimen; que enojosa
La que correspondia à sus miradas
Tal vez afecte aborrecerle ahora,
Hace el *Idilio* resonar el nombre
De la zagala esquiva y veleidosa,
Y al recordar sus pèrfidas promesas
Lleno de amor y de despecho llora.
Si una reyerta pinta, esta reyerta
No es tràgica jamàs; por una rosa
Que Tirto de Mirtila ha merecido,
Su burlado rival furioso le odia.
Llena el aire de lúgubres lamentos;
Pero aparece luego otra pastora,
Que con el dulce nèctar de sus labios
La bella imàgen de Mirtila borra.

Cuando empero cubierto de amargura

El poeta su pecho desahoga
Con los tristes acentos que à la lira
Comunica el dolor que le devora ,
Es su amiga entrañable la *Elejía*,
Que nunca en sus vaivenes le abandona,
Y hasta à las negras càrceles le sigue
Para paliar la angustia que le agobia.
Ya sepultado en la estrechez de un claustro ,
Su mente melancòlica recorra
Los amables hechizos de su amada,
Que la ambicion paterna hundió en la losa ;
Ya à las arenas líbicas lanzado,
Triste recuerde las fugaces horas
De un tiempo mas feliz , que la calumnia
De un mercenario delator le roba :
Hiere süave las endebles cuerdas
Que en el castillo de Bellver llorosas,
La situacion del inmortal Jovino
Contaban à las playas de Mallorca.
Jamàs en metafisicas cuestiones
La *Elejía* se esplaya ; ni perora
Sobre morales màximas, ni sabia
Para arreglar el mundo filosofa:
Habla tan solo el corazon ; la mente
Desacertada entonces no razona;
Desalentada, exànime y sin vida,

Nunca al dolor la reflexion se asocia.
Sus tonos son suspiros, sus acentos
Son suspiros tambien, como en la umbrosa
Selva el arrullo de la triste viuda
Que sobre el nido desolado llora.

Pero el poeta que à cantar aspira
Los altos hechos y asombrosas glorias
De un heròico varon, con fuerte acento
Sus elevados cànticos entona.
Ya escita al pueblo, y con robustos ecos
Ante las patrias aras lo convoca;
Ya acecha airado las contrarias huestes,
Ya las disipa su sedienta tropa.
Todo es *sublime* entonces, todo es grande,
Y el pecho hierve, y el pensar se asombra,
Si estos hechos magnànimos descifra
Del olvido arrancados por las *Odas*.
No asi la *Oda moral:* ella tan solo
Hace mas grata la virtud y exhorta
A abrazarla rendido y afectuoso
Al profano mortal que la desdora.
Ni rie cual la *Sàtira* picante,
Ni à imitacion de la *Elegía* llora;
Filosòfica y grave, es su divisa
Mucha doctrina con palabras pocas...

¿Y qué? siempre es huraño el vate? siempre
Cual cuaresmal predicador perora?
¿Siempre se le presenta la natura
Adulterada, mustia y fastidiosa?
No; que tambien recrèase à su turno,
Tambien à veces en pulsar se goza
De *Anacreon* la cìtara festiva;
Y haciendo versos va apurando copas.
Brinda una vez, vuelve à brindar, y luego
Con frases ni rastreras, ni pomposas,
En medio del festin y la algazara
Exhala la alegrìa en que rebosa.

Tan jovïal, pero inocente menos,
La *Letrilla* diviértese amorosa;
Y como entre graciosas se encarama,
Funda su vanidad en ser graciosa.
La malicia que envuelve es pasajera,
Y cual chanza de amigo se suporta;
Lo mismo que ama y que apetece muerde,
Pero en su mordedura no hay ponzoña.

Cuando las aguas del Jenil bebian
Las invasoras huestes de Mahoma,
Sus costumbres venidas del Oriente
Ajitaban las liras españolas.

Saliò el *Romance*, tan jentil y hermoso
Como el pais donde naciò; sonoras
Todavia las vegas de Granada
Cuentan las justas de la jente mora.
Viérase entonces á un novel guerrero,
A quien la llama del amor provoca,
Golpear el suelo con crujiente lanza
Para agradar à la beldad que adora.
Incógnito tal vez, su continente,
Su juventud y el traje que le adorna
Mil miradas solícitas absorben
E inflaman el amor de mil hermosas.
El no vé mas que à una... de repente
Suena el clarin; el paladin se arroja
Por la primera vez al vasto circo,
Y su rival al verle le sonroja.
«¿ Do vas? le dice, ¿ te parece acaso
Que estos brazos, que fuerzan la victoria,
No se desdeñan de medir su brio
Con blandos niños de algodon y estopa?
¡ O vana presuncion! ò necio orgullo!
¿ Tus pasadas victorias qué me importan?
Quizàs sean las ùltimas... al arma!
Ya que de osado y de sin par blasonas.»
No dice mas; que con marcial talante
La caña por los aires enarbola,

Y se lanza al fantàstico contrario,
Que con sonrisa de su ardor se mofa.
Ya se cruzan las armas, ya el jinete
Que creia tan fàcil la victoria
Comienza à titubear, ya exasperado
Muda el color y los esfuerzos dobla.
La muchedumbre duda, que las cañas
Sueltan al suelo inútiles y rotas,
Que sin dar tregua à la reñida lucha
Se apean del bridon y toman otras.
El jòven siente fallecer sus fuerzas;
Pero al mirar la tez de su señora,
Con nuevo ardor se lanza à la palestra
Y los perdidos ànimos recobra.
Y va, y asiendo à su feroz contrario,
Lo remueve en su silla, lo disloca,
Lo hunde en el polvo, pàrase tranquilo,
Y enhiesta la cabeza triunfadora.
Y es un cristiano incògnito, que ardiendo
De amor y zelos por la hermosa Zora,
Ciñò el turbante, penetrò al palenque,
Luchò, venciò, diò à Zora sus coronas.
Y el vencido confuso, cabizbajo,
Mas que de envidia de vergüenza llora,
Y olvidado dejando su caballo
Va à ocultarse por medio de su tropa.

Tambien à veces el jentil *Romance*
Las pàjinas revuelve de la *historia*,
Y cuenta con su esplèndida arrogancia
La accion de un adalid caballerosa.
Hora nos muestra al sin igual Rodrigo,
A quien el rayo del poder no asombra,
Como echa en cara à rey y à cortesanos
Su proceder y su conducta odiosa.
Hora nos pinta à un pobre peregrino,
Que el opulento de su puerta arroja,
Al rigor de la escarcha y la miseria
Pereciendo desnudo en una roca.

Con mas dulzura la *Cancion* deleita
El ànimo del vate: ya llorosa
Sūaviza sus penas, ya festiva
Celebra sus placeres y sus glorias.
Todo es objeto suyo; dùctil, blanda,
A la mas varia sensacion se amolda;
Es humilde en el labio de un aldeano,
Y en boca de un pirata es orgullosa.
En medio del silencio de la noche
Se oyen sonar las plañideras *trovas*,
Que el ànimo deleitan de un cristiano
Encanecido en las moriscas costas.
¿Quien es el tierno trovador que intenta

Finalizar su esclavitud penosa?
¿Quien le muestra cantando sus designios
Con voces que sus guardias las ignoran?
¡Como palpita un corazon proscrito
Al percibir de nuevo el idioma
Que le hablaban sus padres! què recuerdos
En la mente del mìsero se agolpan!
Sin poder resistir, sin detenerle
Las pesadas cadenas que le agobian,
Acèrcase al acento que le atrae,
Y no piensa en los riesgos que le acosan.
Y mira al trovador, llega, le apremia,
Baña en llanto su mano jenerosa,
La mano que le muestra en lontananza
Las no olvidadas playas españolas.
Le entrega un alquicel, le da un turbante:
Siente el vestirse tan indignas ropas;
Duda, vacila... obligale el peligro;
Por fin el casco de cautivo arroja.
Ya disfrazado, incògnito atraviesa
Por en medio las guardias de Mahoma;
Y al llegar à la orilla halla un esquife
Que la amistad le envia bienhechora.
Y salta, y toma un remo, y protegido
Por la rauda corriente de las ondas,
Al lado de su amigo silencioso

Cuenta los riesgos que por èl arrostra.
Llega por fin al mar de España... oh cielos!
En sus ojos las làgrimas se acopian,
Y à su amigo mil veces bendiciendo
Canciones mil de gratitud entona.

Y un fino amante que zeloso mira
El gótico castillo donde mora,
Bajo el poder feudal de un caballero
La amable prenda que perdido adora,
Tambien busca su alivio en las *Canciones*,
Porque al oirlas su cabeza asoma
Por las horribles rejas de la torre
La que le diera su existencia toda.
Entonces todo es suave; los acentos
Van a la prisionera, cual aroma
De incienso que acompaña una plegaria
Para pedir à Dios misericordia.

No asì es dulce el pirata, que altanero
Los ojos tiende desde popa à proa,
Escuchando el bramido de los vientos
Y el choque estrepitoso de las ondas.
Bruscamente en sus voces desafia
Todos los reyes, las borrascas todas,
Y *cantando* insolente menosprecia

Los navíos ingleses que le abordan.

Satìrico el *Epìgrama*, tan solo
De injenios agudìsimos es obra,
Y para ser chistoso cual requiere
Pide al poeta su agudeza toda.
Si la naturaleza te ha negado
Esta agudeza, Leandro, no te espongas,
Que nada hay mas infame que una pluma
Cuando sin serlo busca ser graciosa.
Tan pequeño al *Epìgrama*, le es fàcil
Penetrar donde quiera, cualquier cosa
Afila su aguijon, y ten cuidado
Que à veces su picada es venenosa.
Tambien al corto *Madrigal* le basta
Para su objeto una mirada sola,
Mas nunca satiriza; es dulce, es tierno,
Es un enamorado que enamora.
Ya requiebra unos ojos, ya unos dientes,
Ya el color, ya la gracia de una boca,
Y se place en jugar con las palabras,
Mas sin afectacion y sin bambolla.

Dificil el *Soneto* por sus pausas
Y las disposiciones que le adornan
Dicen que es el escollo peligroso

Do se estrellan las liras españolas.
Su rumbo es siempre majestuoso; marcha
Hàcia su fin con gallardía y pompa,
Siempre aumentando el interès que escitan
Las clàusulas rimadas que lo forman.
Asì progresa hàcia su objeto, y luego
Que à su terminacion postrera toca,
Despliega enteramente su riqueza,
Toda su fuerza y su belleza toda.

Si examinas, Leandro, atentamente
La particular ìndole que gozan
Los varios séres que la tierra habitan,
Y echas despues tus càlculos à solas;
Veràs que todo te presenta objetos
Que, sea por sus actos ò sus formas,
Contigo ò con cualquiera comparados,
Lecciones prestan de moral preciosas.
De aquì naciò la *Fàbula:* las vanas
Revueltas de una ardilla, de una mona
Los perennales jestos, el lenguaje
Del locuaz papagayo ò la cotorra,
Ejemplos dan y màximas morales,
Que en el humano espìritu se entronan
Mejor que las palabras del tribuno
Que elocuente en el pùlpito perora.

¿ Quieres un sano ejemplo del efecto
Que producen los vicios si no doma
Su corazon el hombre ? considera
Presas de patas en la miel las moscas.
A aquel que, las bellezas apreciando ,
La utilidad desprecia de las cosas ,
A la famosa *Fàbula* del ciervo
El docto apologista le convoca.
« Contemplad la elegancia de estas hastas ,
Esclama el ciervo , que mi frente adornan...
Qué làstima ! estas piernas tan delgadas
Con la hermosura de mi cràneo chocan. »
Acaba apenas , que un lebrel lijero
Lo divisa , y con ìmpetu le acosa...
Huye el animal tìmido ; ¡infelice,
Que sus hastas inùtiles le estorban!
Salva los bosques ; las frondosas ramas
De los humildes àrboles se enroscan
En torno de sus cuernos... ya el colmillo
Del fiero can devorador le toca...
Escapa en fin : entonces el poeta
Al ciervo suponiendo un idioma ,
Le hace decir lo mismo que diria
Cualquier hombre sensato que razona :
« Hermosos cuernos , para nada os quiero ;
Oh piernas ! mis queridas sois vosotras ;

Llevese mi leccion por su provecho
Quien à beldad utilidad posponga.»
Pero no basta convocar, Leandro,
Gatos, rinocerontes, mariposas;
Ni es suficiente hacer hablar al cuervo,
Ni hacer bailar al oso con la mona.
Es fuerza que tus *Fàbulas* produzcan
Un efecto sensible, una reforma,
Y que su aplicacion, sin tù advertirla,
La mas ruda cabeza la haga sola.
Por esto llano debe ser tu estilo,
Las frases aliñadas, no pomposas,
El plan sencillo, flùidos los versos,
Fàciles de grabarse en la memoria.
Presta à cada animal por sus instintos
La enseña que mejor le corresponda:
Para fidelidad elije un perro,
Para malicia quèdate la zorra.

Con menos cumplimientos y templanza,
Sin buscar avestruces ni palomas,
Los defectos la *Sàtira* corrige,
Mientras que de ellos sin cesar se mofa.
Nobles, plebeyos, curas y seglares,
¿A quien su diente destructor perdona?
Ora contra uno enfurecida impreca,

Ora del otro rieşe burlona.
Al ver un aristòcrata soberbio
Que, luciendo magnìfica carroza,
Porque halla al mal pagadò peluquero
Vuelve atràs la cabeza y se sonroja;
Al ver embadurnadas las esquinas
Con estos cartelazos de diez hojas,
Y anunciarse los mìseros injenios
Por prospectos mas grandes que sus obras:
¿Como puede el poeta reprimirse?
Llega à su casa arrebatado, y toma
La pluma... què! no es pluma, que es culebra;
No hay tinta en su tintero, que hay ponzoña.
Pero alto aquì, Leandro; no presumas
Que de voces se valga indecorosas
El poeta jamàs: la poesìa
Hasta cuando es satìrica es modosa.
Gusta y muerde à la vez; busca à menudo
Comparaciones nuevas é ingeniosas,
Y à los hechos ciñèndose tan solo,
Prescinde enteramente de personas.

Para alentar al hombre que consagra
A los estudios ìmprobos las horas,
El poeta ameniza las cïencias
Y con varios colores las adorna.

Y para conseguir el doble objeto
Que deleitando el instruir reporta,
A la agradable fluidez del verso
La sencillez hermana de la prosa:
He aqui la didàctica, Leandro;
La senda del saber es escabrosa,
Y por esto los vates compasivos
Cubren sus secas màrgenes de rosas.
Se alivia asi al que estudia; cual al triste
Que desterrado de su patria llora
Las cartas que recibe de su amante
Vuelven su emigracion menos penosa.
Asi tambien à un pobre peregrino
Que vaga errante por desiertas costas,
Le hace seguir su mísera jornada
De trecho en trecho alguna flor que brota.

No olvides nunca esta leccion, Leandro:
Al objeto tus cantos acomoda,
Y estos escritos relevantes rasga
Con que celebras tu jentil pastora.
Si los laureles à ceñir aspiras
Que las sienes del vate galardonan,
En las *anacreònticas* humilde,
Y sublime presèntate en las *odas:*
Que una voz placentera en la *elegia*,

Y triste en las *letrillas amorosas*,
En el *idilio* pastoral amarga,
Y en las amargas sàtiras melosa,
Puede entonar el grave *Miserere*
Junto al tàlamo alegre de una novia.

LECCION ULTIMA.

ALGUNAS CONDICIONES DEL DRAMA Y OBJETO DE LA EPOPEYA.

Reglas me pides? no las hay, Lorenzo,
Aquì acabò el maestro, no mas reglas:
¿ Las que los sabios que han pasado hicieron
Los sabios que han venido las desprecian?
Y què! ¿ serà preciso sujetarme
A seguir siempre las usadas huellas
De mis predecesores? es el drama
Como el pecado que heredamos de Eva?
¿ Serà preciso establecer mi casa
En los chiribitiles de una iglesia,
Solo por no apartarme del ejemplo
De mis jesucritìsimas abuelas?
No ya mas servitud: siga en buen hora
Los gastados carriles el que quiera,

Que yo ya no me empolvo la peluca,
Ni uso casaca de algodon y seda.
¿ Tal vez creyeron nuestros doctos padres
Un còdigo legar à los poetas
Donde se consignasen los derechos
De las jeneraciones venideras?
¿ Faltas à la *unidad de tiempo?* ay triste!
Que el tribunal antiguo te condena
A seiscientos silbidos... ¿ ignorabas
Que es esto un sacrilegio en la comedia?
A la *unidad de lugar* faltas? « Hola!
Esto es ya demasiado; es una afrenta,
Es engañar al pùblico, es un crìmen
De lesa poesia... fuera! fuera!..
En un acto un jardin, en el que sigue
Salon corto la escena nos presenta,
Y en el tercero... vaya! es insufrible,
Una càrcel obscura con dos rejas.
La *accion* dura seis años... poetastro!
¿ Y no hay quien te remiende la cabeza?
Y esto pasa en teatros? por mi vida,
Que esto es envejecer en la luneta. »
Asì clamaba un clàsico: el vecino,
Marcado de sus ascos y sus penas,
Manifestò la angustia que le daba
Un moscardon colgado de la oreja.

Aquì empezò el diàlogo; sin duda
Que dos exasperadas verduleras,
Armadas del impùdico zapato,
Mas moderadas son en sus refriegas.
« Con què es fuerza callar? con qué es preciso
Mirar las musas de la madre Iberia
Desdoradas asì? bien se conoce
Que vuesa señorìa no es poeta.
— No lo soy, no señor; ni es mi deseo
Comprar con mis talentos mi miseria;
Pero he pagado como V. la entrada:
A aquel que no le gusta que no venga.
— Que no venga! es verdad... pero ¿es posible
Que se divierta V. con una pieza
Sin *unidades de lugar y tiempo*,
Que así las leyes todas atropella?
— Què leyes? què unidades?.. señor mio,
Hàbleme V. lenguaje que lo entienda.
— Pero no lo ve V.? sale primero
La viuda de Jumelas, que lamenta
La muerte de su esposo malogrado,
Y à los seis años otra vez lo encuentra;
¿ Seis años hace que està V. en el teatro?
— No señor, no hace mas que una hora y media;
— Pues aquì està la falta... — Què demonios!
No observè semejante menudencia.

Y que me importa à mi? cuando he venido
Sabia que iba à ver una comedia;
Que aquel que hace de rey, no es rey; que el otro
Es hijo de una viuda muy modesta
Que habita tercer cuarto de mi casa,
Y no es hijo del duque de Angulema.
Sé tambien que estos ricos bastidores
Que el aspecto de un bosque me presentan,
No son bosques, ni pinos, ni naranjos;
Tal vez son de carton, tal vez de tela...
En fin sè que aquí todo es figurado;
Y así como este bosque me embelesa
Y un instante mi espiritu seduce
Volviendo realidades las quimeras,
Tambien me engaña el tiempo, y me figuro
Que en el espacio solo de hora y media
He seguido seis años sin dejarla
A la llorosa viuda de Jumelas.
Yo lloro si ella llora, y cuando veo
Que se descubre en fin la estratajema
Y le devuelven su perdido esposo,
Mi pecho se dilata y se contenta.
¿Pues què quiere V. mas en el teatro
Que una pieza cual esta que interesa,
Y no digo à mi solo, à literatos?
Siempre està lleno el patio y la cazuela.

Si esta misma funcion la dan mañana
No la dejo escapar, vuelvo por ella.
—Vuelva V. cuanto quiera, por mi parte,
Mientras dure en España esta epidemia,
En casa de mi honrado boticario
Con otros tres amigos de mí esfera,
Jugando atentamente la malilla
Mas divertido pasarè la vela. »
Aquí acabò el diàlogo: en efecto,
¿ Què mas, Lorenzo, el pùblico desea
Que una pieza que guste? què le importa
Que haya en el drama reglas ò no reglas?
Lejos de mì la absurda tolerancia
De soportar demonios à docenas,
Y llenar el proscenio de fantasmas,
Como si fuese màjica linterna:
Ni à los paletos embobar pretendo,
Ni asustar à los niños; ni es mi idea
Hacer hundir las tablas, remedando
Los fieros terremotos de Orihuela.
Nada de majias, de hechiceros nada;
Las escenas del mundo son escenas
Que no envuelven mílagros, y asì mismo
Bien pueden ofrecerse en las comedias.
Tal vez en medio del amargo llanto
Que verterà una esposa plañidera

Estrechando el cadàver de su esposo,
Un tropel de mendigos en la puerta
Se reirà à sus solas, y con ellos
Se reirà tambien la concurrencia.
Llora la tierna viuda inconsolable
Porque ha perdido su adorada prenda;
Y rien los mendigos, que el difunto
Cuatrocientos ducados de su herencia
Legò para los pobres. . ¡ què algazara !
Hoy mismo iràn à hacer una merienda.
Esto es, Lorenzo, lo que pasa; y esto,
Rabien los clasiquistas cuanto quieran,
Risa arrancarà y làgrimas, y à todos
Sujetarà el intento del poeta.
Nunca es incompatible ni es absurdo
Lo que naturaleza nos enseña;
Copiémosla y no mas, que solamente
Ella es original, ella maestra.
Pinta al hombre cual es: duro, terrible;
Que al desgraciado jugador se vea
Hundièndose las uñas en la frente,
Maldiciendo el influjo de su estrella.
Miralo bien, contèmplalo; à sus solas
Con sus gestos horribles te revela
La rabia y el furor que le devora;
Figùrate ser èl: grita y blasfema

Cuando en tus dramas retratarle intentes..,
Escribe, dictarà naturaleza.
Para causar esta impresion terrible
No basta que el súceso nós refieras;
Es fuerza presenciar los accidentes
Y verlos desplegados en la escena.
No nos cuentes que Tisbe desgraciada
Por el mismo que amaba ha sido muerta;
Veamos el puñal del asesino
Lucir cerca la victima; la diestra
Veamos levantarse enfurecida
Amagando su seno; que se vea
El hòrrido temblor de la venganza,
Y el poder del amor, y la nobleza
De la infelice Tisbe, y, si es posible,
Que al abrirse el acero su carrera
Dentro del corazon, se oiga el crujido
De la carne rasgàndose à la fuerza.
Contempla à cuantos miran: todos, todos
El crudo acero detener intentan;
Tìmido el rostro las mugeres vuelven
Para no ver escena tan sangrienta;
Y aquellos que hacen gala de insensibles
Y de encerrar un corazon de piedra,
Hoy en vano las làgrimas ocultan,
Que à pesar suyo sus mejillas riegan.

Si nos cuentas el lance, ni verèmos
La mano de Rodolfo como tiembla
Al llegar à la víctima; tampoco
La frente que se frunce, ni las cejas
Que se enarcan ceñudas, ni los dientes
Que crujen y rechinan con violencia.
La narracion los ànimos enfria
Y à los espectadores desalienta:
Nada de relaciones en los dramas
Si llanto ò risa promover intentas.

Procura conferir à las *personas*
Un caràcter visible con que puedan
Las unas de las otras distinguirse,
Y que hasta el fin del drama lo sostengan.
Macias siempre se presenta amando:
Cuando oculta su tez con la visera,
Se lo manda el amor; cuando descubre
El alterado rostro, amor lo ordena.
Ama quejoso, y orgulloso ama,
Y sañudo tambien, y hasta en la negra
Mansion dò su rival le ha conducido
De amor son sus suspiros y sus quejas.
Solamente la càrcel le es horrible
Porque no està su Elvira; Elvira llega...
Ya es feliz, ya su suerte no trocara

Con el mas venturoso de la tierra.
Siempre ha vivido amando; los aceros
Que asesinarle deben ya le cercan;
Lucha lleno de amor, sucumbe, cae,
Y son de amor sus voces postrimeras.
Es fuerza que en el drama gradualmente
Progresando la accion se desenvuelva,
Y que sin ser forzados los sucesos
Ni el mas perito adivinarlos pueda.
Aquì la maestría: preparado
El *desenlace* de antemano, suelta
Las hebras que los lances enmarañan,
Y debes desnudarlas sin romperlas.
Haz este desenredo de tal suerte,
Que enlazada no dejes ni una hebra;
Que los espectadores no se digan:
¿ Y la pobre doncella como queda ?
Que no suceda lo que un dia he visto,
Que llevando esta falta una comedia,
Despues del acto último no pocos
Aguardaban otro acto que viniera.
Esta dificultad que hay en los dramas
Se presenta tambien en la *Epopeya ;*
Traza un plan que al mirarlo ya conozcas
Cuales deberàn ser sus consecuencias.
Con sangre mora y acerada punta

Dejò escritas Gonzalo sus proezas,
Y el revolver del tiempo las borrara
Si à las jeneraciones venideras
Despues no las hubiese trasladado
El Cantor tierno, celestial, de Estela.
Vosotros siempre vivirèis... ò heròicos!
¡O fuerte Aquiles y piadoso Eneas!
Y parecerèis siempre los mas grandes
Tal vez porque lo son los que os celebran.
Y tù, mas grande aun, tù à quien el cielo
La gloria inmensa y sin igual reserva
De sembrar las doctrinas sacrosantas
De *mutuo amor, comun independencia*!;
Tù que, tal vez de todos ignorado,
Proscrito, como Cristo, acà en la tierra,
Predicas la *igualdad*, y los principios
De *universal fraternidad* fomentas;
Pronto veràs el fruto de tus obras,
Sigue constante en tu inmortal empresa,
Sigue, y oiràs los vates que entusiastas
Solo tu nombre y tu virtud celebran.
Sì, Lorenzo; si intentas algun dia
Orgulloso subir à la *Epopeya*,
No busques en los hèroes consumidos
El alto objeto que cantar pretendas.
¿Quien es el digno que asombrando el mundo

Y con sangre empapàndolo merezca
Tan alto galardon ? pudiera el hombre
Ensalzar à los hombres que le afrentan ?
Es fuerte solo el que la lanza vibra ?
¿ Solo aquel que se arroja à la pelea ,
Y con sangre de hermanos salpicado
Sobre yertos cadàveres se eleva ,
Debe mover el ànimo del vate ?
El mio no , jamàs... ¿ como pudiera
Arrancar mis aplausos quien tan solo
Me inspira horror y execracion eterna ?
Veràs un dia un hombre , cuya frente
No adornada estarà con la diadema ,
Ni el casco ceñirà , ni los laureles
Que las sienes de algunos ensangrientan...
Pero no serà un hombre , serà un ànjel ,
Serà un hombre sin mancha , la perfecta
Bella imàgen de Dios : do quier que pase
Nacerà el sol mas puro ; donde quiera
Floreceràn fecundas las semillas
Que sembrarà en su curso ; à su presencia
Soltaràn sus espadas fratricidas
Las vengadoras manos , y la tierra
Producirà otros frutos. Las mugeres
Seràn castas y hermosas ; las riquezas
Seràn la consecuencia del trabajo ;

No habrà mas que una ley , mas que una fuerza ,
Porque los hombres juntos seràn uno ;
Solo una patria habrà , serà la tierra.
Este héroe vendrá , no lo dudemos ,
Quizà no tarde ya , quizà estè cerca...
Quien frustra mi esperanza ? quien le ataja ?
Quien quiere detenerle en su carrera ?
Temblad ; ved que os perdeis , ved que es el hom-
Conjunto de los hombres ; que su idea [bre
Es la *idea inmortal ,* la verdad pura ,
El alma que se asocia à la materia...
Ya le veo... què horror ! mira à su lado
Los prosèlitos tristes que le cercan ;
En su frente hay sellado el infortunio,
Y la impresion del hierro en sus muñecas.
Los ves ? aun mas... contèmplalos ; sin duda
Ellos son los apóstoles que encierran
Primero sus principios, los primeros
Que prefieren la muerte á las cadenas.
Algunos moriran ; pero què importa ?
Han dejado semillas ya dispersas
Que no podrà ahogar la tiranìa ;
Su caudillo no temas que perezca ;
Es inmortal , es el sentir del pueblo ,
Es el siglo ilustrado que progresa.
El manto de la vìrgen le cobija ;

La palanca del mundo està en su diestra;
La vida universal lleva en su pecho,
La voluntad de Dios en su cabeza.
Càntalo ya, que objeto tan sublime
Jamàs lo ha celebrado la *Epopeya*,
Y à su lado las glorias se disipen
Del fuerte Aquiles y piadoso Eneas.
Grande serà la *accion*, jamàs tan grande
Los siglos la habràn visto: cuando veas
El fuerte ser el bàculo del dèbil,
Juntarse la riqueza y la clemencia,
Y en un corazon mismo guarecerse...
Qué *accion* habrà mas *grande*? cuàl mas *nueva*?
Y *una* serà, porque es el hombre uno
Que junto con los otros acarrea
El bienestar de todos, y este hombre
Es el objeto, el fin de tu poema.
Empieza pues, sin invocar sumiso
A las Piérides castas, ni à Minerva,
Que ya de tantas sùplicas cansadas
Con que continuamente las molestan,
En el Parnaso retiradas viven
Para escusar su perennal audiencia.
Describe al hèroe insigne; alegoriza
La figura que creas le convenga;
Pìntale fuerte como el pueblo entero,

Como el conjunto de infinitas fuerzas.
Si le pintas desnudo, que sus miembros
El vigor manifiesten del atleta;
Que en cualquiera actitud y movimiento
Convelerse sus mùsculos se vean.
Que sea respetable, que su barba
Sea la del patriarca; que su lengua
Cautive al pronunciar una palabra,
Y que en su rostro el porvenir se lea.
Menos interesantes, menos dignos
Los màrtires sin fin que le rodean,
Pintalos tiernos, puros, tan hermosos
Que à los àngeles mismos se parezcan,
Que, acompañando à Cristo, en su plumaje
La luz que parte del Criador reflejan:
Do quier que posen las cansadas plantas
La grama ya espilada reverdezca,
Y las flores ajadas de la escarcha
Con mas vivos colores se embellezcan.
Las auras con su aliento se perfumen,
Y los àridos yermos y las piedras,
Con su vida animadas, de su gracia
Reciban la benèfica influencia.
Vèanse la ignorancia y tirania
Oponiendo à su marcha una barrera,
Y luchar con los màrtires, y à muchos

Arrebatar la màjica existencia.
Contra su seno yerto y moribundo
Estrechen todavìa la bandera
Do *Universal fraternidad* ha escrito
Con letras de oro su precioso lema.
Y el Atlas de los pueblos mientras tanto
Impàvido en la lucha permanezca.
Y el cendal ondeando de *Marìa*
Poderoso disipe las tinieblas...
¡ Cuantos à los tiranos abandonan !
Les dejan solos ya, todos desertan ;
Ya no hay quien sus pendones enarbole...
¿ Y en sus asientos persistir intentan ?
En vano; ya sucumben ; ya sus manos
El fèrreo cetro pavorosas sueltan ;
Ya à polvo se reducen sus coronas...
¡ Pueblos ! triunfasteis; la victoria es vuestra.

Asì sea , Lorenzo : desde luego
Templa el laud, y al resonar sus cuerdas
Bendeciràn tu nombre agradecidas
Cuantas jeneraciones se sucedan.
¡ Ojalà que este lauro pretendido
Algun dia hermosee tu cabeza !
Por mi parte no busco tal ventura ,
Pues no se gana mucho en ser poeta.

COMENTARIOS.

LECCION PRIMERA.

INSUFICIENCIA DEL ARTE SIN LA NATURALEZA Y DE ESTA SIN EL ARTE.

1. No parece sino que la naturaleza ha dado á cada hombre una disposicion particular, que se la imprime al nacer, y que de la casualidad de conocérsela un individuo nace tal vez su felicidad y su gloria. Esta disposicion la mayor parte de las veces es aislada, es decir; se limita esclusivamente á un arte ó ciencia. Quizas el inmortal Cervantes si se hubiese dedicado á la pintura no hubiese trasladado su nombre glorioso á la posteridad; y Apeles, que forma la admiracion de todos los pintores, ¿estamos seguros de que nos admiraria igualmente si se hubiese consa-

grado á la literatura? En esta parte las cualidades del espíritu remedan á las del cuerpo; el uno, estremadamente fuerte, arrostra con constancia las fatigas mas penosas y los ejercicios mas violentos; el otro, sumamente ájil, sigue al caballo veloz y le alcanza en medio de su carrera. Esta disposicion, como es meramente corporal, la hallamos impresa en la organizacion, y se nos manifiesta por caracteres físicos que el mas lijero exámen es suficiente para descifrarlos. Basta ver á un lebrel para conocer que es veloz; basta ver á un elefante para conocer que es robusto. Desgraciadamente no sucede así con respecto á las facultades intelectuales: la estatua del Hércules Farnelio nos enseña la fuerza del atleta que representa; pero en el retrato del Garcilaso no reconocemos, sin ser advertidos, el talento del mejor poeta de su siglo. Sin negar las relaciones íntimas del físico con la moral del hombre, nos es preciso confesar que

no poseemos todavía medios exactos para deducir de los caracteres del organismo las dotes del entendimiento. El sistema de Mr. Gall no puede todavía aplicarse de una manera absoluta; hasta que esté apoyado sobre un mayor número de hechos auténticos y constantes no podrá servir á nuestro efecto. Sobre todo no poseemos el tacto fino de Gall para hacer sus deducciones. Tampoco es suficiente juzgar de la disposicion de un individuo por su aficion particular. La Poesía, la Música y la Pintura son las artes que tienen mas atractivo, las que mas voluntariamente sigue el espíritu de un niño, que solo se deja llevar de la apariencia. Los jóvenes mas miedosos tienen aficion á la milicia solo porque ven una espada que brilla y un vestido de varios colores... ¿Y qué dirémos de un holgazan? ¿Debemos creer que no tenga disposicion á alguna arte porque no muestra aficion á ninguna?

Sin duda que la deduccion del talento particular del hombre por antecedentes positivos seria el mayor impulso de los conocimientos humanos. ¡Cuantos debe de haber que encierran una disposicion particular, desconocida hasta de sí mismos, que si pudiesen aplicarla al objeto que corresponde serian la admiracion de sus contemporáneos y el modelo de sus sucesores! Sin embargo, su disposicion se pierde en algun trabajo que jamás les permitirá pasar de la medianía. Me atrevo á creer que todos los que han legado su nombre á la posteridad deben esta gloria á la casualidad de haberse consagrado al objeto de su disposicion.

Tal vez en la poesía es donde esta facultad instintiva manifiesta mejor su poderío. El mas continuado estudio y el preceptor mas hábil y celoso son insuficientes para volver poeta al que no tiene disposiciones para serlo. Y este desengaño no parezca intempestivo, ni se considere

difícil el conocer desde un principio la natural riqueza del injenio. Aunque las primeras composiciones de un jóven sean siempre muy defectuosas, sin embargo señalan ya su porvenir, y manifiestan á lo lejos por un cálculo muy aproximativo el justo término de sus progresos. Es verdad que muchas circunstancias pueden modificar su marcha y derribar entonces nuestras conjeturas.

2. Si es un absurdo esparcir las semillas en un suelo árido esperando una feliz cosecha, no lo es menos pretender que un terreno fértil se cubra voluntariamente de frutos sin prodigarle las semillas que deben producirlos. El antiguo principio: *Poeta nascitur, Orator fit*, debe considerarse bajo un aspecto muy vasto para aprovecharnos de su aplicacion. El talento poético necesita diferentes y continuados estudios para desplegarse como corresponde: y cualquiera mas estudiativo que Ciceron, aunque bebiese sus mismas

doctrinas, si la naturaleza le hubiese negado la disposicion del famoso Tribuno, estaria muy lejos de alcanzar su elocuencia. No lo dudemos; el poeta y el orador *nacen y se hacen*: los hombres aventajados de todos los tiempos y de todas las profesiones han reunido una disposicion innata á un estudio asiduo, que es como si dijésemos que han cultivado sus bellas disposiciones. Sin embargo, he dicho ya que en la poesía es donde manifiesta mas su influjo la facultad instintiva.

Esta necesidad del estudio no es difícil concebirla, si consideramos que todo lo que posee el entendimiento lo debe á los sentidos. No pretendo con esto negar la fuerza creatriz de la imajinacion, pues esto seria oponerse á la marcha progresiva de los siglos, y decir que todos los poetas son meros plajiarios ó serviles imitadores. Pero no confundamos tampoco la imajinacion con el juicio: aquella en la poesía sirve solamente para hermosear

los rasgos de este último, tributándoles aquellas pinceladas, llamadas propiamente imájenes, que perfeccionan sus formas sin alterar su esencia. La imajinacion por sí sola no basta á un poeta, sino que le es indispensable un caudal de conocimientos derivados del juicio, y que la imajinacion no hace mas que embellecerlos. La historia y la relijion presentan riquísimas comparaciones, la contemplacion de la naturaleza ofrece elegantes cuadros, y el exámen de los actos del hombre da márjen á consideraciones filosóficas. Estos conocimientos son de primera necesidad para el poeta, y sin embargo no le son innatos; ellos son absorbidos, si puede decirse asi, por medio de la facultad sensitiva; el juicio no hace mas que nuevas deducciones de estas ideas adquiridas, y la imajinacion se limita á comunicar un nuevo esplendor á estas operaciones del juicio. De aqui resulta además que el entendimien-

to debe estar en razon directa de la perfeccion sensitiva, aunque persista independiente de la imajinacion (1).

Sin embargo el juicio y la imajinacion obran simultáneamente en las operaciones del poeta, pero no en un mismo grado. En cuestiones filosóficas se observa la actividad del juicio que prevalece so-

(1). *No es lo mismo sentir* mucho *que sentir* bien. *Diciendo que el juicio está en razon directa de la perfeccion sensitiva, no pretendo significar que los mas juiciosos sean los que mas sienten ; pues la perfeccion no está en el* grado *de sensibilidad, sino en el* buen modo de sentir: *si pudiésemos dar á la cuestion un jiro fiisiológico veriamos desde luego que los niños, que son los que* mas *sienten, no son sin embargo los que sienten* mejor. *Esta advertencia es de algun interés, puesto que ahorra por parte del lector una reflexion sin la cual resultaria falso mi aserto.*

bre la de la imajinacion ; pero la de esta se ve preponderar en asuntos verdaderamente poéticos. De la lectura de cualquiera obra se desprende fácilmente cual de estas dos facultades sobrepuja en su autor ; y aun muchas veces podemos afirmar que un escritor es rico de imajinacion y pobre de juicio , y otras veces que á un buen juicio se reune una imajinacion estéril.

Los que creen que el *poeta nace*, sin necesitar para serlo el auxilio del arte , deben al menos concederme que necesita la lectura de obras modernas para ponerse al nivel de los conocimientos dominantes. Actualmente no componemos como se componia dos siglos atrás ; y es bien verosímil que Espronceda no hubiese escrito como ahora si hubiese florecido en el siglo de Juan de Mena.

3. Quien no estudia no aprende , pero quien estudia malos libros aprende mal , que es peor todavía , porque dista mas de

la perfeccion lo malo que lo indiferente. Esta es una proposicion concluyente, incontestable, que no requiere esplicaciones para ser comprendida. Partiendo de ella, es evidente que el jénero de estudio debe llamar mas nuestra atencion que el estudio mismo.

El entendimiento se desenvuelve con el estudio, así como con las substancias nutritivas el cuerpo adquiere su desarrollo; de suerte que pudiéramos decir que el estudio es el alimento de las facultades intelectuales. Pero no todas las substancias son aptas para nutrir el cuerpo: algunas le nutren mal, y aun hay otras que le son venenosas. Otro tanto sucede con respecto al entendimiento: ciertos jéneros de estudio le dan un desarrollo vicioso, y aun hay otros que lo encojen, si puede decirse así, en lugar de desenvolverlo. Con todo hay algunos individuos, como he dicho anteriormente, tan incapaces, que los mejores libros son insufi-

cientes para desplegar su injenio. Los mismos términos de comparacion precedentes me sirven al efecto. ¿Ignoramos que existen sujetos débiles y valetudinarios, que los mejores alimentos no bastan para robustecer su naturaleza?

Como sea, la eleccion de los libros es una circunstancia vital que no puede perderse de vista. Y no hablo solamente de los libros de enseñanza, esto es, de aquellos que encierran las máximas del arte; hago relacion á los otros que deben servir de modelo. Estos constituyen los manantiales del gusto, y el ser este bueno ó malo imprime un carácter muy diferente y trascendental á las operaciones del poeta. A pesar de que cada cual goza un modo de escribir particular, suficiente por sí solo para caracterizarlo, sin embargo conserva siempre vestijios de sus primitivos modelos; circunstancia que ha dado márjen á decir: Este autor es de tal escuela, aquel pertenece á tal

otra. En Inglaterra los de la escuela de Shakespeare no escriben como Walter-Scott; en Francia una barrera inmensa separa á los secuaces de Moliere de los prosélitos de Victor Hugo; y nosotros conocemos bien cuales son los que han leido solamente á Moratin, y cuales los que siguen las pisadas de los Ochoas y Esproncedas.

Pero aun la cuestion no debemos considerarla bajo este punto para que produzca las debidas consecuencias. Shakespeare y Walter-Scott, Moliere y Victor Hugo, Moratin y los Ochoas y Esproncedas, son todos modelos interesantes en su clase, jeneralmente admirados, y capaces de formar el buen gusto verdadero. Pero hay obras, aunque en parte buenas, escencialmente malas, cuyos defectos reflejan en las producciones del que las estudia. El que siga á Quevedo será incorrecto; el que lea á Góngora será altisonante; el que tome ejemplo en Juan

de Mena compondrá en castellano antiguo; el que estudie á Torres Villarroel tal vez adquirirá algunos chistes y algunas comparaciones injeniosas, pero será mordaz, y muchas veces grosero, como el rancio Autor de los *Juicios del año*.

Además, el estudio del poeta lleva hasta cierto punto un órden gradual que debe seguirlo sin interrupcion. De lo fácil debe pasar á lo difícil, pues en el estado actual de conocimientos la poesía, como todas las demas artes y ciencias, aunque no tenga fin reconoce un principio. ¿Qué diríamos de un jóven que empezase por la epopeya sin haber todavía aprendido á dar á los versos su debida cadencia? Qué mas pudiera producir que abortos y monstruosidades? Ensaye antes sus fuerzas en otros jéneros mas sencillos; pues los frutos precoces y sazonados á la fuerza jamás ofrecen sus debidas cualidades.

Igualmente debo advertir que no todos los poetas son aptos para cultivar un

mismo jénero de poesía. Las bodas de Camacho desacreditarian á Melendez, á no ser tan arraigada su reputacion por su felicidad en otros jéneros. Algunos son líricos, otros son dramáticos, y así sucesivamente: Voltaire en Francia y entre nosotros Martinez de la Rosa han cultivado indistintamente casi todos los jéneros de poesía con igual fruto.

No creamos que el estudio del poeta se limite en los libros: en el Teatro halla un estudio dramático, en la sociedad otro de costumbres, y en el campo estudia á la naturaleza. Estos estudios le son tan esenciales como los libros, y acaso le ceden el principal atributo de orijinalidad, por el modo de ver y juzgar de los objetos, diferente en cada individuo. ¿En qué libro ha estudiado Breton de los Herreros el carácter de un rico calavera de aldea, tan bien descrito en su hermosa comedia *A Madrid me vuelvo?* En la aldea misma; no siéndole innato el conoci-

miento de este carácter, no podia adquirirlo en otra parte, porque él es el primero que lo ha descrito. ¿Donde aprendió Moratin la hipocresía de una jóven, tan naturalmente pintada en su *Mojigata?* En medio de la sociedad; todos los caracteres presentados en su comedia los ha copiado del corazon: solo en el corazon podia estudiarlos. Recorramos las preciosas églogas de Melendez: Melendez no es ya un poeta, es un pastor que acompaña el ganado, que conoce la preferencia de los pastos, la astucia del lobo, y el instinto de los mastines; es un labrador que sabe seguir el tardo paso de los bueyes, que la esteva ha encallecido sus manos, y una simple zagala ha cautivado su corazon: ah! no hay duda, él es el hombre de la naturaleza, él la ha estudiado al pie de una cabaña, entre el susurro de las hojas y el murmullo de las aguas: él la ha estudiado, él ha aprendido á describirla.

LECCION II.

CUALIDADES DEL ANIMO.

1. Aun no le bastan al poeta los libros; otra condicion, otro requisito anexo en sí mismo, debe acompañar su injenio y ayudarle en todas sus operaciones. Este requisito es el *sentir* de los Artistas; es el que comunica á sus obras aquellos rasgos al parecer inspirados, aquella vida que las anima, sin la cual todo es frio y helado, y las Artes parecen muertas por no recibir el calor del corazon. Contemplemos aquella estatua que nos representa á un desgraciado luchando cuerpo á cuerpo con una serpiente: es de mármol, y oimos sus jemidos como si solicitase nuestro auxilio; es de mármol, y con las supuestas contracciones de sus músculos valuamos la fuerza de sus muñecas; es de mármol, y nos atormenta con las angustias que figura padecer: si la piedra se

animase de repente. su actitud seria la misma, no puede ser otra; sin duda el escultor mientras labró la estatua sentia los terribles efectos de la estrangulacion.

¿Y quien al oir la música que acompaña las plegarias de Moisés no se transporta idealmente á la tierra de promision? El Artista rogaba cuando la compuso; tal vez creyó ser el mismo Moisés, é hincó cmo él las rodillas para aderezar sus preces al Omnipotente. Es una inspiracion celestial; hablan solo los instrumentos y los ruegos no son mas que la música; pero es una música hija de un corazon lleno del amor de Dios, que se comunica á todos los demas corazones. Es el idioma de los afectos, el idioma universal, que solo puede alterarse con el espíritu; que ni es modificado por la diversidad de las naciones, ni por la diferencia de las razas: es el idioma de la naturaleza, con que el Lapon se hace conocer del Jagga,

y el rústico Hotentote del civilizado Europeo.

Cada afecto tiene su espresion inequívoca para darse á entender; esta espresion no está en el arte sino en el afecto mismo, de consiguiente en el mismo afecto debe buscarse el modo de espresarlo. La música dictada por un espíritu melancólico con dificultad es alegre; naturalmente á un pusilánime que en medio de las tinieblas vaga por un fúnebre cementerio, le parece oir voces funerarias, amenazas del otro mundo, ecos del abismo, tristes, terribles, como reconvenciones de espectros, alaridos de fantasmas, como el lenguaje que el terror pánico supone á los muertos. Su corazon está solamente abierto á esta sensacion terrible, que llena su oido de acentos quiméricos: estos mismos presentaria entonces si fuese músico, y no los himnos de guerra que saludan á un campeon victorioso, ni los blandos cánticos de un amante que des-

de la ventana de un pensil son acompañados del clave de su adorada. ¿Y el *himno de Riego,* este himno, cuya música á no ser tan grande la gloria del caudillo que victorea seria su suficiente galardon, podemos concebir que sea obra de un egoista, de un alma tibia, de un corazon no inflamado con el santo fuego de la libertad? No; nadie puede con tanta viveza comunicar á los demas los afectos que él no siente: si los hombres envilecidos falsifican alguna vez sus sentimientos, sus bastardas operaciones, enriquecidas solamente por el arte, se presentan como el cadáver de un rey adornado con el manto monárquico, que, á pesar de su riquísima vestidura, no nos deja ver mas que su miseria y su nada. Confesémoslo; la naturaleza mas poderosa que el arte lo desmiente á cada instante. De consiguiente, si no obran de acuerdo, el arte queda frio y sin interés; porque no recibiendo la vida mas que de la naturaleza, esta deja

de comunicársela desde luego que quiere luchar contra ella. Si un amador zeloso sorprende á su bella idolatrada en brazos de un rival afortunado pretende disimular la rabia que le despedaza para no ceder el triunfo á la traidora... Porqué rie? porqué habla? porqué canta?.. ¡Quiere parecer contento y pide su alegría al arte..! Miserable! el arte habla; pero la naturaleza es mas elocuente, mas poderosa todavía. Sí, la naturaleza: ella vuelve amarga su risa como el jesto sardónico de un moribundo, desconcierta sus palabras como las de un frenético, descompasa sus cánticos como los de un furioso... ¡Amante! no finjas, confiesa que los zelos te devoran; naturaleza nos lo dice, y no nos engaña. Este temblor que advierto en tus labios, estos movimientos exasperados que observo en tus miembros, el corazon los provoca con sus latidos, y los latidos del corazon, créelo, no son voluntarios.

¿Pero acaso los actores teatrales esperimentan las sensaciones que están obligados á representar? Es preciso que sientan para finjir que sienten? Podemos dudarlo? yo les he visto derramar lágrimas de veras; yo he leido escritos en su fisonomía afectos muy variados, pasiones ya exaltantes ya deprimentes; yo he percibido los sollozos que añudaban la voz en su garganta y entrecortaban sus palabras. La época actual se halla todavía enriquecida de artistas que en medio de la multitud que les admira se han herido indiscretamente con el puñal, animados de la desesperacion y arrebatos del suicida. Si los actores no sienten se conoce que finjen, y desde luego, desvanecida la ilusion que embelesa á los espectadores, la mas bella escena se inutiliza y se pierde.

La influencia del corazon sobre las operaciones del artista es tan eficaz, que muchas veces de ellas no es dado deducir cuales son los afectos que le dominan.

Bien pueden considerarse como el retrato mas exacto de la vida moral; y por esto el tierno Florian sepultado en la mansion del crímen decia por toda defensa: *¿El Cantor de* Estela *puede ser capaz de cometer un delito? puede siquiera imajinarlo?* En efecto; los oidos que se complacen en el trino de las aves, en el susurro de las auras y el murmullo de los arroyos, no son aptos para recibir la impresion ingrata que produce el estampido de la pólvora inflamada felicitando tal vez á un pueblo de las glorias de su tirano; ni pueden acostumbrarse al crujido de las cureñas, que recorren amenazadoras las calles de una ciudad esclava salpicadas todavía con la sangre de los mas entusiasmados patriotas. Escenas tan fuertes y terribles ahogan los latidos de un corazon demasiado piadoso, que se agita mas fácilmente que las secas hojas del fresno, y que cae, como las secas hojas del fresno, si el impulso es demasiado violento. Un espí-

ritu débil sucumbe á una impresion muy vehemente: y el pecho de un poeta, lleno siempre de objetos grandes pero delicados, no puede dar cabida á otros objetos. Yo creo que el verdadero artista tiene el injenio en el corazon (1), y que las obras de un poeta no son mas que su moral puesta en accion para establecer relaciones con el mundo esterior y darse á co-

---

(1). *Sé bien que hay plumas mercenarias; pero estas, sacrificando al interés sus sentimientos, venden con ellos su reputacion, pues raras veces consiguen escribir bien. Si acaso escribe bien un escritor venal haciéndose traicion á sí mismo, no creamos que sienta lo contrario de lo que escribe; en aquel momento siente contra su opinion habitual, pareciéndose á un actor tierno y sensible que obligado á desempeñar en el teatro el papelde un malvado, por instantes su corazon se endurece y deja de ser hombre de bien.*

nocer á los demas hombres. Por esto del exámen de las obras artísticas puede deducirse el carácter moral de todas las épocas y de todas las naciones. ¿Necesitarán acaso los siglos venideros revolver las pájinas de la historia para conocer la revolucion actual? No se lo dirán las poesías de nuestros contemporáneos con el espíritu de independencia que respiran?

2. Las artes son el embeleso de los que las cultivan, pues identificándolas con sus propios sentimientos, por medio de ellas consiguen embellecerlos. Un pintor enamorado ausente de la que adora, la retrata á sus solas, y cree que el pincel le pone en relacion con ella: el retrato le parece el verdadero orijinal, y es mas hermoso, mas animado todavía, porque el entusiasmo del amor puesto en el pincel del artista aumenta las gracias de su adorada. Encierra, si puede decirse así, en un mismo cuadro el amor y el objeto amado. Cuando ennegrece sus ojos,

le parece que le miran; cuando forma su boca, juzga que le habla; cuando colora sus mejillas, piensa que las besa. Un escultor republicano al labrar la estatua de Cociusco, cree volver la vida al héroe de la independencia polaca. Con el interés que le presenta embellece mas y mas la idea primitivamente formada del hombre libre... ¡y qué mucho que la embellezca si esta idea es la suya, es la que le da el carácter y aun la esencia, es como su corazon, como la mas noble parte de sí mismo! Hace brillar en su frente la esperanza del invulnerable, en sus ojos el fuego del entusiasmo, y en sus manos la espada del mayor de los héroes. Otro tanto haria un poeta si esta fuese su sensacion dominante, en los momentos de éstasis en que el corazon la brindaria á su pluma.

¿Pero porqué acumular mayor número de reflexiones para manifestar que las cualidades del ánimo no son en el ar-

tista una condicion indiferente? Si el *juicio* pudiese existir sin ellas, su necesidad no seria absoluta en las composiciones filosóficas y didácticas; pero ¿ignoramos acaso que la manera de *juzgar* nace de la manera de *sentir*? El que nada siente nada juzga, porque falta *objeto* á su juicio, y el que siente mal juzga mal, porque la rectitud del juicio exije constantemente la rectitud de las *sensaciones*. Estas al juicio le llegan ya preparadas, y él ni las altera, ni las corrije; sino que se limita á enlazar las unas con las otras para formar las *ideas* que deben servir á los *raciocinios*. De consiguiente si las sensaciones adquiridas son malas, es mala la sensibilidad, porque ella al juicio se las ha dado ya malas; pero si el defecto no está en la *esencia* de las sensaciones, sino en el modo solo de estar enlazadas, es incontestable que el mal deriva directamente del juicio. Bajo este principio, es evidente que la *perfeccion* de las ideas no

solamente reconoce la del juicio, sino la de la sensibilidad. Otra consecuencia se deriva tambien no menos lejítima: siendo la sensibilidad *primaria* con respecto al juicio, aunque las operaciones de este sean malas las suyas pueden dejar de serlo; pero siendo el juicio *secundario* y dependiente, debe constantemente resentirse de la poca rectitud en los actos de la sensibilidad. Por esto seria un absurdo decir que á un buen artista le basta *sentir bien*, y no lo seria creer que le basta un *buen juicio*, pues este supone ya siempre un buen modo de sentir.

¡Y como se atreviera un poeta á llevar este nombre sin la sensibilidad! Ella debe acompañarle sin cesar, como los latidos acompañan á un corazon febricitante, para engrandecer su alma con estas pasiones sublimes que le imprimen un temple superior y le elevan sobre el comun de los hombres. El poeta no debe sentir como un hombre vulgar. Yazga en buen

hora un egoista sobre su lecho de plumas, sin que perturben su sueño las súplicas de un desvalido ni los decretos de un tirano..¡Hombre insensible! no seré yo quien envidie tu felicidad: yo no envidio la suerte á una piedra. Vive un siglo si deseas vivir..¿habrás vivido mas que el que vive cinco años? no; sino que habrás vivido mas de espacio. Tu vida consiste solo en su lenta distribucion: la gastas poco para que dure mucho: con un dia de vida del hombre sensible tu puedes vivir dos lustros, porque vives casi sin vida. A tu modo de ver es una felicidad permanecer impasible á las horrorosas escenas que arrancan lágrimas á la virtud. Tanto mejor para tí; pero no pretendas tampoco deleitarte con los tiernos cuadros que halagan al hombre de bien. No te perturbará una pequeña desgracia, pero un pequeño placer no te colmará tampoco de delicias. Una lágrima, una palpitacion, un suspiro, no ajitarán tu espíri-

tu; pero un beso, una mirada, una sonrisa no bañarán tu corazon de una calma celestial. No sufrirás el terrible frenesí de una pasion, como el Filósofo de Génova, obligado á luchar constantemente contra un amor sin esperanza; pero no esperimentarás tampoco la celestial sensacion que él esperimentó al aplicar sus ardientes labios en las mejillas de la mas bella, de la mas virtuosa de las vírjenes. Ah! y que el enamorado Filósofo no hubiese trocado este fujitivo instante de felicidad con la pausada carrera de toda tu vida!.. ¡O sér indiferente! sér parásito! ó sér igualmente nulo al vicio que á la virtud! tambien tú serás forzado á abandonar esta existencia monótona y vejetativa, y descenderás por fin al sepulcro, donde los mas viles insectos utilizarán tu máquina desusada de cien años, que hasta entonces habrá sido inútil al resto de la creacion. Entonces ya no serás mas, y nadie advertirá tu falta, como tú no adviertes la

de nadie; pero el Filósofo de Génova que con mas vida vivió menos tiempo que tú, existirá todavía en el corazon de todos aquellos que esperan el triunfo de la virtud y de la sabiduría.

LECCION III.

LOCUCION POÉTICA.

1. El vulgo que vé todos los objetos vulgarmente, y que, cuidándose poco de sondearlos, juzga de ellos solamente por la influencia brusca que ejercen sobre él las superficies, llama *poesía* á una porcion de líneas á poca diferencia iguales, que cada una de ellas empieza con letra mayúscula. Para él, de consiguiente, la poesía no es mas que un arte de medida; y como prescinde enteramente de sus atributos mas esenciales, lee con igual deleite los romances de Jerardo Lobo y las églogas de Garcilaso. A su modo de ver, la mayor dificultad de un poeta

consiste en la rima: por esto hojea siempre las obras sediento de consonantes, y si tiene la fortuna de paladearlos muy á menudo, sube á las nubes al miserable poetastro que ha producido sendos tomos de prosa muy asonantada.

Es cierto que un número exacto de sílabas, enlazadas con arte para producir la armonía, forma verdaderamente un verso; pero un conjunto de versos no forma siempre una poesía. Esta se halla caracterizada por un lenguaje propio que le da la *esencia;* la versificacion no le da mas que la *forma.* Las *Palabras de un creyente,* del venerable La Mennais, remedan, como los resucitados cánticos provenzales, la espresion poética de la *Biblia.* Los salmos de David, y todos los pasajes mas pintorescos del *Exodo*, son interesantes trozos de poesía, sin estar sujetos á la rima ni á un número de sílabas bien determinado. Puedo decirlo de una vez: la poesía es independiente de la ver-

sificacion. En buen hora que esta se destruya en las hermosas odas de Quintana: si esta destruccion se hace sin corromper las imájenes, ni adulterar el modo de presentarlas, la poesía persistirá ilesa porque persistirá el lenguaje poético.

¿Qué es pues ese lenguaje poético? ¿Consiste solamente en continuas metáforas que convirtiendo á todos los séres en deidades, no pueden ser entendidas sino con el auxilio de un diccionario mitolójico? ¿O acaso se adquiere estudiando un dialecto jermánico para poder escribir un libro sin ser comprendido de nadie? ¿Por ventura son los poetas como aquellos mercenarios metafísicos, que para conducir á su fin lo que las relijiones tienen de mas sagrado, envuelven con frases misteriosas sus principios mas naturales? No: el poeta no es mas que el órgano de la naturaleza; descubre los afectos tales como son en sí, para que los alcance la comprension de todos; pero si

alguna vez son tan grandes que escedan á los límites de la espresion, la fantasía, elevándose donde no puede alcanzar la palabra, presta recursos suplementarios para demostrar con términos de comparacion y semejanza lo que no puede demostrarse por sí mismo. La mitolojía insulta á la naturaleza; y en el estado actual atestar las poesías de deidades es prueba positiva de la mezquindad de un injenio. Solo la costumbre puede justificar de este error á los insignes poetas que han recurrido á Júpiter y á sus hijos para descifrar afectos del corazon, que si no pueden espresarse por sí mismos por ser demasiado sublimes, al menos la naturaleza presta pródigos recursos para hacerlo, sin necesidad de crear séres de razon y de imposible existencia.

2. Los principiantes, forzados á seguir el carril de la rutina que les abren sus maestros con el decantado estudio de algunas obras antiguas politeistas, y algunos epí-

tomes mitolójicos, pierden la ocasion de leer en el libro de la naturaleza, único donde se beben imájenes siempre nuevas y siempre sublimes. Su estudio, suspenso de la voluntad del preceptor, ahoga la voluntad propia, é impide el desarrollo de los sentidos, porque amortigua la curiosidad, tan comun en los primeros años, de investigar á la naturaleza por sí misma para desenvolver sus arcanos. Bien lo sabemos; todo lo que posee el entendimiento lo debe á los sentidos; ¿qué mucho pues que el que no ha visto mas que lo que los otros han escrito, sea indispensablemente plajiario? Es así como la imajinacion acostumbrada al servilismo de las escuelas, no se cuida de desplegar su fuerza creatriz; es así como nada ofrece de nuevo el hombre educado solamente por los otros hombres: si una mitolojía de cien siglos forma todos sus conocimientos, ¿qué imájen, por sencilla que sea, saldrá de su pluma sin hallarse ar-

mada con las tenazas de Vulcano ó con los remos de Aqueronte? Como nada describe por lo que siente, sino por el modo como ha aprendido á describir, sin haber tal vez madrugado jamás, pinta la salida del sol como se lo ha enseñado la mitolojía: *las Horas abriendo una puerta, y un carro con caballos de fuego..* ¿Nos ha causado jamás la mañana tan jigantesca impresion? ¿Qué decir de aquella época de los Amadis de Gaula?... El embeleso que esperimenta el hombre al rayar el alba jamás le ha sujerido la idea de los *Fletones* ni de los *Flogones;* ve un astro sublime que derrama torrentes de luz, que dora las cimas de los montes y las cúpulas de los edificios; ve las plantas salpicadas del rocío, los labradores acompañados de los bueyes y los pastores de las ovejas. Ve un espectáculo grande, ve la naturaleza entera animada con el calor de un solo planeta. No busque otros colores, no emplee rasgos espúreos que

adulteran el orijinal, y pintará la mañana de un modo mas sorprendente que si mendiga caballos al pesebre de los dioses..¿Acaso el sol es una palabra tan obcena que no se le pueda llamar por este nombre? ¿Porqué, pues, se le ha dellamar Febo? Porqué han de revestirse con apodos los séres mas dignos de la naturaleza? Es acaso un crímen escribir para darse á entender?..

Enhorabuena que á una hermosa se la llame divina, que sus labios se comparen al clavel y sus mejillas á la rosa; estas comparaciones derivan de la misma naturaleza, se conciben tan pronto como se leen, tal vez aclaran el concepto, y aun embellecen á la hermosura: emanadas del mismo modo de sentir, la imajinacion las rinde voluntariamente: pero ¿qué relacion se establece naturalmente entre el sol y un carro tirado por caballos de fuego? Los sentidos, afectados por el astro del dia, desquician tanto

nuestro ánimo que le hagan abortar una alegoría tan absurda? Sirve tamaña manera de espresarse para dilucidar el concepto? No: porque nos lo hace ver muy diferente de lo que realmente es en sí, y destruye con la violencia del arte los dictados de la naturaleza.

El poeta que espone todos los objetos por la impresion sola que le causan, prescinde enteramente de séres sobrenaturales y jigantescos. Pero el entusiasmo desenvuelve la imajinacion, de suerte que las impresiones que le ofrecen los objetos, engrandeciéndose por su virtud especial, hacen que los objetos mismos se engrandezcan tambien. Este es el poder de la fantasía; es por ella que el poeta presenta los objetos de una manera relevante, y no bajo un punto de vista vulgar, como lo haria el juicio sin el ausilio de la imajinacion. Desde luego se ve que esta no altera los objetos, sino que los eleva; ni los aparta de la natura-

leza, sino que los engrandece con ella. He aquí como se forma el verdadero lenguaje poético.

3. El entusiasmo muchas veces, exaltando demasiado á la imajinacion, da márjen á que se descarríe. La razon, que es la única que puede reprimir su vuelo, es insuficiente si el poeta está muy exaltado. Entre la razon y la imajinacion se traba un combate, si puede decirse así, y la primera sucumbe si esta despliega toda su fuerza. El poeta, pues, debe aguardar á veces que el entusiasmo se amortigue, para que se amortigue la imajinacion, y la razon pueda obrar sin obstáculo y conseguir un triunfo seguro. El poeta entusiasmado no conoce sus errores; por esto no debe esponer sus obras á su propio juicio sino cuando sea estinguido el fuego de su entusiasmo. La imajinacion crea, y la razon corrije; pero como no pueden obrar á la par, es preciso que la una espere la cesacion de la

otra. Cuando la imajinacion cesa, la razon no encuentra impedimentos en sus operaciones; he aquí el momento de censura, el momento único en que el poeta despreocupado ve conformemente sus errores. Entonces es cuando puede examinar el efecto que producen en su ánimo sus propias composiciones; si observa que es mas débil que el que le producen otras de otros injenios, debe investigar en que consiste la diferencia para hacer las modificaciones oportunas. Con este proceder, el poeta insensiblemente va deponiendo sus defectos; hoy advierte uno, mañana otro, y al cabo consigue correjirlos todos.

Esta correccion no debe versar sobre el todo de la composicion, sino sobre cada una de sus partes. La poesía, mas delicada que la prosa, se resiente de la mas pequeña circunstancia; una simple partícula la destruye, un solo lunar en una de sus partes influye sobre la jeneralidad

y eclipsa todas sus bellezas. El exámen crítico, de consiguiente, debe hacerse desmenuzando por medio de una análisis severa todos los miembros, para investigar detenidamente cada una de las palabras que los forman. Muchas veces se halla un término rastrero que por su situacion es imposible sustituirle con otro equivalente; sin embargo, si no quiere dejarse la composicion defectuosa es preferible á su uso dar un jiro nuevo á la cláusula.

4 El principal distintivo de la poesía es el estilo; pues por su medio presenta los objetos bajo una forma mas elegante que la prosa, envolviéndolos con palabras escogidas, sonoras y colocadas majestuosamente, pero acomodadas á la nobleza de las cosas y al jénero de impresion que deben ejercer. En general no debe subirlos á muy grande altura, para que no los perdamos de vista como á un globo aerostático, que decreciendo á proporcion

que se remonta, al cabo desaparece y se pierde entre las nubes; ni tampoco quiero decir con eso que deba degradarlos: el poeta puede ser sublime sin ser altisonante, y puede ser natural sin ser humilde.

La sublimidad no consiste solamente en el ornato pomposo con que se visten las ideas, sino en el valor intríuseco de las ideas mismas. Hay algunas realmente grandes, y estas son las que arrancadas de la concepcion, si puede decirse así, por una pluma brillante, se presentan aseadas con su propio vestido, y descubren su gracia natural aumentada con los adornos del lenguaje. Estas son las que realmente ejercen una influencia trascendental, una impresion verdaderamente sublime: pero cuando una imágen pequeña la adornamos con frases pomposas, se puede decir que la ahogamos con los vestidos, y la volvemos mas pequeña todavía. El mas infeliz pordiosero no nos parece-

ria tan pobre cubierto de andrajos, como si pidiese limosna ataviado con la capa de un monarca. En una palabra, hay sublimidad de *concepcion*, y sublimidad de *espresion;* la primera es sublimidad en la esencia, la otra en las formas; aquella es hija del ingenio, esta de la fantasía.

Si bien es cierto que la poesía se vale siempre de palabras escojidas, sin embargo he significado ya que debian adecuarse á la naturaleza de las cosas. No es fácil por medio de preceptos trazar los adornos con que debe brillar cada concepto, cada imájen; para esto no hay mas guia que el corazon de cada uno; la impresion que en él ejercen las cosas es solamente quien señala el modo como deben presentarse. La frase debe acomodarse á los asuntos, y los objetos deben valuarse con justicia; por lo que no pueden perderse de vista las clases, las costumbres, las épocas, en una palabra, todas las circunstancias esteriores que mo-

difican al hombre dentro y fuera de su estado social.

Para que una composicion produzca todo el interés que requiere, es preciso que tienda á un objeto único, de suerte que todas las partes que la forman obren simultáneamente para conducirse á un fin comun. Con todo lo que dirije á este fin es con lo que el poeta está obligado á emplear sus mas vistosas pinceladas, y no malgastarlas en minuciosidades fútiles, que debe tocar solamente como de paso, para que no distraigan la impresion principal que intenta ejercer en el ánimo de los lectores. Esto debe practicarse evitando siempre la repeticion de un mismo concepto, esto es, dirijiéndose á un solo punto, pero por caminos distintos y por medios diferentes. Las partes de una composicion son como las de un cuerpo viviente, que ejerciendo cada una de ellas una accion interesante y diversa, al cabo se asocian armoniosamente para produ-

cir un resultado único, un sér, una vida.

5 Pero estos preceptos son de ningun valor si el que debe aprovecharse de su aplicacion carece de un juicio crítico iluminado con la antorcha del buen gusto. Es incontestable que hay cosas malas y cosas buenas; pero ¿estamos todos en aptitud de diferenciar las unas de las otras? Sin embargo, todos lo creemos; el mas vulgar de los hombres da su voto esplícito en literatura, íntimamente persuadido de que su gusto es el gusto perfecto, el gusto que debe prevalecer sobre todos los demas gustos. En medio de esta diverjencia, ¿donde nos dirijirémos para juzgar con rectitud? ¿Consultarémos con orgullo nuestra propia conciencia, ó seguirémos el gusto de una mayoría íntimamente persuadidos de que el modo de sentir jeneral es realmente el buen modo de sentir? A mi ver, no debemos seguir ni una ni otra de estas dos cosas. Nuestro voto por sí solo es nulo, sobre todo cuando

empezamos á pulsar el laud, y no hemos acumulado todavía un número suficiente de tonos para establecer copiosos paralelos. No presumamos de buen gusto hasta que una repetida esperiencia nos haya acreditado que el nuestro marcha á la par al de los sabios del siglo. Digo al de los sabios del siglo, porque el gusto acompaña al progreso, y consultar el de las épocas estinguidas es enclavarse en un punto, es estacionarse mientras los otros van marchando. Y el que se para retrograda relativamente á los que marchan... ¡ Desgraciado el injenio que se fija ! Cuan simples, cuan despreciables, serian nuestros trabajos, si el progreso tuviese un término, y nuestros antecesores le hubiesen ya tocado! Pero no : el término del progreso es la perfeccion ; esta está mas alta que nosotros, y se eleva á medida que nosotros nos elevamos.

Asociar automáticamente nuestro voto al voto jeneral es mil veces mas peligroso

todavía que consultar esclusivamente nuestro modo de sentir. Los ignorantes gozan constantemente la mayoría : no lo dudemos.... todos juntos gritan muy recio, pero cantan muy mal. ¡ Cuantos poetastros adquieren entre la plebe un aura que se niega á Espronceda y á Romea ! Sigamos pues á esta presumida plebe literaria ; dejémonos arrastrar por la mayoría.... ¡ qué bien utilizarémos nuestro voto ! Lo repito : el mal gusto es mas comun que el bueno ; pues aquel es hijo de la ignorancia , y la ignorancia se estiende mas que la sabiduría , porque se adquiere sin talento y sin trabajo. Durmamos y estudiarémos para ignorantes.

Si nuestras resoluciones son aventuradas cuando juzgamos las obras agenas , mucho mas deben serlo todavía cuando resultan de una crítica que versa sobre nuestras propias composiciones. El amor propio es la venda que ciega el juicio , es el obstáculo que acalla los raciocinios.

Sin embargo, es tan comun entre los hombres como el deseo de gloria, como la sed de riquezas. Fàcil es pues concebir cuales son las dificultades que se ofrecen, cuando para juzgarnos á nosotros mismos no hay mas juez que nuestro criterio, ni mas tribunal que nuestro propio corazon. Descarriados por el orgullo, una nube de preocupaciones bastardea nuestros defectos; el soplo de la vanidad apaga la luz de la filosofía. Todo lo vemos al través de un espeso crespon; donde hay un error allí se arruga la gasa y se cierran mas sus mallas. No nos fiemos pues de nosotros mismos; yo con mi propia mano he tocado las consecuencias.

Era muy niño todavía, cuando mis dedos hirieron por primera vez el arpa..... ¡Cuan melodiosos me parecieron sus tonos! Mi pensamiento fué profano... osé presumir que mis inspiraciones procedian del cielo; yo me embelesé con mis

obras, yo me enamoré de mí mismo, yo me adoré. Era muy niño, repito; mis fuerzas eran muy pocas. y las creí suficientes para sobrellevar las dificultades de los jéneros mas escabrosos. Sin mas guia que los estériles conocimientos que me habia sujerido el escolasticismo de mis preceptores, mi imaginacion desvanecida se perdió entre *los descendientes de Laomedonte.* Yo canté sus glorias, embebí con ellas la ruina de un monarca y el suicidio de una matrona virtuosa. Acabé mi obra, la leí, la volví á leer... no intentaba con la lectura correjir errores; el orgullo me persuadió de antemano de que no los habia. *Los descendientes de Laomedonte* vieron la luz pública...... mientras la obra se imprimia, yo pasaba el dia entero al lado de la prensa. El embeleso que me enajenaba entonces me hacia olvidar mis obligaciones y aun mis necesidades; y la sensacion que esperimenté cuando leí mi nombre escrito por

primera vez con letra de molde, puedo decir que fué la mas dulce de mi vida.

El respeto y, sobre todo, el justo concepto que me ha merecido siempre el esperimentado literato D. José March y Labores, me obligaron á ofrecerle un ejemplar impreso de la obra. Confieso que se lo entregué no con el objeto de que me juzgase, sino con la altanera idea de sorprenderle con mi mérito. El leyó la composicion, la examinó, me manifestó sus defectos: yo la defendí con el mismo entusiasmo que si fuese mi primer hijo condenado á muerte. Despues de una lucha prolongada por los sofismas que me dictaba el amor propio, abrí los ojos á la razon, y conocí la verdad. La reaccion del desengaño fué poderosa; sin embargo, fué necesario que un *primer tomo de poesías* y la tragedia (*Guillermo Tell*) que publiqué despues, me repitiesen la leccion para enseñarme

á no fiar jamás mis obras esclusivamente á mi criterio.

LECCION IV.

VERSIFICACION.

1 Hemos dicho que un conjunto de versos no forma siempre una poesía; y ahora falta añadir que un número exacto de sílabas no le basta á un verso, sino que es preciso en ciertas partes apreciar el valor de cada una de ellas, y examinar el efecto que deben producir.

No solamente el poeta no debe despreciar la *armonía*, sino que debe respetarla como una circunstancia esencial; porque el influjo que el oido ejerce sobre el ánimo es de una trascendencia notable. Por bello que sea un concepto, si está embebido dentro de una espresion sin armonía, el oido le resiste y el corazon es partícipe de su resistencia. Por esto una cláusula que ofrece semejante defecto, el

lector se ve forzado á repetirla varias veces, con el fin de acostumbrar el oido á una sensacion que le es ingrata, y presentarla al sensorio, hablando con propiedad, ya correjida. Desde luego el lector, obligado á correjir y á comprender á la vez, se cansa, se desvanece entre dos actos, y con facilidad se fastidia.

La armonía consiste en la *consonancia música* resultante de la variedad de las voces puestas en debida proporcion. Digo *consonancia música* por no confundirla con la *consonanciu poética*, que estriba solamente en la conformidad ó correspondencia de unos consonantes con otros. La primera se ejerce en el todo de un verso, y obra en cada una de las sílabas que lo forman; la segunda se observa casi constantemente en los finales, si bien que algunas composiciones antiguas, y aun algunas modernas, se apartan de esta regla general, como se observa en la siguiente estrofa:

Llega, llega, mi dulce *barquilla*,
A la *orilla* condúceme ya;
Llega y cruza la rauda *corriente*
Que *impaciente* mi Elisa estará. (*Ochoa*)

La consonancia *música* en los versos es la proporcion que guardan entre sí por su número de sílabas, para herir agradablemente el oido. El número de sílabas por sí solo no es suficiente para producir este resultado, puesto que el valor de cada una de ellas es distinto segun su situacion en la palabra. La sílaba donde carga el acento duplica su valor en los finales, de consiguiente para establecer la debida conformidad entre dos versos, de los cuales el uno tiene acentuada la última sílaba y el otro no, será preciso que á este se le dé una sílaba de mas. Si la voz es *esdrújula*, es decir, si está formada de mas de dos sílabas cuyas dos últimas sean breves, es preciso que se le ceda al verso otra todavía para que valga lo que debe

valer. Sírvanos Leandro de Moratin para aclarar lo que acabo de decir por medio de un ejemplo:

¿Te vas, mi dulce *amigo*,
La luz huyendo al *dia?*
¿Te vas.., y no *conmigo*,
Y de la tumba *fria*
En el estrecho *límite*
Mudo tu cuerpo *està?*

Esta estrofa está compuesta de seis versos que tienen todos el mismo valor: con todo el quinto consta de una sílaba mas que los cuatro primeros, sin cuya circunstancia el verso seria defectuoso. Consta de dos mas que el último. y debe ser así por ser esdrújula su diccion final (*límite*) que toda junta no vale mas que el último pie de la voz *está*.

2 Los acentos en algunos versos, como los *octosílabos*, obran solamente en los finales; pero en otros obran ademas en otros puntos. Los llamados *alejandrinos*,

que constan de doce sílabas, son defectuosos si la quinta es breve, y los *endecasílabos* si lo es la sexta.

En plàcida calma los valles dormidos

Este es un verso alejandrino perfecto, y deja de serlo si decimos:

En calma plàcida los valles dormidos;

Sin embargo consta de las mismas sílabas que antes, y sus finales no se han variado. Pero la quinta sílaba antes era larga, pues lo es el *cal* de calma, y ahora es breve, el *ci* de plácida.

En los versos alejandrinos la octava sílaba debe ser larga tambien para que corran con la fluidez que les corresponde. Por esta razon seria defectuoso el verso precedente con la modificacion que sigue:

En calma los valles plàcida dormidos.

Es inútil acumular ejemplos para dar á comprender la precision de los acentos en

ciertas partes y su influencia vital en distantas especies de versos. Un oido perfecto es el único que juzga debidamente de esta necesidad, y para adquirirlo es preciso asociar muchos tonos por medio de una lectura continua y repetidos ensayos.

Y no es esto aun suficiente para que los versos gocen todos sus debidos requisitos. Aunque tengan el número de sílabas que les compete y los acentos estén diseminados con oportunidad, hay otras circunstancias accesorias que vienen á interrumpir su curso. Las *sinalefas* abundantes, obligando á continuas supresiones de vocales, destruyen mas ó menos las palabras donde se cometen, y usurpando la fluidez de los versos exasperan muchísimo el oido. Las sinalefas *dobles*, esto es, aquellas que obligan á callar dos vocales á un mismo tiempo, á mi ver, son intolerables.

Tambien debemos evitar la repeticion frecuente de voces igualmente acentua-

das y de las que consten de casi las mismas letras, para no caer en el fastidioso sonsonete de que no pocos han hecho gala en mengua de nuestra literatura. Quevedo, Góngora y algunos otros han atestado adrede sus composiciones de vocablos parecidos, que acaso les ha costado algun trabajo reunirlos, pero que lo han sobrellevado gustosos, creyendo sin duda que la poesía no es mas que un arte de paciencia. Esta preocupacion há dado tambien márjen á las innumerables décimas acrósticas, octavas con eco, sonetos con estribillo y otros juegos de la misma ralea de que tanto abundan las obras de nuestros padres y que les alcanzaron una celebridad decantada entre los pedantes de su tiempo. La fuerza misma del progreso ha desarraigado este mal gusto, volviendo despreciable todo lo que no es natural. Nosotros, si nos valemos alguna vez de voces parecidas, no intentamos lucir el arte sino remedar

mejor á la naturaleza. Así las usamos para espresar la monotonía de una campana, el eco de un cañonazo ó el graznido de una lechuza. Las usa con mucha oportunidad Bermudez de Castro en una de sus hermosas composiciones para espresar el sonido de la lluvia que cae sobre la losa de una tumba.

De un insecto el ronco vuelo
En la hueca tumba helada,
O de la lluvía *pesada*
El *compasado* caer.

Prescindiendo de estos casos en que la monotonía se acomoda á los objetos, debemos evitarla siempre. Los sonidos enlazados con arte, ahora *agudos*, ahora *graves*, forman la música variada que arrebatando nuestro ánimo acredita todo el poderío de una versificacion armoniosa.

Es preciso que las voces no solamente por su significado, sino que tambien por su disposicion y su cadencia indiquen la

cualidad del acto que intentamos describir. Hay algunas que andan con lentitud cuando se pronuncian, y estas no sirven para espresar la rapidez de un movimiento; hay otras ásperas, que no debemos emplearlas para producir la melodía. Las primeras son aptas para pintar la marcha lentorosa de una tortuga, los pausados movimientos de un anciano, la callada carrera del astro de la noche; las segundas para manifestar el estrépito del rayo, el crujido de las cureñas, el rechinido de los dientes, etc., etc.

Las partículas, retardando muchísimo el curso de las cláusulas, sirven para indicar la lonjitud de las cosas, y para fijar nuestra atencion sobre cada uno de los objetos que se hallan unidos ó separados por su medio. De esto se desprende fácilmente en que casos debemos ó no aprovecharnos de su uso, sin que para dar á conocer su oportunidad sea preciso un gran número de ejemplos. Todos los au-

tores ofrecen muchísimos; yo me limito á insertar el siguiente de Luis de Leon, citado casi en todas las poéticas.

Acude, corre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano;
No perdones la espuela,
No des paz à la mano,
Menea fulminando el hierro insano.

Esta estrofa, destituida de partículas, manifiesta la premura que exijen las circunstancias, concebida fácilmente por los resultados mismos que produce en nuestro ánimo. Por medio de conjuntivas ó disjuntivas unamos ó separemos sus partes: desde luego el efecto quedará destruido.

Tampoco debemos valernos de partículas cuando acumulamos un gran número de objetos fútiles sin que intentemos fijarnos en ninguno particularmente. Así lo observa el famoso Iriarte en su fábula de la *Urraca y la mona*.

Fué sacando
Doña Urraca
Una liga
Colorada,
Un tontillo
De casaca,
Una hebilla,
Dos medallas,
La contera
De una espada,
Medio peine,
Y una vaina
De tijeras,
Una gasa,
Un mal cabo
De navaja,
Tres clavijas
De guitarra
Y otras muchas
Zarandajas.

Es muy digna de observarse la impresion que ejercen los esdrújulos, especialmente en la terminacion de los versos, por ser esta siempre la que mas anhela el oído. Sin duda la facilidad con que se deslizan dos sílabas breves al pronunciarse hace que con la misma penetren el corazon. Esta impresion es todavía mas perceptible si los finales esdrújulos se mezclan con otros que no lo sean. Quintana en su *Ariadna* nos brinda con un ejemplo interesante.

Dos ayer *èramos*,
Y hoy sola y *mìsera*
Me ves llorando
A par de ti

Mira estas *làgrimas*,
Mìrame *trèmula*
Donde gozando
Me estremecì.

Otro no menos bello nos ofrece el mismo Autor en el *Panteon del Escorial.*

El tirano temblaba ; en sordos ecos
Desesperados ayes
Su boca despedìa,
Y de sus miembros *trèmulos*
En convulsiones *hòrridas*
Brotaba à su despecho la agonia.

En una de sus hermosas composiciones hace tambien de los esdrújulos un uso muy oportuno el malogrado jóven Cabañes.

Bajo sus plantas cual cieno *fètido*
Le conculcaba ; reia *bàrbaro*
De sus lamentos, y con su sangre
Matò la sed.

La forma de los versos, dependiente del número de sílabas y de la distribucion de los consonantes, es de mucho valor para significar con propiedad las cualidades de los actos que se describen. Los versos que constan de un corto número de sílabas parecen destinados á espresar movimientos muy rápidos y variados.

Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas,
Quiero, amiga,
Que me diga
¿ Son de alguna utilidad?

Estos versos de Iriarte tan sumamente cortos, por esta sola circunstancia espresan perfectamente la viva velocidad de la ardilla; y la manera como están dispuestos los consonantes parece que nos pone á la vista la vana inquietud del animal y sus continuas marchas y contramarchas.

Esta leccion seria interminable si fuese mi intento abrazar todos los requisitos propios de la versificacion. Ni tampoco considero de mucha utilidad tomarme tanto trabajo : íntimamente persuadido de que todas las reglas proceden de la observacion y de la práctica, creeria malograr el tiempo estableciendo teorías que se hallan solamente en el modo de sentir de cada uno. Si no es este nuestro único maestro, ¿cuantas veces en obsequio á la consonancia ó simetría harémos uso de palabras impropias ó vagas que adulterarán nuestros conceptos? El poeta se forma con el ejemplo y cuando está ya formado, la mera obediencia á sus inspiraciones le indica el rumbo que debe seguir, y le hace observar, sin él advertirlo, los numerosos principios vertidos en todas las didácticas. Las artes poéticas no son mas que una coleccion de principios desprendidos de resultados prácticos : desde luego es incontestable que la práctica prece-

dió á la teoría; que por la misma razon pudo persistir sin ella, y que de consiguiente no le fué necesaria. En consecuencia tampoco son necesarios mis principios de enseñanza; pueden muy bien practicarse y no leerse. Sean buenos ó sean malos, tambien yo puedo asegurar que no los debo á ningun preceptor. Siempre me he reido de preceptores; sé que no elevaré mucho el vuelo, pero tambien sé, aunque enemigo de la mitolojía, que á ningun Dédalo tendré que agradecer mis alas.

LECCION V.

INDOLE DE VARIAS COMPOSICIONES.

Aunque en jeneral las composiciones de la *nueva escuela*, que son las que principalmente nos ocupan, no se designan con un nombre particular derivado de sus formas, ni de su objeto; sin embar-

go, es incontestable que cada cual goza una índole propia del asunto desempeñado por el poeta. Pero como no hay títulos especiales que manifiesten esta índole, con harto sentimiento mio empleo denominaciones escolásticas que suplan este defecto... Mas no se engrian los clásicos; los ejemplos de que me valdré no serán todos suyos; bastantes me ofrece nuestra moderna literatura.

El defecto de clasificacion no es admirable en los *románticos;* puesto que, no siguiendo constantemente ningun carril, apenas presentan dos composiciones parecidas. Su entendimiento, libre de toda especie de trabas, puede desplegar su vuelo por infinitas direcciones; cada direccion es una índole: para caracterizar pues cada índole necesitarian denominaciones infinitas. Casi podríamos decir que cada inspiracion de un romántico forma una clase á parte, y se crea ella misma un título independiente de todas las de-

mas. He aquí las circunstancias únicas que me obligan á volverme á la escuela, si puedo decirlo así, para mendigar á mis rancios preceptores una clasificacion que pueda servirme de guia. Empezaré pues por la *égloga* y el *idilio*, cuya aplicacion á nuestra literatura no deja de ser muy remota.

Las perspectivas silvestres y las rústicas costumbres de los habitantes del campo han hecho palpitar el corazon de muchos poetas, que, embebidos en la contemplacion de una naturaleza no violentada todavía por los esfuerzos del arte, acompañaban desde un tranquilo peñon con los armoniosos tonos de sus arpas la tosca caña del morador de los bosques. Una calma celestial bañaba su espíritu al oir la voz de una aldeana que jamás agostada por el hálito impuro de una sociedad corrompida, descubria sus primeros afectos á un amador dichoso, mas embelesado con la inocente sonrisa de la vír-

jen, que el vicioso aristócrata con el dote de su opulenta desposada.

Los cuadros silvestres á que daba márjen esta naturaleza vírjen, necesitaban para ser descritos un temple de alma tambien silvestre: era preciso que los cánticos del poeta tuviesen un *no sé qué* de rústico para poderse asociar á los compases de la zampoña pastoril. El susurro de la brisa matinal que enjuga compasiva el rocío de la yerba llorosa, y el balido de las ovejas que buscan solícitas las manos de su pastor para lamer la sal que tanto apetecen, necesitaban acentos muy tiernos para ser remedados con propiedad. En una palabra: la lira destinada á las pintorescas escenas de la vida agreste debia ser agraciada, pero tosca. Ni era lícito el lenguaje del hijo de Osian en boca de un pastor enamorado, ni los estudiados ademanes de una cortesana impúdica correspondian á la sencilla zagala vestida de burdo sayal, que solo distingue los dias

festivos con una flor campestre que añade de mas á su leve sombrerito de paja. He aquí el carácter de la *égloga*, *del idilio*, y de todas las poesías pastorales, que destituidas de pomposos adornos, deben ser hermosas por sí solas, como por sí sola lo es la naturaleza. Este jénero, aunque muy sencillo y pequeño, no ha dejado de dar una gloria grande á Garcilaso y á Melendez haciéndoles descollar sobre casi todos los poetas de su tiempo. La nueva escuela no presenta composiciones que puedan con propiedad merecer el nombre de églogas; con todo, la que he tomado de William Collins, felizmente traducida por nuestro Aribau, no hay duda que ofrece la belleza sin aseo, el carácter verdaderamente rústico que califica este jénero.

HAZAN Ò EL CONDUCTOR DE CAMELLOS.

Egloga oriental.

Iba al travès del silencioso espanto
De un desierto sin fin con sus camellos
El infelice Hazan ; sobre sus hombros
Cargaba un odre medio lleno de agua ,
Y algunas viandas en su leve cesta
Despues de tanto andar quedaban solo.
Un abanico de pintadas plumas
Sombreaba su rostro apesarado ,
Y le libraba de la ardiente arena.
Habia el sol abrasador subido
Del cielo à la mitad ; ni àrbol, ni planta
Al ojo del viajero se ofreciera.
Con tardo paso su camino hacian
Los animales; càlidos los vientos
Rujian con furor ; triste, espantosa ,
Se presentaba la llanura inmensa;
Y à su dolor abandonado en tanto,
Y de feroz desperacion henchido ,
Hazan tres veces suspirò , tres veces
Hirió su pecho , y comenzó su canto.

¡ Triste momento, malhadado dia,
En que dejando de Schiraz los muros
Emprendì tan infausta romerìa!

¡ Ay como necio no prevìa entonces
El viento soplador, la sed y el hambre
Que me devora! Piensa, Hazan, en donde,
En donde aplacaràs la rabia insana
De tu sed, cuando el odre esté vacìo?
Ah! dentro poco su precioso peso
La cesta ha de apurar: el hambre, el llanto,
He aquì mis esperanzas. Y vosotros,
De mi viaje, ò mudos compañeros,
Que la parte mayor de mis angustias
Tuvisteis que sufrir! Ninguna fuente
De moho coronada en este sitio
Murmulla dulce, ni refresca el aura.
Buscais en vano de verdor cubiertas
Anchas llanuras, ó risueños montes;
Hallarèis solo estèriles peñascos
Y arenales sin fin, que arremolina
De aire letal el sufocado soplo.

¡ Triste momento, malhadado dia,
En que dejando de Schiraz los muros
Emprendí tan infausta romería!

Yo maldigo del oro y de la plata,
Que al hombre dèbil à llevar impelen
Sus viles artes à apartados climas.
Con su rostro teñido de azucena
La paz es mas luciente que la plata,
Y mas cara que el oro me es la vida.
Y en tanto, estos metales nos conducen
Por desiertos inmensos à remotos
Mercados, y à ciudades opulentas.
¡Cuantas veces à sendas peligrosas
Nos hemos entregado! ¡cuantas veces
Desafiamos las furiosas olas!
¡Y has de ser tù, ò riqueza, nuestro premio!
¿Y porquè, necios, sin cesar volamos
En pos de nuestro mal? ¿Y porqué el hombre
Tan fàcilmente à la avidez se entrega,
Y huye, y desprecia de la paz las voces,
Y tapa al canto del placer su oido?
Mas ni del monte la florida falda,
Ni del arroyo el murmurar amigo,
Ni de los valles la lujosa alfombra,
Agradan mas al avariento pecho
Que este desierto que nos guia al oro.

¡Triste momento, malhadado dia,
En que dejando de Schiraz los muros
Emprendì tan infausta romeria!

Dèjame en paz, cruel presentimiento,
Mientras por medio del pavor camino,
Y mil escenas de peligro y sangre
Me complazco en creer. ¿Què harè si encuentro
Furibundo al leon? Ya sobre el polvo
De sus pisadas la señal he visto.
Cuando la luz del moribundo dia
Cede el imperio à las nocturnas sombras
Mil veces por el hambre desvelado
Oì à sus pasos retumbar la tierra.
Le van en pos los lobos y los tigres;
Precèdeles la muerte con sus gritos
Señalando el sendero de la presa
Que con chillidos de terror escapa.

¡Triste momento, malhadado dia,
En que dejando de Schiraz los muros
Emprendì tan infausta romerìa!

Si en estas horas de crueldad y muerte
Encuentro algun reposo, ya se avanza
Lento y sin ser sentido el àspid fiero
Mi sueño à prolongar, ò una serpiente
Hàcia mì viene de ponzoña hinchada
Para envolverme en numerosos jiros,
Y al dolor de su ardiente picadura

Verme rabioso despertar. Mil veces
Feliz quien ledo en su pobreza vive,
Y la sed de oro, ni el temer de muerte
Turbó jamàs su corazon tranquilo!
El no corriò los pàramos de Arabia,
Ni sus peligros: la razou le inspira
Y la paz brilla en sus hermosas horas.

¡ Triste momento, malhadado dia,
En que dejando de Shciraz los muros
Emprendì tan infausta romerìa!

¡ Infeliz jòven! la sensible Zara,
La prenda de tu amor, acaso, acaso,
Serà mas infelice todavía.
Mi pecho se oprimió, mi tierno pecho
Sintiò el valor de sus razones, cuando
En làgrimas bañada ella me dijo:
« A dios, ingrato, à dios, à quien no vale
Mi vista à detener, y en vano implora
De una infelice el corazon quebrado.
Sean empèro dèbiles los vientos,
Y flacos para ti, cual lo es ahora
El desdeñado suspirar de Zara.
Hùyante del desierto los peligros,
Y mas feliz que yo, jamas conozcas,

Hazan ingrato, llanto ni tormentos. »
Ay! à sus ojos regresar yo pueda
Y asegurarla en fin. « No has de llorarme
Ni ahora, ni otra vez. » Dijo, y al cielo
Mirò lloroso, y suplicòle humilde
Que bendijera el dia bienhadado,
En que à los muros de Scchiraz volviese. — *A.*

Esta égloga escita un interés poco comun en las composiciones de este jénero. Su argumento, tomado de costumbres orientales, nos ofrece escenas que no alcanza la imajinacion de un europeo, y encierra una moral casi siempre negada á los sucesores de Teócrito. Tal vez á esta última circunstancia es debido su mayor mérito: sin entretenerse en las gastadas descripciones de nuestros clásicos, consigue con esto no hacernos perder el tiempo en la lectura de supérfluas minuciosidades. Nada hay de trivial en su desempeño; sin embargo, el temple es verdaderamente rústico, las espresiones sencillas y ajenas de afectacion. La versificacion es dul-

ce, armoniosa, delicada: en una palabra, es propia de su traductor.

La *elejía* es la mas tierna de las composiciones, es el poema del corazon, el desahogo de las almas puras. En este valle de miserias, donde nos colocara una mano desconocida, pesares sin cuento acibaran nuestra existencia y nos hacen espiar con repetidos lamentos un corto instante de felicidad. El infeliz poeta mas sensible en jeneral que el resto de los hombres, condenado á vivir en esta infame sociedad, pretende ablandar con los tonos de su laud el corazon de los que la corrompen; y no pudiéndolo conseguir declama contra ellos, sin otro escudo que la verdad, sin mas armas que el don celestial de revelarla..... ¡Miserable! él cumple una mision sagrada pero peligrosa; una mision que lleva consigo no mas que emigraciones y calabozos. ¡Dichoso aun si los tiranos permiten que le acom-

pañe su laud, para exhalar con él sus penas entre las paredes de una mazmorra! Abandonado de todos, despreciado de todos, entonces se alivia al menos cantando sus desventuras. Acaso recuerde un tiempo menos infeliz en que su voz halló favorable acojida en el corazon de una hermosa... ¿quien sabe si el trovador tuvo tambien un amigo? Tal vez tuvo muchos; pero no aduló á los poderosos, fué pobre... y le abandonaron... Pobre! fuerza es que lo sea siempre un poeta, el mas injenuo, el mejor de los hombres..... ¡Y á los ojos del mundo la miseria es un delito! Desgraciado poeta! Dios ha sido harto injusto contigo... Pero al menos, si te ha hecho infeliz, si no ha puesto en el mundo una mano amiga para enjugar tus lágrimas. te ha concedido el privilejio de poderle consolar tú mismo. Sin recurrir á los áridos consuelos de la helada fisolofía, desahogas los sentimientos de tu corazon con

el placer que esperimentas espresándolos. Nada de frios raciocinios, nada en tí de máximas morales: tu mente, abrumada con el peso del infortunio, no tiene fuerza de reaccion, y sucumbe; el dolor reciente del corazon distrae los raciocinios, y por esto cuando él habla la razon enmudece. Apenas se te concede otro consuelo que el de rogar y jemir. Así jime Romea quejándose.

A Ella.

Yo miré tus encantos, ingrata;
Maldicion, maldicion á aquel dia
Que por siempre robò mi alegrìa
Y à sufrir me condena y llorar.
Ah! ¿porquè del dolor, cielo injusto,
Sello eterno en mi frente imprimiste?
Ya que un alma de fuego me diste,
¿Porquè un alma de fuego no hallar?

Cuando tiende la noche su manto
Tal vez calma del mìsero el lloro,
Y halagado con sueños de oro

Una tregua à su mal encontró :
Mas yo siempre velando, y mi pena
Sin hallar esperanza ninguna ;
¡ Cuantas veces su rayo la luna
En mi llanto infeliz reflejò !

Sí à un acento, à una leve sonrisa
Me contemplo ensalzado hasta el cielo,
La verdad con su mano de hielo
Mi ilusion viene al punto à romper.
Mi ventura es la flor del desierto :
Nace ufana, jentil, colorada;
Y se agosta del sol abrasada
Cuando apenas empieza à crecer.

Jenio horrible me acosa incesante
Que gozando en mi bàrbara suerte,
La sonrisa se ve de la muerte
En su càrdeno labio asomar.
En las alas del austro llevado
Sobre tumbas y escombros se mece,
Y la copa del mal que me ofrece
Gota á gota me fuerza à apurar.

La pasion que mi llanto de fuego
Brota eterno, mi rostro quemaudo;

La pasion que mi dicha robando
Al abismo me hundiò del dolor:
No es de amor esa llama apacible,
Es el fuego voraz del infierno,
Solo, ardiente, volcànico, eterno....
Ah! ¡la muerte, la muerte ó tu amor!

Cuando el dolor es mas profundo que vivo, cuando es un sentimiento inveterado que roe gradualmente las entrañas, deja algunos intervalos de tranquilidad en que obra la meditacion. Entonces la elejía se presenta bajo un aspecto distinto: sin perder nada de su temple melancólico, toma un carácter verdaderamente moral. Tal es el *Mi porvenir*, de Mata.

MI PORVENIR.

Mon horizon se borne, et mon œil incertain
Ose l'etendre á peine au-delá d'une année..
(LAMARTINE: Med. 12. tom. 2.)

Rotas las cuerdas del laud que un dia
Los ecos del torrente
Con mùsica doliente

Con metros melancòlicos hiriò;
Rotas las cuerdas del laud que fiero
  Con atrevido canto
  De un sacerdocio santo
Siempre arriesgada la mision cumpliò :

¿ Què es mi existir en la desierta arena
  Que piso despreciado?
  Què es, del metal buscado
Exento, el trobador sin su laud ?..
Pobre nacì !... mi desdichada madre
  Meciòme en pobre cuna,
  Y, pobre al par, la luna
Alumbrarà mi tétrico ataud.

Yo siento acà en el corazon un fuego
  Que los demàs no sienten;
  Si dicen que *sì*, mienten,
O no es el fuego que yo siento en mì.
Y este fuego es voraz, inestinguible,
  Que no ha vicisitudes;
  Es fuego de virtudes,
Destello celestial de Adonaí.

Y el noble orgullo que mi frente enhiesta,
  Digno de mì al mirarme,

Basta para elevarme
Mas allà acaso del comun nivel.

Turba rastrera que la envidia nutre
De sarcasmos me llena;
Mas mi frente serena
Es la del ànjel que abatió à Luzbel.

Aspero acaso es el desnudo acento
Con que la verdad digo;
Nunca humillado intrigo
Quemando impuro incienso à vil señor:

Y esto en la infame sociedad, dò eternos
Los virtuosos jimen,
Es un defecto, un crímen
Que se hace espiar con inmoral rigor.

Si yo, inspirado del ardiente fuego
En que abrasar me siento,
Tal vez alzo mi acento
Para un derecho cìvico pedir,

«¿Dò está, pregunta injusta ley, el oro
Que exije este derecho»?
Y ¡oh rabia! à mi despecho
Fuerza es mi labio en el silencio hundir,

Si el mar hendiese para mi un navìo,

Y al Africa volase,
Y su vientre llenase
De etíopes, comprados sin rubor;
Y regresase en opulenta nave
Y oro en vicios vertiera:
Un *ciudadano* fuera
De *arraigo*, de *prestijio*, de *favor*.

Infame sociedad!!! ay! hubo un tiempo
Que entre las emociones
De gratas ilusiones
El alma te miró con embriaguez.
Vírjen à par de mi virtuoso pecho
Todo me parecia;
Mas ay! rayara un dia....
Y vì tu corrupcion, vì tu hediondez.

Y alzòse ¡ ay Dios! descomunal figura
Tristemente abrigada,
De espinas coronada,
Llevando en su siniestra un corazon;
Y en la derecha dilatada copa
Que rebosar su vìa;
Y en la entraña vertia
Hiel ponzoñosa la fatal vision.

En el muriente corazon las gotas
 Honda llaga ahuecaban,
 Y sangre derramaban
A par de las espinas que en su sien
Clavadas fuertemente descubria
 La doliente figura,
 Con la misma tristura
Del que crucificò Jerusalen.

Sobre mi frente se herizò el cabello,
 Mis ojos se fijaron,
 Mis labios se apartaron,
Cesaron mis arterias de latir....
Que esta figura de presajio impio,
 De bàrbaro tormento,
 Era un presentimiento,
Era mi suerte atroz, mi porvenir....!!!

El interesante Mata, dotado de un alma sensible pero grande, declamó contra los tiranos, desprovisto de todo menos de talento y entusiasmo. Sin otro interés que el bien de la humanidad, luchó constantemente para emanciparla, pero continuados infortunios fueron el fruto de su

empresa sublime. A bordo de un bergantin goleta, donde jemia preso arbitrariamente por órden de una autoridad inquisitorial que se llamaba *libre*, oia las imprecaciones de un populacho feroz, las carcajadas sardónicas de la aristocracia triunfadora, y las voces de sus *alucinados* detractores que eran los mismos que le habian colmado de elojios en otro tiempo. Lleno de amargura, sus penas pasadas y presentes le descubrieron el triste horizonte de su fatal *porvenir*.

El carácter de la elejía moral, se observa tambien en la siguiente plegaria de Romea á *María*, dirijida á un amigo con motivo de la pérdida de su esposa.

A MARIA.

Vìrjen pura, madre hermosa,
Entre todas elejida
Para darle sèr y vida
En tu seno al Redentor:
Vuelve tus ojos, Señora,

Vuélvelos al desgraciado,
Que à tus pies llega bañado
En làgrimas de dolor.
  Por la frente que adoraba
Pasò el soplo de la muerte,
Y agostada, al polvo inerte
Cayó un instante despues;
  Y hora sobre aquella losa,
Que cerrò la Parca insana,
La brisa de la mañana
Mece el fùnebre ciprès.
  ¿Què se hicieron sus virtudes?
¿Què fuè de tanta hermosura?
Fuè, como en la noche oscura,
Relàmpago que pasò;
  Y aquel seno de delicias,
Y aquel rostro tan perfeto,
Erau.... un triste esqueleto
Que la honda huesa tragò.
  ¡La lloran! Pero.... ¡Y si acaso
Su suerte envidiable fuere!
Mientras lloran porque muere
En su hermosa juventud,
  ¡Tal vez cien mundos brillantes
Cruzan su mente embebida
¿Està la dicha en la vida,

O la encierra el ataud?
¡Quien lo sabe! El alma acaso
Dentro del hombre encerrada
En una vida cercada
De làgrimas y ansiedad,
Al romper la estrecha càrcel
Donde á su pesar desciende,
Respira, crece, y se estiende
Por la inmensa eternidad.
Y comprende aquel misterio
Que tanto la confundiera,
Esa creacion primera
A donde en vano se alzò:
Ve porque ruedan los mundos
Que pueblan el ancho cielo,
Descorriendo el negro velo
Que à sus ojos lo ocultò.
Desde allì contempla el cuerpo
Que à eterno olvido condena,
Rota la triste cadena
Que existiera entre los dos;
Y de la suprema ciencia
Prueba el inefable goce,
Y entonces se reconoce
Hecha à la imàjen de Dios.
No la lloreis, no: dichosa

Mil veces esa belleza,
Que se alzò con su pureza
A la mansion celestial,
Mas bien merece el que vive
Compasion en su quebranto:
Oye, María, su llanto,
Que pide alivio à su mal.
Mientras, llamada à tu seno
Por tu justicia infinita,
La madre en el cielo habita
Junta à tu trono de luz,
Mira cual lloran sus hijos....
Socórrelos tù, María;
Que así llorabas un dia
Al pie de la santa cruz.
Jamàs negaste tu amparo
A la inocencia que llora;
Ay! tù lo puedes, Señora,
Alivia tù su dolor;
Hazlo, Vírjen de consuelo,
Por el dolor que sufriste,
Cuando en el Gòlgota viste
Muerto al Hijo de tu amor;
Por su sangre
Tan querida,
De tu vida

Norte y luz,
Y que al hombre
Rescatara
En el ara
De la cruz.

El nombre de *Oda* es tan jenérico, que para fijar su propio significado es preciso añadir constantemente un epiteto que califique su fin con precision. Aquí me limito á tratar de la oda *sublime* y *moral*, por ser estas las que ofrecen un carácter mas determinado y mas aplicable á la literatura moderna. La primera, destinada en otro tiempo á celebrar esclusivamente las hazañas de los varones ilustres, son pocos en nuestros dias los que la han conducido á este punto. Actualmente se considera digno de su objeto todo lo que tiene una sublimidad real. Las vistosas pinceladas de Milá se dirijen á una famosa actriz; ningun héroe resplandece en el *Progreso*, de Llausás, ninguno brilla en la *Luna*, de Romea; ni

á ningun héroe está tampoco dirijida la oda de Quintana, á *España*...¿y dejan de ser odas sublimes? No insertaré entera la oda á España por ser demasiado larga; dos fragmentos son suficientes para dar una idea de su relevante mérito. Empieza el poeta comparando el estado deplorable de España con su antigua opulencia, valiéndose para esto de una antítesis amplificada, que difícilmente podria desempeñarse mejor. Sin la *trompa de Marte* y sin la abertura del *templo de Jano* seria una composicion perfecta.

¿Qué era, decidme, la nacion que un dia
Reina del mundo proclamò el destino,
La que à todas las zonas estendia
Su cetro de oro y su blason divino?
Volàbase à occidente,
Y el vasto mar Atlantico sembrado
Se hallaba de su gloria y su fortuna.
Dò quiera España: en el preciado seno
De Amèrica, en el Asia, en los confines
Del Africa, allì España... el soberano
Vuelo de la atrevida fantasía

Para abarcarla se cansaba en vano,
La tierra sus mineros le rendia,
Sus perlas y coral el Oceàno;
Y donde quier que revolver sus olas
El intentase, à quebrantar su furia
Siempre encontraba costas españolas.
Hora en el cieno del oprobio hundida,
Abandonada à la insolencia ajena,
Como esclava en mercado ya aguardaba
La ruda argolla y la servil cadena....
¡Què de plagas!.. ¡ò Dios!—su aliento impuro
La pestilente fiebre respirando
Infestò el aire, emponzoñò la vida.
El hambre enflaquecida
Tendiò sus brazos lívidos, ahogando
Cuanto el contajio perdonò.... Tres veces
De Jano el templo abrimos
Y à la trompa de Marte aliento dimos;
Tres veces ¡ay! los dioses tutelares
Su escudo nos negaron, y nos vimos
Rotos en tierra y rotos en los mares.
¿Què en tanto tiempo viste
Por tus inmensos tèrminos, ò Iberia?
¿Què viste ya, sino funesto luto,
Honda tristeza, sin igual miseria,
De tu vil servidumbre acerbo fruto?

Despues por medio de una personificacion magnífica presenta á los ojos los manes animados de nuestros abuelos, que nos dirijen la palabra desde sus tumbas. Luego el poeta arrebatado se siente tambien deseoso de partir las glorias de los pueblos, y con pinceladas brillantes acaba la oda aguardando el premio que le espera luchando para romper las cadenas.

¡Guerra! nombre tremendo, ahora sublime,
Unico asilo y sacrosanto escudo
Al ímpetu sañudo
Del fiero Atila que á Occidente oprime....
¡Guerra, guerra, Españoles! En el Betis
Ved del tercer Fernando alzarse airada
La augusta sombra, su divina frente
Mostrar Gonzalo en la imperial Granada,
Blandir el Cid su centellante espada,
Y allà sobre los altos Pirineos
Del hijo de Jimena
Animarse los miembros jiganteos,
En ronca voz y desdeñosa pena
Ved como cruzan por los aires vanos,

Y el valor exalando que se encierra
Dentro del hueco de sus tumbas frias,
En fiera y ronca voz pronuncian *guerra*.

¿Pues què? ¿con faz serena
Vierais los campos devastar opimos,
Eterno objeto de ambicion ajena,
Herencia inmensa que afanando os dimos?
¡Dispertad, raza de hèroes! el momento
Llegò ya de arrojarse à la victoria;
Que vuestro nombre eclipse nuestro nombre,
Que vuestra gloria humille nuestra gloria.
No ha sido en el gran dia
El altar de la patría alzado en vano
Por vuestra mano fuerte;
Juradlo, ella os lo manda: *Antes la muerte*
Que consentir jamàs ningun tirano.
Si; yo lo juro, venerables sombras,
Yo lo juro tambien, y en este instante
Ya me siento mayor.... Dadme una lanza,
Ceñidme el casco fiero y refuljente;
Volemos al combate, à la venganza;
Y el que niegue su pecho à la esperanza
Hunda en el polvo la cobarde frente.
Tal vez el gran torrente
De la devastacion en su carrera

Me llevarà...¿ què importa? por ventura
No se muere una vez ? no irè espirando
A encontrar nuestros ínclitos mayores?
¡Salud! ò padres de la patria mia,
Yo les dirè, ¡salud! la heróica España
De entre el estrago universal y horrores
Levanta la cabeza ensangrentada :
Y vencedora de su mal destino,
Vuelve à dar à la tierra amedrentada
Su cetro de oro y su blason divino.

Asi concluye esta preciosa composicion. No son menos bellas las siguientes.

EL PROGRESO.

Chi ha voce d'instinto e di coscienza l'ascolti nel silencio: chi ha occhi guardi nella sequenza dei fatti umani, e avrà una certezza vera.

(LANDO; VI., V. 10.)

Cuando el Señor, de gloria coronado,
Sobre nubes en carro triunfador,
Echo al èter el astro inmensurado
Y entre bellas lumbreras la de amor,

Fija la vista en la arenosa valla,
Alzado el dedo y con serena faz,
A la onda que pugnaba por salvalla
Dijo así : « Mar, de ahí no pasarás ».

Y remontado en àspera colina
Al hombre que à su imàjen trabajó :
« ¿ Vès, le dijo, aquel rio que declina
Por el cauce que el Padre dibujò..?

¿ Y mas allá montaña cavernosa
Rayos de fuego y humo despedir,
Derribarse la lava pegajosa
Y el humo en globos ràpido subir...?

Tal, un sèr de tu mente en el recinto
Yo fijè que es su instinto progresar,
Así el humo va arriba por instinto,
Y del rio las aguas van al mar. »

¡ Del Señor la palabra fuè cumplida
Cuando en silencio Sòcrates bebió
La cicuta, y del Cristo la venida,
Luchando con la carne, preludiò !

Y entonces que en el Gòlgota colgara

El buen Hijo de Dios de tosca cruz,
Y al padre bondadoso demandara
El perdon por los hijos de Jebùs,

Cumpliòse del Señor la profecia,
Cual la dijo del mundo en el albor;
Porque ya en vez de la brutal orjia
Cenò el hombre al banquete del amor.

Y el lienzo que ondeando en negra almena
Al pechero indicaba sumision,
Y al Rey decia que à real cadena
No se sujeta el nieto de un Baron;

Avisò al proletario degradado
La ruda esposa à quebrantar feudal,
Como el fiero señor ha desviado
La cerviz de la innoble argolla real.

Luchò el pueblo!.. ay! y trances mil fatales
Hicieron desmayar al adalid;
Mas despues el crudor de los *reales*
Nuevos brios le diò para la lid.

Y un dia, mientras bàrbara acomete
A Paris horrorosa tempestad,

El pueblo reunido en el trinquete
Apellidaba — *Patria ! Humanidad !*

El viento que las cùpulas movia
De la Seo y alcàzar de Paris,
El vaticano en Roma estremecia
Y en Moscovia las torres del Kremlin.

Y los reyes las manos, que aplicaron
Por no oir la querella popular
A los oidos, ahora las alzaron;
Que en su sien la corona vacilar

Sintieron por el viento de occidente;
Y hacen una muralla à su pavor
Con huestes reclutadas en oriente
De velludos cosacos sin pudor:

Mas el Señor no olvida su promesa,
Y cual hizo en Judea aparecer
El Cristo, procreó en tierra francesa
Un mortal elejido, un *nuevo sèr.*

El Galo le saluda maravilla,
Y le sigue en su cèlica mision;
Que es echar al menguado la semilla
De *igualdad* en los tacos del cañon.

—¡Cuan tristes, ay, allà en su calva frente
Reflexiones debieron acudir,
Al contemplar à la española jente
Alegre por los dèspotas morir!

En mi patria de entonces y en la estraña
Fuè oida la voz del Eternal;
Y esa voz à los pueblos acompaña
En su carrera ràpida, triunfal.

Protervos Satanàs al mundo envia
A ahogar de los pueblos el crecer;
Mas son piedras echadas à gran ria
Que el desagüe no pueden detener.

El hombre marcharà hasta el momento
Que entre nubes lucir de negra faz
Veràse un rayo allà en el firmamento
Que dirà: «Pueblos, hasta aquì y no mas...¡

A LA LUNA.

¡Hora de bendicion! tranquila noche!
Tù acallas el estruendo mundanal;
Cierra la rosa su encendido broche
Al rayo de la luna virjinal.

El tierno amante los umbrales pisa,
Dó le conduce su abrasado ardor,
Lleva en sus alas la sonante brisa
El suspiro encendido de su amor.

¿Què eres, ò Luna? Dì, còrrase el velo;
¿Dominas tù la celestial rejion?
¿La augusta mano del Señor del cielo
Te puso allì, cual eternal padron?

¿Fuè acaso un tiempo que dorada, hermosa,
Venias tras el sol à derramar
Brillante luz desde su faz gloriosa,
Y eterno dia al universo dar?

Quizà en sus negras ondas turbulentas
El diluvio tus senos anegò,
Y el lìvido esqueleto ahora presentas
De un mundo de miserias que acabò.

Allí te puso el brazo de Dios fuerte
A alumbrar nuestra tierra de dolor,
Cual la pàlida antorcha de la muerte
Que luce entre sepulcros sin calor.

¡Cuantos sucesos de perenne gloria!

¡Cuantos de luto, sangre y mortandad
Viste pasar y huir, y su memoria
Del tiempo hundirse allà en la eternidad!

Trèmulo el rayo de tu escasa lumbre
En noche aciaga comenzò à brillar,
Y alla mirò del Gòlgota en la cumbre
Al Redentor del mundo agonizar.

La sangre viò que al pecador rescata,
Que la mano del hombre derramò,
Y que, cual ancha inmensa catarata,
En sus verdugos la salud vertió.

Velada en nubes de venganza llenas
Tu paz ante el mortal desapareciò
Cual entre sombras se dibuja apenas
El velo de la virjen que pasò.

Tù contemplaste el godo capacete
Por dó quiera sus glorias estender,
Y en la orilla del triste Guadalete
Hundirse entero el gòtico poder.

Yelmos y lanzas y turbantes viste
Y relucientes petos abollar;

Sobre los grillos pàlida luciste
Que costò siete siglos quebrantar.

Tu rayo temblador allà en el Sena
Al Hombre de los siglos alumbrò ;
Tu rayo temblador en Santa Elena
Sobre su calva frente reflejò.

Su inmensa gloria se estendió luciente,
Y de ella viste el mundo rebosar,
Mas toda allì se recojiò en su frente
Y viste alzarse y al zenit tocar.

¡ Cuanto Madrid te presentò lidiando,
Cuanto de sangre fùnebre matiz,
Cuando inerme la vistes y triunfando
De los hèroes de Jena y Austerliz !

Rios de sangre el patriota vierte,
Rios de llanto vierte la beldad ;
Y de la noche en el silencio inerte
Retumbò el eco.... *¡ Patria y Libertad !*

Desde la altura en que tu asiento encumbras,
Donde pàlida luces sin color,
Tal vez la frente virjinal alumbras
De la hermosa que causa mi dolor.

Quiza los ojos dó me vì abrasado
En tì, cual yo, detienen su mirar,
Quizà al recuerdo del amor pasado
Una làgrima brota à su pesar.

Què ! su mirada y la mirada mia
Se encontraron al fin ?.... No es ilusion ?
No se lo digas, no... ¡ la apartaria !!!
¡ Dèjamela gozar por compasion !

Solo si ves que hàcia su lecho blando
Se va, pensando por mi dicha en mi,
Mis làgrimas en ella reflejando
Dila... Ese llanto se vertiò por tí.—

A Matilde Diez de Romea.

(De M. Milà.)

I.

Canta, ó Poeta ; sobre blancas hojas
Tu pensar sella, y en pasion intenso
Tu drama brillarà...
MATILDE aquí sobre las frentes, rojas
De entusiasmo y ardor, del pueblo inmenso
Tus versos grabarà...

II.

Canta, ó Poeta, en el Norte,
Rejion de nieve y de truenos,
En los campos provenzales,
Del Asia en los àureos senos,
O en el viejo Canaan,
O en las rüinas de Grecia,
Rica princesa marchita,
Cuyas joyas profanadas
Luce en lùbrica mezquita
La hija del musulman.

Canta en la ermita, ó Poeta,
Del piadoso que subiera
A los templos del Empìreo
Por la luciente escalera
Inmensa de la oracion;
O en las islas encantadas,
Palacio de las Armidas,
O sò los inmensos pórticos
Que adornan las retorcidas
Colunas de Salomon.

III.

Buscad un arco, una coluna, un muro...
Y allì en un campo triste de la Escocia,
En España, en Bagdad,
De vuestras frentes que dilata el Arte,
Vates, el jenio radïante y puro
Con ìmpetu lanzad.

—

Con ambas alas purpurinas, trèmulas,
Las piedras herirà, vagando en torno,
El jenio creador;
Y saltaràn centellas, y el contorno
Se poblarà de caballeros, damas,
Y un rey y un trovador.

—

Canta, ò Poeta; sobre blancas hojas
Tu pensar sella, y en pasion intenso
Tu drama brillarà...
Matilde aquì sobre las frentes, rojas
De entusiasmo y ardor, del pueblo inmenso
Tus versos grabara...

—

Apenas à tus labios enjugara
La fresca leche maternal, süave,

La mano maternal,
Sobre la escena, cual al sol el ave,
Dos blandas alas sobre tì sentiste,
Matilde anjelical!

—

Por los verjeles dò feraz derrama
Perlas de poesìa la memoria
Del Moro vencedor,
Volaste... las ardientes andaluzas
Animaban con cantos de victoria
Tu curso volador.

—

Y en la ciudad de torres coronada,
Torres dò posan àguilas de oro...
Soberana Madrid,
Mas allà de las àguilas alzada
Entonastes el càntico sonoro
Del Arte de Garrick.

—

Y nadaste en los mares de Occidente,
Cisne divino, tras de tì grabado
Un surco de fulgor;
Y hoy dominas la antigua Barcelona,
Anchas tus alas, tu cabello ornado
De corona de honor.

—

Y en tus oidos mis humildes trovas
Zumban, y zumban los divinos cantos
De un vate creador.,
Y alzas tus ojos, sílfide de encantos,
Húmedos con las lágrimas de júbilo
Y lágrimas de amor.

Una imajinacion grande es la esencia de la oda *sublime;* la *moral* reconoce ademas otro orijen. Destinada á desenvolver los principios de la virtud, busca mas la exactitud que la pompa, y prefiere ser árida á parecer fantástica. Sin embargo, adorna con imájenes sus conceptos para hacer mas agradable el esqueleto muchas veces excárneo de la verdad. En ella se ve la poesía vivificando con su calor los frios miembros de la filosofía. Así se observa en la siguiente composicion de Ochoa.

A UN NIÑO.

I.

Duerme ¡oh niño inocente! reclinado
De tu madre en el seno, mientra alado

Anjel en torno de tu frente jira,
Y tu profundo sueño ¡ oh mi querido !
Halaga el melancòlico sonido
De mi enlutada lira.

¡ Oh castìsima flor ! oh esencia pura
De candor, de inocencia y de hermosura !
Santa paloma ! De tu edad temprana,
Hermoso objeto al maternal cariño,
Conserve el cielo, delicado niño,
La càndida mañana !

Vive siempre feliz en tu pureza,
Sin que ajiten cuidados tu cabeza,
Ni desgarren tu pecho las pasiones,
Ni sufras de la suerte el ímpio amago,
Ni sigas nunca el fementido halago
De humanas ambiciones.

Que de la vida en el amargo rio,
Mientras naufraga esplèndido navio
Que al huracan y al rayo desafia,
Sigue humilde batel con paso lento
Su curso acelarado, al blando aliento
Que el cèfiro le envia.

II.

El puro color del cielo
Reflejas, oh niño, tù,
De tus hermosos ojos

En el sereno azul.
La sonrisa de la aurora
Mas alegre brilla en tì,
Cuando la risa baña
Tu labio de carmin.
Y esa auréola que circunda
Tu cabeza anjelical,
Es la que ornò la frente
Del Santo de Judá.
Vive, vive, niño amado!
Brille siempre la virtud
De tus hermosos ojos
En el sereno azul.

III.

Oh! cuando duermes, y tu sueño velan
Los invisibles ànjeles que vuelan
En derredor de tì.
¿No sientes, dime, perfumada boca
Que blandamente con sus labios toca
Tus labios de rubi?
¿No ves praderas y serenos rios
Y alcàzares de estrellas, y sombrios
Bosques y flores mil?
¿No ves, ò niño, vírjenes hermosas,
Y entre verjeles de nacientes rosas
Palacios de marfil?

¿ No sientes , dime, que à tu oido envia
Torrentes de suavìsima armonía
Celeste serafin ?
¿ Y que tu sueño entre sus brazos mece,
Y alegre, dì, para jugar te ofrece
Magnìfico jardin ?

IV.

Pues esos bosques sombrios,
Esos campos y esos rios
Son de un mundo superior,
Que tan solo ver consiguen
Los que en vida el brillo siguen
De la estrella del candor.
Los que el mundo abandonaron
Cuando apenas le miraron
Tiernos niños van allí ;
Los que fueron virtuosos
Allí moran venturosos
Entre lechos de alhelí.
¡ Oh mi amado ! de esa estrella
Sigue siempre la luz bella
Como un astro tutelar ;
Que si pierdes su presencia
Serà amarga tu existencia
Como las aguas del mar.
Tù no sabes, inocente,

Lo que allà en su pecho siente
Quien del cielo se olvidò;
Quien de Dios ha blasfemado
Y viviendo en el pecado
La inocencia abandonò.
  Tú no sabes los pesares
Que se herizan à millares
En su pecho criminal;
Los tormentos que padecen,
Y que solo desparecen
En la calma sepulcral.
  No es su sueño tan sereno
Como el tuyo, sino lleno
De sangre, espectros y horror;
No ven campos abundosos,
Ni semblantes cariñosos
Que los miren con amor.
  Ese labio que tu boca
Dulcemente, ò niño, toca,
Es un labio celestial;
Es el labio de María,
Que te guarde noche y dia
Con su manto virjinal.

V.

¡Pobre niño, si un instante
De tu lado se apartara

Y te olvidara,
De tu anjèlico semblante
Oh cuan pronto volaria
La alegría!
Como lirio deshojado
Que los cierzos esparraman
Cuando braman,
Tal tu cuerpo delicado,
Si te olvida, se veria,
¡Vida mia!
Si te olvida ¡oh mi querido!
Tu semblante cariñoso,
Tan gracioso,
Fuera en polvo reducido,
Y tu cabellera riza
En ceniza.
¡Pobre niño! con su velo
Guarde un ànjel tu existencia
Y tu inocencia,
Tu sonrisa y tu desvelo
Y tu pureza infantil
Años mil.

Para substituir á la anacreóntica y á la letrilla amorosa de los clásicos, el laud moderno tiene tonos muy delicados.

Los arrullos de la paloma de Filis serán siempre mas desoidos por el que lea las composiciones siguientes; pues son bastantes por sí solas para arrebatar todas las coronas de las calvas sienes de la vieja escuela.

A UNA HERMOSA.

(de Jacinto de Salas Quiroga.)

Cual la palma en el desierto
Es alivio al caminante,
Que detiene el paso incierto
Por la sombra de un instante,
Y entonces que el sol abrasa
Recoje el dàtil del suelo,
Y entre sus dedos lo pasa
Como signo de consuelo;
Al desierto de la vida
Así da sombra la hermosa,
Y asì su rostro de rosa
Con el deleite convida.
Tiende la mano el cuitado,
Y una blanca mano toca;
Ya con delicia ha saltado

Un òsculo de su boca.
Y en sus mejillas el lloro
Se cuaja, y limpia la frente,
Como al pie del sicomoro
El caminante de Oriente.
Atiende, hermosa, à mi canto
Que el cielo agora me inspira,
Y jamàs lanzó mi lira
Sonido de tal encanto.
Desprèndase tu cabello
Y en ondas mil se divida,
Y bata tu blanco cuello
Y en bucles tu seno mida...
Deja que jiren dó quieran
Tus ojos, que amor formara;
¡ Ah ! si las llagas que hicieran
Tu corazon las curara!
Tù, como el sueño del vate,
No tienes nombre en la tierra,
Por tí cada pecho late
Y los pesares destierra.
¡ Dichoso el mortal que un dia
Entre tus brazos se vea !
¡ Salud mì cantico envia
Al feliz que te posea !
¡ Quien sabe en que mar estraño

Bogarà mi dèbil nave !
¡ Ah ! que el céfiro sũave
Me traiga à tierra sin daño.
  Que quiero alegre sentarme
En el festin de ventura,
Y al contemplar tu hermosura
De mis penas olvidarme:
  Ada, mi audacia perdona ;
Ante tu planta has de verme ;
Quiero darte una corona
Y entre la turba perderme.
  Y à la puerta de la villa
Romperè mi lira de oro,
Y nunca el alma sencilla
Podrà ya decir: *te adoro.*
  Y en el bajel no olvidado
Otra vez buscarè asilo,
Y aporte en el borde helado
O en las orillas del Nilo,
  Dó quiera mi huella quede
La borrarà el llanto mio ;
Que el pecho dejar no puede
Señales del desvarío.
  Anjel de paz, mi plegaria
Por tí se eleve hasta el cielo,
Y en mi vida solitaria

Tendrè à mis males consuelo.
Que si Dios la llaga toca
Salvo me verè en un dia,
Y serà la cura mia
Un acento de tu boca.
Paz dè Dios siempre à tu seno,
Y à tus jardines el lirio,
Y si amas, un hombre lleno
De esperanza y de delirio;
Y si al eco de una lira
Es mas dulce tu pensar,
Ada del cielo, suspira,
Yo te quiero acompañar.

Eujenio Ochoa, que con tanta terneza hablaba á un niño, oigamos ahora con que entusiasmo dirije sus acentos *á una muger*.

Mas hermosa que la luna
Que las huris del Eden.
S. S. BRAVO.

¡Oh! si en tu pecho inocente
Mi cabeza reclinara!
Si tu mano resbalara

Cariñosa por mi frente
Si gozara yo un momento
El aroma de tu aliento,
Oh ! María,
Por ninguna
Mi fortuna
Trocaria !
Todo el fuego del amor
En tus ojos centellea,
Y una nube te rodea
De celeste resplandor :
Si en la noche me apareces,
Aun mas que mujer pareces
Una esencia
Siempre pura
De hermosura
Y de inocencia.
Como aquellas que imajina
Delirante ver la inquieta
Alma jòven del poeta
En los rayos de Lucina,
Hermosuras ideales
Entre màjicos cendales,
Tù, querida,
Así eres bella
Blanca estrella

De mi vida.
¡ Anjélica mujer ! dulce María !
Tu prendaste de amor el alma mia
Del punto en que te vì.
Y fué mi amor profundo,
Oh hermosa ! porque al mundo
Para amarte nacì.
Aun antes que mis ojos te miraran,
Antes que mis oidos escucharan
Tu acento divinal;
En mis sueños de ventura
Vì tu lànguida hermosura,
Tu hermosura virjinal.
Y escuchè la suavìsima armonia
De tu acento tambien, dulce Marìa,
Que vibraba en mi oido
Y en mi alma anhelante
Cual del arpa distante
El ùltimo quejido.
Eres memoria de mi alegre infancia,
Grata à mi corazon, cual la fragancia
De la triste vïola :
Grande fuè mi consuelo
Cuando tras largo duelo
Vì la tierra española.
Me es grato oir en las nocturnas horas

Braman las olas de la mar sonoras
Contra el rudo peñon
Que me sirve de asiento
Mientras se lleva el viento
Mi lùgubre cancion.
Late mi pecho de terror sublime
Cuando à lo lejos en la tarde jime
Campana sepulcral;
Y contemplar me agrada
La frente torreada
De un castillo feudal.
Mas nada iguala à lo que siento, hermosa,
Cuando mi vista en tu semblante posa,
Cuando escucho tu acento,
Cuando por ti suspiro,
Cuando el àmbar respiro
De tu sereno aliento.
Como refleja en lòbrega laguna
Su disco bello la modesta luna,
Refleja tu presencia
Un rayo, amada mia,
De paz y de alegrìa
A mi amarga existencia.

El *romance* es una composicion verdaderamente española, en que se observan

segun los clásicos, alternativamente, los mismos asonantes en todos los segundos y cuartos versos de cada copla de que se compone, pudiendo ser octosílabo ó endecasílabo. Esto es en cuanto á sus formas, pero yo que prescindo enteramente de ellas he buscado en el fondo de la composicion su propio carácter, el cual. mejor que de comentarios, se desprende de los ejemplos que siguen:

LAS DOS CABALLERIAS (1).

I.

La antigua caballería.

Cuando los hombres, que el Norte enjendra,
De trenzas rubias, de blanca faz,
De sus caudillos al grito fiero,
De sus cornetas al resonar,

---

(1) *Para facilitar la comprension de este romance, copio esta nota de su Autor:*

La caballeria, esta creacion grande que amalgamò todos los usos que se le presentaron

Con pecho rudo, con brazo fuerte,
Lograron sùbito despedazar
El Capitolio que se soñara
Allà en remoto siglo inmortal;

---

en la tierra, formando en cuanto podia verificarse un todo armònico, diò lugar à unos siglos de costumbres estrañas, fecundos en poesìa, y cuyo estudio serà un jèrmen de bien para quien sepa distinguirlo del mal. Siempre alabarèmos la relijiosidad, la buena fe, el valor, la veneracion à las damas, las simpatías por las ilusiones de la juventud de los verdaderos hijos de la caballerìa; les perdonarèmos, en atencion à los siglos en que vivian, su ansia de conquista, su orgullo de familia; siempre aborrecerèmos su espìritu de opresion, la poca importancia que se daba en sus cànones al derramamiento de sangre humana. — Las ideas feudales pasaron, y por mas que no falte quien, como parodia ò caricatura, las pretenda resucitar, para la Europa es ya el mas noble quien mas bien hace à sus semejantes. Este noble, y no mas que este noble, se ha pretendido personificar en el penùltimo cuadro de esta composicion.

Cuando los hombres que el Norte enjendra
Volaron ràpidos sobre la faz
Del Mediodìa, y aquì mandaron,
Y aquì sus hijos nacieron ya,
Viéronse entonces *cosas estrañas*
Que en mi balada voy à contar,
Yo à quien por signo al nacer fuera
Negada el arpa del menestral,
Yo à quien negada fuera la santa
Gracia profètica que ha de alcanzar
El peregrino que siete veces
Vè tus benditos campos, Judà.

—

Divìsase un castillo negrecido;
Vosotros los que entrais, bajo los pies
Un foso miraréis, sobre la frente
Almenas que amenazan miraréis.
Rùstica efijie de la Virjen Madre
Sobre el ancho portal brilla tal vez;
Tal vez de Oriente sensual las flores
En las ventanas gòticas se ven.
Un templo se divisa; de sus muros
Sobre la tosca faz tres testos ved;
El que de Roma los unjidos crean,
El del santo Jesus, el de Moisès.
Bruñido escudo de la guerra impìa

Sobre el santo portal brilla tal vez;
Tal vez jarros preciados de oro y plata
En las ventanas místicas se ven.
  Y ya en atraccion màjica, del templo
Y del castillo enjèndrase algun sèr,
Un vapor aparece en las primicias,
Y va formas tomando, y es *mujer*.
  Una mujer; sus formas delicadas
Vela dorado reluciente arnès;
Vibra su diestra centellante espada,
Su faz es de ànjel: doble es su poder.
  Una mujer! su nombre en los pendones
Entre cruces y lanzas y aves cien;
Que es el nombre jentil: Caballerìa,
Y aprenderàlo el viejo y el doncel.
  Nacida del castillo torreado
Trovas canta de honor (discreta es);
En sus hijos demanda amor sin tacha,
Y un brazo para *Dios*, *amor y ley*.
  Y nacida del templo bendecido
Rezos de caridad canta y de fe;
Su espada perdonar debe al vencido
Su manto al desvalido guarecer.
  Hija del Norte con cantares rudos
Llama à sus hijos à guerrera prez;
Y sus hijos al canto enardecidos

Corren cual libre rùstico corcel.
Hija de Oriente sobre alfombras muelles
Descansa del guerrero padecer,
Las cortinas de sedas arrugadas
Sobre ella tienden un silencio fiel.
Hija del Norte candoroso manto
Cubre su frente dulce, su alba tez,
Ante la cruz de troncos mal formada
Doblados los sus brazos postrasè.
Hija dè Oriente, adòrnanla rubies
Cual de las Asias à opulento rey,
Tiende su mano un pebetero de oro
Al ara de la Hija de Salèn.

II.

La caballerìa del siglo XIX.

Desapareciò de la vieja
Caballerìa el honor,
Y sus hijos, ya ceniza,
Vieja piedra cobijò
Allì en letras olvidadas
Divìsase la inscripcion,
Y esculpido un capacete
Y la espada y el blason. —
Una noche (y era noche

Grande en el libro de Dios),
Las montañas de la tierra
Pesado hielo envolviò ;
Las nubes heria el viento
Con melancólico son,
Las estrellas despedian
Dulce trèmulo fulgor ;
Y hora nueva señalara
El índice del Señor,
Y en un momento... un momento
Del nuevo siglo pasò —
Volaron cuatro querubes
Que el celestial escojiò
Al Oriente, al Occidente...
Dó los cuatro vientos son.
Allì con trompas del cielo
Dilatan su rauda voz,
Y las *doctrinas* dilatan
Que decretara el Señor.

—

A una casa muy sencilla
De cuatro paredes blancas;
(Ni allì màrmoles relucen,
Ni los florones resaltan,
Ni piedras allì sutiles
Como recortadas gasas,

Ni las ojivas graciosas
El frontispicio engalanan...)
A la casa muy sencilla
De cuatro paredes altas
Un joven se dirijia
Embozado en negra capa,
Vivos sus ojos cual lumbre,
Allà su frente lozana.
Un heraldo que apoyado,
Como peregrina estatua,
En la puerta se veia
De la emblanquecida casa,
Dice con voz apacible
Al jòven: «Jòven, aguarda,
Que antes que merezcan vella
Todos por la prueba pasan...
¿Quien eres? — Yo soy. — ¿Què buscas? —
Solo divisar su cara. —
¿La seña? — *Yo tengo hermanos.*
¿La banda? — Ninguna banda;
Mas si mis paños sencillos
De mi pecho levantaras,
Sobre el corazon verias
Luz pura cual la del alba. —
Dí lo limpio de tu sangre,
Lo nombrado de tu casa. —

Son tales cual el Señor
A mis dias quiso darlas.—
¿Quien es mas que tù?—Cualquiera
De quien mas radie el alma,
De saber mas peregrino
Muy mas que yo se levanta.—
¿Recibiste bendicion?—
Dos apetece mi alma,
La del Señor y su Madre,
No de duques y monarcas.—
¿Y eres caballero?—Sí,
Y lo soy de òrden preciada.—
¿Pues de qué caballería?—
De la nueva, de la santa.—
Repito, ¿qué es lo que buscas?—
Solo divisar su cara.

—

La nueva Caballería,
Como retraida dama,
Sencilla morada ocupa
En lo oculto de la casa.
Ella à los hermanos todos
En nudos de amor enlaza,
Ella una bandera entrega
Al jòven de negra capa;
Y el jòven en ancho campo

Con fuerte mano la planta,
Y el pendon tiende sus telas
Cual el àguila sus alas. —
Este làbaro seguid,
Hermanos en la ley santa,
Y una la ambicion serà,
Y un grito el de prez y fama.
Y un dia, cuando de lleno
Sobre el pendon de paz caiga
La luz del Señor del cielo,
La luz de inefable gracia,
Entorno danza de amor
Danzarà la vìrjen casta,
Y la enseña mirará
Cual de su amante la cara.
Y el pobre colocarà
Su familia desolada
Bajo el làbaro de amor,
Bajo la señal de alianza.
Que ni aquí el sereno frio,
Ni la penetrante escarcha
Heriràn los pobres miembros
De los hijuelos del paria....
Y cual mustio peregrino
Que por anchos yermos vaga,
Rinde el bordon y la gorra

Ante una cruz olvidada,
El hombre se postrarà
Ante la bandera santa,
Y clamarà enternecido:
Tù me libertaste... gracias!

A veces el romance envuelve una moralidad especial que no deriva de los principios que desenvuelve, como la oda *moral*, sino de la naturaleza misma de los hechos. Tal es el *Peregrino* de J. Bermudez de Castro.

Era una noche de invierno,
Del invierno crudo y frio,
Oscura, sin una estrella,
Y de nieve y de ventisco:
Era mas de media noche
Y la puerta de un castillo
Resonaba al duro golpe
De fuerte aldabon macizo:
Mucho aqueja al castellano
La visita y el rüido,
Que alla estaba junto al fuego
Bebiendo con sus amigos.
« Soy un pobre » el que llamaba

Con voz apagada dijo ,
« Soy un pobre estraviado
Que no conoce el camino. »
Y gritóle el castellano
« Vaya à otra parte el mendigo.
— Estoy solo , sin defensa ;
Soy un pobre peregrino ,
Y vengo de Tierra Santa
Muy cansado , y busco asilo.
— Busque albergue en otra parte,
Que no se da en este sitio.
— Yo pagarè en oraciones
Por el Señor compasivo ,
Daré del santo sepulcro
Un relicario bendito.
— Pase , le digo , adelante ,
Gritó el castellano altivo.
— Señor , por piedad , de nuevo
Dijo el pobre peregrino ,
Soy ya muy viejo , sin fuerza ,
Desnudo , y muero de frio. »
Mas nada de esto apiadara
Al dueño de aquel castillo ,
Que tenia el corazon
Cual màrmol endurecido.
Antes bien se puso en pie

Y gritóle enfurecido:
« Parta el pobre en hora mala,
No me canse con sus gritos,
No despierte mis sabuesos,
Ni mis alcones dormidos. »
Y tornó de nuevo al fuego
A beber con sus amigos.
« A Dios, señor, le responde
El pobre con un suspiro,
Si llamais à puerta ajena
Dios os dé mejor destino. »
Larga y negra fuè la noche
De vendabal y granizo;
Muy mucho sonaba el aire
Con triste horrendo silbido.
Poco durmiò el castellano,
Porque su sueño indeciso
Fuè turbado muchas veces
Por la memoria de un grito,
Por aquel *ay* doloroso
Que lanzara el despedido.
Desde entonces en la noche
Ha vuelto â escuchar lo mismo,
Que à la mañana siguiente,
Cuando de perros seguido,
Con el azor sobre el puño,

Con un caballo de brio ,
Buscaba tímida garza
En las orillas del rio ,
Olvidado del dia antes
Y en la caza divertido.,
Hallò sobre el duro suelo ,
De nieve casi sumido ,
Amoratado y sin vida
Al infeliz peregrino.

La diferencia que hay entre estas dos últimas composiciones con respecto á sus formas y á su fondo . demuestra patentemente la dificultad de definir el romance. La cancion ofrece tambien el mismo inconveniente : la imposibilidad de trazar sus distintivos característicos se deduce del ningun punto de contacto que tienen entre sí las siguientes poesías que llevan todas con propieded el nombre de cancion.

El suspiro de amor.

(De Eujenio Ochoa.)

Era la noche : debajo.

De la gótica ventana
De su hermosa castellana
Suspiraba un trovador ;
Y al lànguido son del arpa
Así cantando decia :
« Vuele à tí , querida mia ,
Este suspiro de amor.
« La noche encubre la tierra ,
Rujen ¡ ay ! los aquilones ,
Solo miro tus balcones
Del relàmpago al fulgor :
Tú tal vez del sueño gozas
Olvidàndome en tu lecho ,
Mientras exhala mi pecho
Por ti un suspiro de amor.
« Ven ¡ oh hermosa ! no hay ninguno
Que te adore cual te adoro :
Yo he lidiado contra el moro
En los campos del honor :
A mi lira no hay ninguna
Que la esceda en armonía ,
Y continuo el alma mia
Por tì suspira de amor.
« Yo triunfè de los valientes
En las justas de Viseo :
Tù eras reina del torneo

Y premiaste al vencedor :
Suspiraste cuando en lauro
Coronabas mi cabeza :
¿ Fuè un suspiro de tristeza,
O fué un suspiro de amor?
« Dueña hermosa , si del Indo
Los tesoros poseyera;
Si en mi frente reluciera
La corona del señor ;
Si mi imperio se estendiera
De la Libia hasta el estrecho ,
Lo trocara de tu pecho
Por un suspiro de amor.
« De mi amargo desconsuelo
Ten piedad , querida mia ;
Oye el canto que te envia
Tu rendido trovador.
Yo tan solo à tí te adoro ,
Yo por tì , mi bien , respiro ;
Por tí mi postrer suspiro
Serà un suspiro de amor. »
Se abrió entonces el balcon ,
Y suavìsima se oia
Una voz que respondia
A la voz del trovador ;
El callò : lànguido luego

De la gótica ventana
De la hermosa castellana
Salió un suspiro de amor.

¿Qué relacion hay entre esta cancion y la siguiente de Espronceda? La misma que puede haber entre un enamorado trovador y un orgulloso pirata.

Cancion del Pirata.

Con diez cañones por banda,
Viento en popa, á toda vela,
No corta el mar, sino vuela
Un velero bergantin.
Bajel pirata, que llaman
Por su bravura el *Temido*,
En todo mar conocido
Del uno al otro confin.
La luna en el mar riela,
En la lona jime el viento,
Y alza en blando movimiento
Olas de plata y azul:
Y vé el capitan pirata
Cantando alegre en la popa,
Asia à un lado, al otro Europa,

Y allà à su frente Stambul.
« Navega, velero mio,
« Sin temor,
Que ni enemigo navío,
Ni tormenta, ni bonanza,
Tu rumbo à torcer alcanza,
Ni à sujetar tu valor.
Veinte presas
Hemos hecho
A despecho
Del Inglès,
Y han rendido
Sus pendones
Cien naciones
A mis pies.
Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi ùnica patria la mar.
« Allà muevan feroz guerra
Ciegos reyes
Por un palmo mas de tierra;
Que yo tengo aquí por mio
Cuanto abarca el mar bravío
A quien nadie impuso ley,
Y no hay playa,

Sea cualquiera,
Ni bandera
De esplendor,
Que no sienta mi derecho
Y dè pecho à mi valor.
Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi ùnica patria la mar.
« A la voz de *barco viene!*
« Ès de ver
Como vira y se previene
A todo trapo à escapar:
Que yo soy el rey del mar,
Y mi fuerza es de temer.
En las presas
Yo divido
Lo cojido
Por igual:
Solo quiero
Por riqueza
La belleza
Sin rival.
Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,

Mi ùnica patria la mar.
« ¡ Sentenciado estoy à muerte !
« Yo me rio,
No me abandone la suerte
Y al mismo que me condena
Colgarè de alguna entena
Quizà en su propio navío.
Y si caigo,
¿Qué es la vida ?
Por perdida
Ya la oì,
Cuando el yugo
Del esclavo
Como un bravo
Sacudì.
Que es mi barco mi tesoro
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi ùnica patria la mar.
Son mi mùsica mejor
Aquilones,
El estrèpito y temblor
De los cables sacudidos,
Del negro mar los bramidos
Y el rujir de mis cañones:
Y del trueno

Al son violento,
Y del viento
Al rebramar,
Yo me duermo
Sosegado
Arrullado
Por el mar.
Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi ùnica patria la mar. »

A pesar de que estas dos canciones son suficientes por sí solas para dar á entender la flexibilidad de este jénero, quiero insertar otras dos porque son hermosas, y ni quiero negar á mi obra este adorno. ni al lector el sabroso fruto que de ellas puede sacar. Estoy seguro que serán leidas sin arrepentimiento.

El pescador.

Al rayo de la luna
El pescador Anfriso
Cruza en su parda barca

El Betis cristalino.
Las auras mansamente
Con lànguido suspiro
De su melena ajitan
Los tremolantes rizos.
De amor la blanca estrella
De enmedio el puro olimpo
Sobre las olas vierte
Su delicado brillo.
Deslízase süave
Sobre el callado rio
El barco, al blando impulso
Del remo sacudido.
Y en medio à la corriente
Detiènese, y Anfriso
Al son de amante lira
Así cantando dijo:
« Boga, boga, mi dulce barquilla;
A la orilla condùceme ya;
Boga y cruza la rauda corriente,
Que impaciente mi Elisa estarà. »

II.

Y ya hàcia la orilla
Su presta barquilla
Anfriso desprende,
Y las olas hiende

La sonante quilla.
La luz que destella
De Venus la estrella,
Ya muestra al amante
La choza distante
De su amada bella.

III.

« Boga, boga, mi dulce barquilla,
A la orilla condúceme ya;
Boga y cruza la rauda corriente
Que impaciente mi Elisa estarà. »
Pescadora
Muy mas bella
Que una estrella
Del amor;
Al cariño
Sè constante
De tu amante
Pescador.
La luz pura
De tus ojos
Mis enojos
Templarà,
De tu acento
La dulzura
Mi tristura

Calmarà.
Esa estrella,
Vida mia,
Que me gùia
Con su albor;
Que tan viva
Luz destella,
Es la estrella
Del amor.
Con su rayo
Me encamina,
O divina
Elisa, à tí:
A tí, Elisa,
Mas hermosa
Que una diosa
Para mì.
« Boga, boga, mi dulce barquilla,
A la orilla condùceme ya;
Boga y cruza la rauda corriente,
Que impaciente mi Elisa estarà.»

IV.

Elisa à su adorado
En la ribera aguarda:
Y él su barquilla fràjil
Llega à la orilla y para.

Para ayudar à Anfriso
A que del barco salga,
Los bellos brazos tiende
La hermosa enamorada.
Mas ay! que entre los juncos
Su pie desliza... el agua
Del sosegado rio
Su hermoso cuerpo traga.
Detràs al punto el jòven
Frenètico se lanza,
Y ora aparecen, ora
Juntos al fondo bajan.
Brilla la luna en tanto
Serena, hermosa y clara,
Y sobre el manso rio
Su pura luz resbala.
Dificil es la orilla...
La mar està cercana...
Fatìdicos graznidos
El triste buho lanza...
La mar en breves horas
Al retirar sus aguas
Dos cuerpos abrazados
Depositò en la playa.

(*E. de Ochoa.*)

El Trovador.

Triste un Trovador yacia
Del Monserrate elevado,
Junto al templo de Marìa,
Entre las peñas sentado;
Y callado
Suspiraba
Devorando su pesar,
Mientras ardiente lloraba,
Fija su vista en la mar.

—

Al mismo tiempo que el llanto
Quemaba su rostro enjuto,
Ardia en el templo santo,
Entre funerario luto,
Por tributo
De un esposo
A su medio corazon,
Fragante incienso abundoso
Y amortiguado blandon.

—

Los cànticos de tristura
Oìanse confundidos
Con el *¡ay!* del sin ventura...

Los suspiros encendidos,
Los sonidos
Angustiosos
De campana funeral,
Y los silbidos furiosos
De arreciado vendaval.

—

El triste sonido cesa,
Y cesa el mìstico acento :
En vez de azotarlas, besa
Silvestres flores el viento :
Cobra aliento
De repente,
Suelta un suspiro de amor,
Y con voz dulce y doliente
Asi canta el Trovador.

Lejos va, lejos de mì,
La vìrjen que el alma adora...
Lejos va, y como yo llora...
Me perdió, yo la perdì,
Y el bien perdimos los dos...
¡ Ay Blanca ! mi Blanca, adios !

Como globo celestial,
Que nace y en brillo crece,

Y al punto desaparece,
Fue en nuestro amor sin igual
La dicha para los dos...
¡ Ay Blanca ! mi Blanca... adios !

Yo miro siempre ese mar,
Como mi pecho ajitado,
Donde estàs, y à tì es vedado
La tierra en que estoy mirar,
Y el alma es una en los dos...
¡ Ay Blanca ! mi Blanca... adios !

Partir es tu padecer,
Y no partir es mi pena;
Me sujeta una cadena,
Te arrastra ajeno querer,
Y ardemos tristes los dos...
¡ Ay Blanca ! mi Blanca... adios.

Tu los ojos alzaràs
Al cielo sin fin estenso,
Y que es mayor, mas inmenso
Mi fuego recordaràs,
Y mayor serà en los dos...
¡ Ay Blanca ! mi Blanca... adios !

Supo amor ardiente unir

Nuestras almas encendidas...
Nunca seràn desunidas...
Su fuego arder y lucir
Se verà, yertos los dos...
¡ Ay Blanca ! mi Blanca... adios !

Así el Trovador cantaba,
Y era ya la noche oscura;
Cuando en la callada iglesia,
De làmpara moribunda,
Casi de vida privada
Por codiciosa lechuza,
La luz al morir creciendo,
Forma entre sombras, confusa,
Una vision infernal,
Que al triste cantor asusta.
Sobre su cabeza el ave
Volando rápida cruza,
Y suena al cruzar el aire
Encontrado con su pluma.
Anda con el susto, y crece
La fea vision nocturna:
Y versado el Trovador
En leyendas y escrituras,
Que de los remotos tiempos
Rica guarda Cataluña;

A Guerin ya castigado
Como forzador ver juzga,
Caminando cual las fieras
Por las cavernas inmundas,
Y de su víctima hermosa,
Que de Barcelona augusta
Hija fuè del primer Conde,
El *¡ ay !* tristísimo escucha ;
Y mira correr su sangre,
Rasgadas sus vestiduras,
Sin la cabeza su cuerpo...
Su voz de mortal angustia
Oye, que del Redentor
Invoca la madre pura ;
Y Marìa rodeada,
Sobre nubes que fulguran,
Del arcànjel y el querub,
Desciende cerca la altura,
Y la vida la concede
Para despues de sepulta...
Cae el laud de sus manos
Y...— asomando ya la luna
Ve que fuè ilusion de un triste,
Que dió à la nada figura,
Voz al sepulcral silencio;
Su laud recoje y pulsa...

Torna à cantar á su Blanca,
Suspira ardiente cual nunca,
De allì ve asomar el dia,
Y al dia triste saluda.

(M. Gonzalez).

El *epigrama* es una composicion, tan corta como satírica, en la cual descuella sobre todo la agudeza del injenio. Iglesias tiene muchos y muy hermosos epigramas; no son menos bellos los de Leandro de Moratin, Martinez de la Rosa y Breton de los Herreros. Citaré un ejemplo de cada uno de estos beneméritos poetas.

Un mèdico en una calle
El santo suelo besò,
Es decir que se cayó
De su mula alta de talle:
Empezàbale à zumbar
La jente que andaba allí,
Y el dijo: «Asì como asì
Ya me iba luego à apear.»

(Iglesias.)

A Pedancio, autor de una obra en la cual le ayudaban varios amigos.

Pedancio, à los botarates
Que te ayudan en tus obras,
No los mimes ni los trates;
Tu te bastas y te sobras
Para escribir disparates.

(Moratin.)

Epitafio á la sepultura de dos maestrantes.

Aquí yacen dos maestrantes
Que hacen lo que hacian antes.

(Martinez de la Rosa).

Este epígrama seria muy agudo si no careciese de orijinalidad. Es imitacion de otro puesto en la sepultura de un flemático, que dice: *Aquí fray Diego reposa, que jamás hizo otra cosa.*

A un mal autor que escribiò su vida.

Su vida escribió Benito

A los siglos por venir;
Bien hizo el autor maldito
Que si el no la hubiera escrito
¿Quien la habia de escribir. ?

(Breton de los Herreros).

Es tambien el *madrigal* una composicion corta y bastante aguda, aunque lo es menos que el epígrama, y lejos de ser satírico como este, se complace en requebrar graciosamente. Su propio distintivo no está tanto en el fondo de los conceptos como en el juego de las palabras. La composicion moderna que mas remeda al madrigal de los clásicos, es tal vez la siguiente de P. de Medrazo.

Queja.

Quien tan candorosa os viera,
Que en el amor sois constante
Creyera;
Y que ese hermoso semblante

Jamàs con desden mirara
Jurara.
Díganlo, sí, los mis ojos,
Las lágrimas de csos crueles
Enojos,
Cuando sièndome tan cara
Que eran vuestros ojos fieles
Jurara.
Cada vez que atento os veo
Un ànjel de amor os creo,
Me engaño;
Mas tambien para mi daño
Que en pagarme sois avara
Jurara.
Mucho os amaba, señora,
Demasiado lo supisteis
Mal hora;
Mas cuando amor me finjisteis,
Que la ficcion no acabara
Jurara.
¡Ay! cuando viví engañado
Y de amor eterno fe
Jurè,
Amé cual nunca he amado,
Y nadie cual yo os amara
Jurara.

Y aunque olvidar no lograra,
Bella, la vuestra falsía,
Que me engañais juraria;
Pues cuando os miro, jurara
Que quien tan càndida os viera
Que sois en amor constante
Creyera,
Y que ese hermoso semblante
Jamàs con desden mirara
Jurara.

El *soneto* es una composicion poética que participa al parecer del epígrama y del madrigal: es decir que á la injeniosidad de los conceptos reune mucho arte en las palabras. De aquí nace la dificultad del poeta en hacer un buen soneto: los hay sin embargo algunos muy buenos: entre ellos se distinguen el de Moratin á Maiquez, el *No* de Arriaza, algunos de Melendez, y de Breton de los Herreros. Es precioso el siguiente, que copio del artista:

SONETO.

Cuando el horror de su traicion impìa
Del falso Apòstol obeccò la mente,
Y del àrbol fatìdico pendiente
Con rudas contorsiones se mecia;
Complacido en su mísera agonía
Miràbale el demonio frente à frente,
Hasta que al fin, del tèrmino impaciente,
De entrambos pies con ìmpetu le asia.
Mas ya que vió cesar del descompuesto
Rostro la ajitacion convulsa y fiera,
Señal segura de su fin funesto;
Con infernal sonrisa lisonjera
Los labios puso en el deforme jesto,
Y el beso le volvió que à Cristo diera.

El *apólogo* es una narracion poética inventada para enseñar deleitando. Se diferencia del poema didascálico en los medios que emplea para conseguir su objeto. El poema didascálico encamina directamente al hombre sus principios de enseñanza: el apólogo se vale para ello de términos de comparacion y de ficcio-

nes injeniosas. En el primero se leen principios, en el segundo se deducen. Los poetas apolojistas son muy pocos; sin embargo, los nombres de Samaniego y de Iriarte llenarán siempre de orgullo al suelo que los ha visto nacer. El último sobre todo ha sido el primero, y acaso el único, que ha sabido envolver en sus fábulas principios de literatura. Ofrezco un ejemplo de cada uno de estos dos célebres apolojistas.

El asno vestido de leon.

Un asno disfrazado
Con una grande piel de leon andaba;
Por su temible aspecto casi estaba
Desierto el bosque, solitario el prado.
Pero quiso el destino
Que le llegase à ver desde el molino
La punta de una oreja el molinero;
Armado entonces de un garrote fiero
Dale de palos, llèvalo à su casa;
Divùlgase al contorno lo que pasa
Llegan todos à ver en el instante

Al que habian temido Leon reinante:
Y haciendo bulla de su idea necia,
Quien mas le respetò, mas le desprecia.
Desde que oí del asno contar esto,
Dos ochavos apuesto
Si es que Pedro Fernandez no se deja
De andar con el disfraz de caballero,
A vueltas del vestido y el sombrero
Que le han de ver la punta de la oreja.

Samaniego.

Los dos Tordos.

Persuadia un Tordo abuelo,
Lleno de años y prudencia,
A un tordo su nietezuelo,
Mozo de poca esperiencia,
A que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Hácia una poblada viña,
E hiciese allí su rapiña.
« ¿ Esa viña donde está ?
Le pregunta el mozalvete;
¿ Y què fruto es el que da ? —
Hoy te espera un gran banquete,
Dice el viejo, ven acà:
Aprende à vivir, pobrete,»
Y no bien lo dijo, cuando

Las uvas le fué enseñando.
Al verlas saltò el rapaz :
« ¿ Y esa es la fruta alabada
De un pàjaro tan sagaz ?
¡ Qué chica ! ¡ qué desmedrada !
Ea, vaya, es incapaz
Que eso pueda valer nada.
Yo tengo fruta mayor
En una huerta, y mejor.
—Veamos, dijo el anciano,
Aunque sè que mas valdrà
De mis ubas solo un grano.»
A la huerta llegan ya,
Y el jòven esclama ufano :
«¡ Qué fruta ! qué gorda está !
¿ No tiene escelente traza ?...»
¿ Y què era ? Una calabaza.
Que un Tordo en aqueste engaño
Caiga, no lo dificulto;
Pero es mucho mas estraño
Que hombre tenido por culto
Aprecie por el tamaño
Los libros y por el bulto.
Grande es, si es buéna, una obra ;
Si es mala, toda ella sobra.

Iriarte.

La sátira es una composicion en que se censuran las operaciones y costumbres del público ó de algun particular. La de Quevedo á las mujeres, y la de Jorge Pitillas á los vicios introducidos en la literatura española son muy recomendables. No lo es menos la de Moratin á Fabio, aunque ciertos principios didácticos que en ella se vierten, repugnan á la época en que vivimos. Actualmente España cuenta entre sus primeros autores satíricos á Ventura de la Vega, José de Larra y Breton de los Herreros: De este último es la sátira que sigue; clásica, si se quiere, atestada de los fárragos mitolójicos, pero que en medio de estas feas sombras no dejan de traslucirse la fecundidad é injenio de su autor.

Contra el furor filarmónico.

No mas, no mas callar; que ya en mi seno
tanta bilis no cabe, Anfriso mio,
y tanta indignacion, tanto veneno.

¿Yo sufrir el armònico estravìo
que asì enloquece al grave castellano?
¡Yo que de castellano me glorio!

¿Yo sufrir que el gorjeo de un *soprano*
muy mas al pueblo estòlido conmueva
que el ruso combatiendo al otomano?

¿Y que à enseñar un hombre no se atreva
luneta para el otro coliseo
cuando anuncia el cartel *òpera* nueva?

¿Que en el cafè, en la calle, en el paseo,
en tertulia, do quier se hable tan solo
de la *Donna del lago* ò de *Romeo?*

¿Que la letra de un *aria*, horror de Apolo,
aprenda de memoria un *lechuguino*
Despreciando à Leon y à Jil de Polo?

¿Que me pruebe en añejo pergamino
descender de Jerion, y yo le vea
adulador de un *buffo* transalpino?

¿Que el sentido comun negado sea
por la melìflua turba à quien ignora
lo que es un *calderon* y una *corchea?*

¿ Que hasta para vender platos de Alcora
en *escala cromàtica* se grite,
y anuncie el *diapason* à una aguadora ?

¿ Que aplaudiendo un moscon se desgañite
tal vez lo que rechiflas merecia,
y entre *bravos* el hìgado vomite ?

No, no; mil veces no. Sacra Talìa,
ya tu furor fatìdico me inflama ;
ya tìño en cruda hiel la pluma mia.

No es tan terrible el bruto de Jarama
que agarrochado rompe la barrera,
y embiste, y hiere, y espumante brama.

¡ Quien tu mostaza, Juvenal, me diera,
ò tu diestro pincel, divino Horacio,
que admirarà la prole postrimera !

¡ Mas, ay, que no es Madrid el noble Lacio,
y entre tanto censor no hay un Mecenas
que proteja de un vate el cartapacio!

¿ Y callarè ? ¡ Imposible ! No me enfrenas,
afrentoso terror, que sangre tengo,
y no orchata de chufas en mis venas.

Harto es mi galardon si à España vengo
del desprecio *español*, y en rima acerba
su decòro impertèrrito sostengo.

«¡Triste! ¿Què vas à hacer? Aunque Minerva
declamara por ti, no se corrije
la tenaz filarmònica caterva.

Hay un jenio infernal que la dirije,
jigante enorme, que à domar su furia
mas robusto poder que el tuyo exije.

Reprende los enredos de la curia,
si comezon de sàtira te roe,
la avaricia ò la sòrdida lujuria;

Y deja que Madrid plàcido loe
los *trinos* de una amable *virtuosa*
al compas del violin y del obòe.

Triunfe *Pacini*, triunfe *Cimarosa*,
y erijase de màrmol y granito
piràmide à *Rossini* majestuosa.

Deja que, sin alzar tu inùtil grito,
cual sus tablas un dia en el desierto
se adore de *Moisès* el *spartito*.

Todo sea dulcìsono concierto,
y òigase el gorgorito almibarado
hasta en el *requiem* que se entona à un muerto.

¿Por què en poema càustico y airado
ese placer lejítimo condenas
que tiene al español embelesado?

La mùsica es alivio de las penas.
¿Quien no canta en el mundo? Aun el esclavo
canta al férreo sonar de las cadenas.

¡Dichoso el que no cuenta un solo ochavo
para almorzar mañana, como pueda
clamar en la luneta: *¡bravo! bravo!* —

Sigue, vate infeliz, otra vereda.
¿Quien ataja un torrente con arcilla?
¡Guarda, no algun desastre te suceda!

Ya no es Castilla lo que fuè Castilla:
Aquì mas que otro tiempo al gran Rodrigo
hoy se aplaude à un maestro de capilla.

Deja estar à los mùsicos, te digo,
que son el ornamento de la corte.
Mira que te aconsejo cual amigo.

Tu satírica saña se reporte;
que no bien un melòmano te lea,
de enemigos tendràs una cohorte.

Diran, casi los oigo: «¡ Estulta idea !
Ese hombre tiene el alma de peñasco
cuando una dulce voz no le recrea.

¿ Mas, què serà lo que le altera el casco?
¡ Audacia singular!...—Vamos, no hay duda;
algun poema sùyo *ha fatto fiasco.*

Mas de una vez su musa testaruda
entre la risa de ignorante plebe
nos ha espetado la verdad desnuda.

¡ Venganza, guerra al poetastro aleve
que las divinas òperas mofando
su viperina lengua osado mueve!

El que impugna un *crescendo* y un menguando,
quien maldice el *adajio* y el *andante*,
reo es de crímen bàrbaro, nefando...—»

Tente, Anfriso, y escucha tolerante.
«No soy yo de la mùsica contrario:
solo pudiera serlo un delirante.

Ni à condenar me atrevo temerario
el pùblico placer, bien que mi diestra
solo à Dios elevara el incensario.

Quizà tambien mi jùbilo se muestra
al escuchar los ecos de *Rossini*
en *Galli*, en *Rossi*, en la sonora *Orchestra*.

Plàceme *Osmir* en boca de *Passini*,
la *Cessari* en *Arsace* me arrebata,
y admiro en *Semiràmide* à la *Albini*,

Ni dejo de aplaudir una *volata*
por cantarla *Valencia*, si me gusta;
que nunca he sido mulo de reata.

Ni aun *Llord* cual subalterno me disgusta;
que Orfeo no ha de hacer de confidente
como pretende muchedumbre injusta.

Mas mi còlera, Anfriso, no consiente
que ensalzando de Italia à los cantores,
al español teatro asì se afrente.

Tribùtese en buen hora mil loores
à una voz peregrina; y no olvidemos
que en Madrid hay comedias, hay actores.

No sea todo *bravos*, todo estremos
cuando acata à su reina el pueblo asirio;
y al escuchar à *Inarco* bostecemos.

No aplaudamos un *duo* con delirio;
y Calderon y el cèlebre Moreto
en vez de almo placer nos den martirio.

No vea yo à Cervantes incompleto
por las cuadras rodar; y entre cristales
de la *Schiava* el insípido *libretto*.

No en el canto los duros à quintales
ose invertir quien à Talía niega
ocho maravedís y cuatro reales.»

¿No es risa ver al pueblo como brega
para alcanzar billete del *Crociato*?
¡A tanto, Anfriso, la locura llega!

Uno pierde la capa, otro un zapato,
otro desde la víspera bosteza
sobre la dura losa. ¡Mentecato!

Las diez. Entonces el motin empieza.
«¡Orden! ¡Orden! — ¡Soldados, en batalla! —
La plebe à un lado, al otro la nobleza. —

¡ Atràs ! — ¡ Buen culatazo à la canalla ! — ..."
¡ Nada ! ¿ Quièn la contiene? Aunque à sus ojos
diez cañones cargasen de metralla.

¡ Què de jirones luego y de despojos !
¡ Cuantos, sobre quedarse sin tarjeta,
descalabrados van, mancos ò cojos!

Otro, no menos hueco de chabeta,
compra à fuerza de plata el privilejio
de adquirir sin porrazos la luneta.

¿ Qué ha de hacer ? Si perdiera un solo arpejio
de la nueva funcion, otro *élegante*
le acusara tal vez de sacrilejio.

No falta en tales dias un tunante
que revenda lunetas y sillones,
burlando al alguacil mas vijilante.

Y hay hombre que daria diez doblones
por escuchar el *aria* del *Contralto*
aunque fuera en el foso entre ratones.

Sabe Madrid que à la verdad no falto.
Cierto es el trasnochar, y el monopolio,
y el tomar los billetes por asalto.

Se pudiera escribir un tomo en folio
de cuanto pasa en él; que menos fiero
el galo fué trepando al Capitolio.

Esto, y aun mas que referir no quiero,
pasa en Madrid: ¡y me dirá mi abuela:
«¡Los tiempos están malos: no hay dinero!»

¿A quien en tanto, á quien no desconsuela
el ver cuando no hay ópera desiertos
patio, palcos, lunetas y cazuela?

«Este calor cruel nos tiene muertos. —
Sudar en la comedia es *de mal tono*. —
Los cómicos son torpes, inexpertos. —

Si es trájica la accion me desazono;
si es moral me empalaga; si es jocosa... —
Vaya V. en mi lugar; cedo el abono.»

Así charla la plebe melodiosa;
y aunque viera á mis plantas un abismo
¿no ha de tronar mi saña procelosa?

Necio furor, risible fanatismo,
guerra te juro, sí; ¡y ojalá fuera
cada verso que estampo un sinapismo!

Oh tù, santuario de virtud austera,
teatro nacional, que fuiste un dia
norma y recreo de la jente ibera:

Prestijio de mi ardiente fantasìa,
tù, à quien tanta vijilia he consagrado,
puerto amigable en la tormenta mia:

Tù que el sesgo camino me has trazado
que al malogrado Inarco diviniza;
si bien se atasca en èl mi pie cuitado:

Tú que en vano à la moda antojadiza
moral opones, variedad, buen gusto,
invadido por jente advenediza:

Teatro nacional, mi ceño adusto
à vengar tus ultrajes se prepara,
y à vapular al populacho injusto.

Otro tan bajo apodo fulminara
solo al humilde menestral honesto,
ò al que no procediò de estirpe clara;

Yo no, que à todo trance me he propuesto
lo que siento decir, aunque mañana
mordaz me llame un crìtico indijesto.

Los que nunca leyeron à Mariana,
y devoran insipidas novelas
en lengua gali-escita-castellana;

Los que charlando mas que un sacamuelas
insignes literatos se proclaman,
y jamàs saludaron las escuelas;

Los que su patria sin pudor difaman;
los que el oro negado à la indijencia
en adornos *exòticos* derraman;

Los que bañados con rosada esencia
de sus almas no purgan la inmundicia,
y llaman al danzar sublime ciencia;

El gallego ò vascon cuya injusticia
nùmida llama, barbaro, salvaje
al hijo de Navarra ò de Galicia;

Los que llaman à un coche un *equipaje*,
y hablando entre españoles mal gabacho
sus costumbres olvidan, su lenguaje:

Anfriso, yo lo digo sin empacho;
estos, su condicion cual fuere sea,
estos son, ¡vive Dios! el populacho.

Lejos de mì la estravagante idea
de condenar las òperas, repito;
ni aun la dèbil de *Osmir e Netzarea*.

Mas aquel que al armònico apetito
todo lo sacrifica afeminado,
es un fatuo, un cabeza de chorlito.

«¡ Bello *duo!* mi oreja ha regalado.»
Bien: ¿ mas porquè el Monarca babilonio
ya cadàver entona un *recitado?*

¿Porquè *Antenor*, que viene becho un demonio,
canta rabiando, y à *Celmira* aterra?
¿No es levantarle un falso testimonio?

¿En què ignorado pueblo de la tierra,
aunque perdone *Il posto*, canta un reo
delante del consejo de la guerra?

¡Oh poder de la *solfa!* ¡Oh coliseo!
Cuando à mì me asaltaron los ladrones
no cantaban siguiendo à un corifeo.

¡Ay, que menos maldad, menos traiciones
llorara el orbe si al *compàs* y al *tono*
los hombres sujetaran sus pasiones!

Mas no se diga que con ciego encono
ando à caza de faltas en el canto,
y al olvido sus gracias abandono.

Basta : solo dirè que no me espanto
si entre *bemoles* el *tam-tam* resuena,
ni *Claudio* cantario me arranca llanto :

Que el canto los sentidos enajena,
que conmueve tal vez, mas no convence;
objeto primitivo de la escena.

Ni el comprender la letra a mi me vence.
Si *Otelo* canta cuando no debia,
lo mismo es en toscano que en vascuence.

De Melpòmene fiera y de Talia
à los cuadros pateticos y fieles
tambien concede un jenio la *armonia*.

La armonia de Fidias y de Apeles
que el alma hiere blanda imperceptible
sin flautas, sin *tam-tam*, ni cascabeles.

Armonico placer, indefinible,
que concibe y aprecia solamente
quien nutre un corazon tierno y sensible.

¿ Què gozo es comparable al que se siente
cuando vemos al vicio escarnecido
y ufana triunfa la virtud doliente ?

Si sucumbe, ¿ qué pecho empedernido
no goza maldiciendo à los troyanos,
làgrimas dando à la infelice Dido ?

¿ Quièn de Dios nò venera los arcanos
cuando incestuoso jime y parricida
el miserable Rey de los Tebanos?

¿ Quièn, si en su pecho la virtud anida,
al cielo no bendice alborozado
que le negò el orgullo de un Atrida?

¿ Quièn... Pero à donde voy tan remontado ?
¿ Qué escribo yo? Una sàtira picante,
y no de metafisica un tratado.

¿ Quièn vale mas *Racine* ò *Mercadante ?*
¿ Es mas justo reir en *El avaro*
que aplaudir una *pieza concertante ?*

¿ Es lìcito ignorar que Gundemaro
fuè de España monarca al madrileño
que ha aprendido à decir : *Addio, caro ?*

¿Se aplaudirà à un cantor con necio empeño
antes que cante, sin saber si tiene
misera voz y oido berroqueño?

¿Callaràn las deidades de Hipocrene
el talento español, y el estranjero
sonarà desde Calpe hasta Pirene?

Cuestiones son que resolver no quiero.
¿Y à qué fin? Cada cual à su albedrío,
diràn, el tiempo gasta y el dinero. —

Haced lo que querais: tiradlo al rio.
El canto preferid. Cuando se canta
olvidad los rigores del estío.

Pero, por Dios y por la Virjen santa,
no vayais à ultrajar la patria escena
los que la veis con ojeriza tanta.

No porque una comedia os cause pena
mireis como à un idiota de reojo
al pobre diablo que la juzga buena.

No apunteis sin cesar el *doble* anteojo
para ver en tertulia y aposentos
si Filis se vistió de azul ò rojo.

No allí el tiempo gasteis contando cuentos;
y hasta ver si es el drama bueno ò malo
no le volvais la espalda descontentos.

No charle V. tan fuerte, D. Gonzalo,
antes que le reprenda el presidente;
que los que están detràs no son de palo.

Ya que aplaude à rabiar, Dios se lo aumente,
al *tiple* y al *tenor*, con sus paisanos
sea V. á lo menos induljente.

No tema lastimar sus lindas manos
si aplaude à un español; que no por eso
jemiràn los cantores italianos.

Indigno fuera tan culpable esceso
de un artista eminente, cuya fama
no se funda en los *bravos* de un camueso.

Alguno de ellos, que las leyes ama
de la santa equidad, allà en su idioma
llorando nuestra mengua al cielo clama.

¡Ay, que el llanto à mis pàrpados asoma
cuando à ser españoles nos enseña
el que ha nacido en Nàpoles ò en Roma!

« ¿ Porqué , dice , la jente madrileña ,
(cuidado que es cantor, y es estranjero!)
la escena nacional tanto desdeña ?

Yo la veo servida con esmero.
Demasiado trabajan los actores
ganando tan poquisimo dinero. »

Dice bien. Y si en premio à sus sudores
la soledad reciben y el desprecio ,
mal se correjiràn de sus errores.

Hoy dan nueva funcion. — ¡ Oh vulgo necio !
¿ Porqué no vas à verla ? Si es mezquina ,
si la ejecutan mal , silba de recio.

Canta la *donna* mal su *cavatina*,
y esclamas al momento compasivo :
« Està mala , està ronca *¡ poverina !*

¿ Pecar no pudo por igual motivo
un actor español ? Quizà trabaja
despues de haber tomado un vomitivo.

Quizà ese mismo que tu lengua ultraja ,
inmolado al escènico decoro ,
come gazpacho y duerme sobre paja.

¿No fuera mas razon en ronco coro,
si delinquen, silbar à los de allende
que han venido à embolsar montones de oro?...

Mas en vano mi sàtira pretende
reformar à la frìvola cuadrilla
que la razon esquiva, ò no la entiende.

Basta; que harto soltè la taravilla;
y si decir quisiera lo que callo
aun gastara de tinta una cuartilla.

Si en vano ¡oh patria! por tu honor batallo;
si no me escuchan como en Troya un dia
al que arengò contra el fatal caballo;

Si los necios me juran guerra impìa:
¿què importa? La verdad siempre es mi norte:
Muchos aplaudiràn la audacia mia;
que no todos son necios en la Còrte.

El mejor comentario de esta leccion son los ejemplos. Por esto he empleado un gran número de ellos, al mismo tiempo que he prescindido de fastidiosas anotaciones que abultan en jeneral las poéti-

cas sin ningun provecho. Si, como lo creo, los modelos de que me he valido son escelentes; esta obra, aunque se prescinda de sus principios, no puede ser estéril. He insinuado ya los vicios de que adolecia la clasificacion que me ha guiado, y la dificultad en aplicarla à nuestra moderna literatura. Pero indiqué tambien el motivo que me obligaba á usarla. Casi me era indiferente emplear esta ó buscar otra: podia muy bien crear una orijinal, pero me hubiese costado mucho trabajo y acaso un trabajo inútil. Por buena que hubiese parecido, hubiera sido precaria como todas las clasificaciones; porque ninguna clasificacion puede prometerse una existencia durable hasta que el progreso llegue á su término. Este término no lo puede tocar sin perecer; cuando no pueda subir mas arriba, dejará de ser progreso.

LECCION VI.

ALGUNAS CONDICIONES DEL DRAMA Y OBJETO DE LA EPOPEYA.

1. Ninguna parte de la literatura esperimenta como el *drama* tan continuas vicisitudes. Organo fiel del espíritu de todas las épocas, y de todos los pueblos, no puede producir efectos trascendentales sin acomodarse á las sensaciones que dominan. De aquí se infiere cuan errados van los clásicos, queriendo sujetar el drama á leyes inmutables como las de Dios; y cuan absurdo es pretender que lo que gustaba á los hombres de otros tiempos deba todavía hallar un eco favorable en la sociedad actual.

Cualquier paso que dé la literatura lo debe á una innovacion. El espíritu del hombre, naturalmente activo y creador, no puede persistir eternamente encadenado á las doctrinas de sus mayores; si-

no que es fuerza que examinando las distintas faces del universo, conozca que sus abuelos no las han percibido todas, y que por consiguiente aun falta mucho que añadir á los mas brillantes raciocinios de las épocas que le precedieron. No parece sino que los resortes de la literatura se cansan y se gastan con el tiempo, por esto es un absurdo pretender que la jeneracion de hoy esté contenta con los mismos sistemas de la jeneracion pasada. ¿Donde estarian los progresos de una ciencia cualquiera, si persistiese todavía del mismo modo que primitivamente fué establecida?

Una ojeada superficial sobre las ciencias mas abstractas, una simple ojeada sobre la política, sobre la relijion, sobre la astronomía, nos enseña desde luego las revoluciones y cambios que han sufrido, y manifiesta evidentemente el descontento de los hombres obligados á permanecer bajo su imperio. Si con la

continua ajitacion de los tiempos no se hubiesen modificado las primitivas doctrinas, los filósofos mas ilustrados del siglo XIX creerian todavía que el poder de un gobernante procede directamente de la Divinidad; que los delirios de la quiromancia están apoyados sobre las bases de la Biblia, y sobre los mas hermosos pasajes del Exodo; que el sol se mueve al rededor de la tierra, y que la influencia de la luna modifica en un todo el porvenir de los hombres y el destino de las naciones.

A pesar de las revueltas que han destruido en un instante los progresos de muchos siglos, á pesar de la supersticion de aquellos que creen ciegamente los errores si los ven confirmados por el criterio de la antigüedad, el entendimiento del hombre ha seguido su marcha con bizarría, y la ilustracion ha cundido con mas ó menos brillo por todos los ángulos del universo. En vano una mano de hierro

ha pesado sobre todas las cabezas para detener el vuelo de la imajinacion; en vano una relijion adulterada se ha valido de la fuerza para entronizar sus dogmas sobre los espíritus crédulos y fanatizados, temiendo con razon que la brillante luz de una nueva filosofía podria arrebatarle sus mas entusiasmados apóstoles: el jenio del hombre, libre por naturaleza, rompe todas las cadenas que le agobian para manifestarse tan grande como es.

Dios condenó la tierra á una inercia perpetua; bajo este principio, apoyado con la autoridad del mismo Dios, era imposible que el globo se moviese. He aquí porque nadie procuró examinar un movimiento que existia y debia ser vital para la astronomía; he aquí porque partiendo de una proposicion diametralmente opuesta á la verdad, todos los pasos que daban los astrólogos eran inútiles y retrógrados. Estos resultados siguen cons-

tantemente á la ciencia adquirida servilmente y por rutina. Pero concretémonos á nuestro objeto.

No seré yo el que diga que las obras de nuestros padres son el alma de la literatura; pero tampoco aconsejaré á los poetas del siglo XIX que las arrinconen abyectas lejos de su librería. Sé bien que en literatura lo que es bueno es robusto, y conserva siempre un átomo de vida para resistir, aunque débilmente, á los esfuerzos de la rejeneracion social: menos esclusivista y mas induljente que los doctrinarios, admiro las bellezas de Moratin aunque me disguste su escuela.

Sin embargo, el drama es el que admite menos transacciones. La trajedia y la comedia clásica tiritan del frio de la vejez en la portada del Parnaso, sin que haya una mano compasiva que les suministre una gota de cordial para retardar su último suspiro. A pesar de todas las preocupaciones añejas que sostienen en

las manos de Melpómene este puñal de veinte y cinco siglos, harto embotado ya para que el excárneo brazo de una mujer caduca pueda hacerlo penetrante; el siglo XIX. ha dado una convulsion espantosa, y los anti-revolucionarios sin poderse rehacer han quedado ahogados en su carril lleno de lodo. Tambien los atractivos de Talía moza han desaparecido, y las arrugas de su rostro nos han hecho olvidar que en otro tiempo habia sido graciosa.

Un alma grande debia venir para ponerse al frente de la revolucion y romper nuestras cadenas. Calderon abrió su tumba, y la venerable sombra nos señaló con el dedo una senda mas espaciosa y trillada que la de sus adversarios. El insigne Poeta conserva todavía sus antiguas fuerzas, y nada ha perdido de sus rozagantes formas. El sol de la época actual calienta su corazon y se presenta tan jóven ahora como á los veinte años, con los cabellos

negros, y sin ofrecer en su cútis la roe. dura de un solo gusano. Su brazo poderoso hizo trizas las tres decantadas unidades, y el injenio, libre ya de sus trabas, elevó su vuelo cerca del sol, en todas partes y por todas direcciones. Se oyó luego un prolongado y estertoroso suspiro, y era la vieja escuela que acababa de vivir. Ahora la escasa luz de una lámpara ilumina los restos de Moliere y de Moratin.

La sombra de Shakespeare ha ajitado tambien la Inglaterra. Victor Hugo y Alejandro Dumas han variado la fisonomía del teatro francés, y el *Don Alvaro* de Saavedra y el *Trobador* del jóven Gutierrez, apenas han llegado al proscenio han deshojado los laureles que llenaban de orgullo á los doctrinarios. La impresion que han causado las composiciones de estos privilejiados espíritus no ha sido una lí. nea débil trazada en un plano, que es borrada con el frote de una segunda sensa-

cion; sino una huella profunda que ha penetrado hasta la última fibra de los corazones mas obtusos. Los mas obstinados clasiquistas no se han dado todavía por vencidos; sin embargo, al traves de sus risotadas violentas y de sus mofas sacrílegas, se escapa un dolor profundo que señala el triunfo del romanticismo.

Confiesen ya su vencimiento: desde ahora cada cartel que anuncie una pieza romántica ahogará una pulsacion de sus arterias, y cada palmoteo que se tribute al drama moderno, sonará en sus oidos como una campanada funeral. No pretendan significar que el romanticismo es el desvío de la imajinacion, la anarquía de la literatura. No confundan á Saavedra con Comellas, al *Trobador* con el *Convidado de piedra*. Acciones grandes pero posibles, cuadros patéticos pero naturales, los contempla el siglo XIX. enredados. es cierto, con complicacion, pero desenlazados con facilidad y maestría. El

poeta sondea el corazon del hombre, y al leer sus pasiones desenfrenadas le abre el sendero del crímen donde naturalmente se ve conducido... á su estremo eleva el patíbulo. Con todo el camino era cubierto de flores, y algunos laureles disfrazaron el cadalso. Este es el *drama de impresiones terribles*, este es el *Jugador*, la *Catalina Howard*, el *Ricardo Darlington.* El clasicismo escribe la moral con débiles tintas, el romanticismo la graba con caracteres indelebles.

«El grande abismo, dice el acreditado autor de las misceláneas dióglotas, que separa la escuela moderna de la antigua, es que en esta se presenta en escena una vida ideal de pura convencion, al paso que aquella pone en juego la vida real con sus escesos, sus desórdenes, sus vicios, sus costumbres estragadas y sus crímenes: pero á esta vida real, á veces hedionda y asquerosa, debe acompañar una idea moralizadora, al lado de *lo que*

es, ha de ponerse *lo que debiera ser*, de cuyo contraste aprenderémos á ser buenos ó á correjirnos: pero sino se llena esta condicion, á fin de que la imájen de nuestros defectos no sea para nosotros un ejemplo de depravacion infame, es indispensable que una catástrofe terrible venga á advertir al espectador que separarse de la virtud no será jamás el medio de ser feliz.

«*¡O Moratin, si resucitases!*» Este es el epifonema comun de nuestros adversarios... ¿Juzgan acaso que con otra *comedia nueva* derribaria las bellezas actuales porque un dia fué suficiente para desarraigar mamarrachadas? Ignoran que un impulso no puede ser vencido sino por otro impulso mayor? Digno de veneracion era en otro tiempo el autor de *la Mojigata*, lo confieso; yo venero todavía su memoria; pero si sus miembros se animasen de nuevo y pretendiese luchar con el siglo; si alucinado con los timbres me-

recidos, quisiesen sus manos detener las ruedas del progreso que tan atrás le han dejado; nosotros le diríamos desde nuestro carro de triunfo, cual otro Mirabeau á sus antagonistas: «No, Moratin, no; los golpes de abajo arriba jamás nos detendrán en nuestra carrera.» Con sus entusiasmados prosélitos, que son todos hombres de canas y quieren reñirnos como á muchachos, seamos todavía menos compasivos: desprecio, y no mas que desprecio, como el águila á una bandada de cuervos.

2. La mayor de las composiciones poéticas es la *epopeya*. En otro tiempo estaba destinada á referir la accion principal de algun héroe.... ¡Ojalá que en lo sucesivo nadie la lleve á tan fútil estremo!

Esta optacion procede de mis propios desengaños. Desgraciadamente he vitoreado los hechos ruidosos de algunos séres que me parecian ánjeles, y que desmintiendo despues sus antecedentes, he visto

que apenas eran hombres. En la actualidad el estrépito de una hazaña apenas alcanza otros encomios que los qae le tributa la mercenaria adulacion de un pretendiente, ó el laud de un novel trovador que no ha consultado todavía con el libro de la esperiencia. Prescindiendo de estos casos, la epopeya si celebra actualmente las asombrosas proezas de un heróico varon, asocia siempre sus tonos al cántico *de profundis:* el héroe no las oye mas que desde su tumba.

Y aun asi es lo que llaman un héroe mezquino objeto de la epopeya, ó por mejor decir, no es un héroe lo que jeneralmente se califica con este nombre. Solo aquellas glorias que reflejan con mas ó menos brillo en el todo de la masa social merecen ser referidas por el sublime cantor, que lleno de entusiasmo convoca al pueblo ante las aras de la *humanidad* para que reconquiste sus derechos usurpados por aristocracias parásitas. ¿Repor-

tan tamaño beneficio las proezas de un conquistador? Lo reporta la lanza de un caudillo que cuenta sus víctimas por el número de sus laureles? Solo celebrando la virtud cumple el poeta su mision sagrada, y la virtnd es enemiga de sangre, es hija del amor, de este amor sagrado que grabó la mano del Omnipotente en el corazon de los hombres, de este amor que nos recuerda que somos iguales, que somos hermanos, que el mundo entero es una sola familia. No celebremos alucinados al que rompa tan preciosos vinculos: no queramos parecer sus cómplices. La *fraternidad universal* nos ofrece acciones mas sublimes que la jigantesca espada del desesperado Roldan, hendiendo desmesurados peñascos sin perder nada de su divino temple.

A pesar de que los antiguos, haciendo mas caso de los medios que de los efectos, han hablado hasta de la estension de la epopeya, y la han considerado como

una circunstancia esencial; yo, que no hallo en ellos ninguna razon para apoyar su dictámen, y estoy acostumbrado á juzgar de las cosas en literatura no por su cantidad sino por su cualidad, me aparto enteramente de su juicio, y doy por ejemplos de la epopeya las dos composiciones siguientes. Poco me importa que sean cortas, si la accion es interesante y es grande el efecto que producen.

El cristiano en Oriente.

Copas de olivo y de laurel fragante
Cubren la frente al pensador cristiano...
Allí la lira de las cuerdas de oro,
Al solo impulso del suspiro amante
   Los ecos mezcla al lloro
   Del triste castellano.
« Ay! el vivir es respirar aroma,
Cuando el vivir es contemplar tus ojos,
Cuando la dulce lágrima que asoma
   Es bàlsamo de paz!
Yo doy, ànjel de paz, por este instante
Todas, todas las horas de mi vida,

Deja, por compasion, que este tu amante
Dè un òsculo à tu faz!
Querub de esta ribera
Suspiro del Señor,
Suelta tu cabellera,
Suèltala por tu amor;
Ese tu hermoso seno
No encubras, vida mia;
Mi paz y mi alegrìa
Se anidan solo allì...
Dios te formó en su gozo,
Te coronò de estrellas,
¡Oh Reina de las bellas
Mira, mìrame asì!...
Asì!... clava tus ojos en los mios,
Y tu mano estrechada entre mis manos
Dime tambien: « ¡Oh rey de los humanos,
Te adoro hasta morir!...
Vales tù mas que el temple de mi acero,
Vale mas tu suspiro que la palma,
Que el lirio del jardin, mas que el lucero,
Vales mas que el vivir.
¡O vìrjen, con tu velo de alba gasa
Y tus manos mas blancas que la nieve,
La làgrima de fuego que me abrasa
Enjuga por piedad!

Que al despuntar la aurora cada dia
Me encontraràs soñando con tu gracia,
Diciendote arrobado: «Vida mia
Yo adoro tu beldad »

—Entonces el cristiano alzó la frente
Cual inspirado de un ardor divino..
Y sobre su alazan tan peregrino
Colocara à su virjen inocente.
«Ven le dice, arrancàndola en sus brazos,
Ven lejos de esta tierra desdichada,
Tierra de maldicion!
Estrechate à mi seno en fuertes lazos;
Tu patria y tu familia no son nada,
¡Es mas mi corazon!»
—Mas el bruto de Arabia corta el viento
Que las naves del mar... «¡ Virjen cual hierve
Mi pecho enamorado de contento!
Mañana en el bajel,
Y presto en las orilla de mi patria
Donde moran mi madre y mis hermanos,
Dó el huerto que labrara con mis manos,
Delicioso verjel, Pero...
Fiero el infiel zeloso va rujiendo
Por entre los follajes de los bosques,
Su caballo oprimiendo;

Y al descubrir el grupo en la llanura
Se desliza infernal, cual la serpiente
Al fin de la espesura.
Alà, dice el creyente,
Bendice aqueste acero...
Que dividir yo quiero
A ese hombre de Occidente.
Vil que robó mi amada,
Vil, cual el vil gusano,
Arena seca, nada,
Que mí astucia burló,
Yo le dì pan y abrigo
No como à humilde esclavo,
Sì como à tierno amigo,
Y el la muerte me diò.
Y al acercarse aleve al castellano,
Preparando el tajante damasquino,
Esclama la beldad... ¡ Cristo divino !
Y relinchó fogoso el alazan,
Estrechàrase al seno del cristiano:
« Defièndeme ànjel mio » ¡ y orgulloso
Alza con gravedad la fuerte mano,
Y dividió la frente al musulman.

¡ Ves, joya de mi vida, Dios nos ama !..
Tù eres luz de mis ojos, tu me inspiras

Mas que el eco encantado de las liras,
  Tu me diste valor.
Corre, corre, alazan, que ese cadàver
Es fètido y horrible; ya en la orilla
Esperàndome estàn... pronto Castilla
  Admirará mi amor.
Allì de rosa, lirio y azucena
Yo formarè un albergue delicioso,
Y Dios protejerà nuestros amores,
Que Dios al inocente es bondadoso.
  Entrambos orarèmos noche y dia
Del ruiseñor al eco acompañados;
Y veràs como reina la alegrìa
En nuestros corazones abrasados
  ¡ Oh virjen, con tu velo de alba gasa
Con tu mano mas blanca que la nieve
La lágrima de fuego que me abrasa
  Enjuga por piedad !
Que al despuntar la aurora cada dia
Me encontraràs soñando con tu gracia,
Diciéndote arrobado «¡ Vida mia,
  Yo adoro tu beldad !

(Jacinto de Salas y Quiroga.)

El bulto vestido del negro capuz.

El Caminante.

El sol á occideute su luz ocultaba,
De nubes el cielo cubierto se via;
Furioso en los pinos el viento bramaba,
Rujiendo ajitado Pisuerga corria.
Soberbia Simancas sus muros ostenta,
Burlando la saña del fiero huracan,
¡ Mas ay del cautivo, que mìsero cuenta
Las horas de vida por siglos de afàn !
Por medio del monte, veloz cual la brisa,
Cual sombra medrosa, cual ràpida luz,
Un bulto, que apenas la vista divisa,
Camina cubierto de negro capuz,
Mudado el semblante, la vista azorada,
Sollozos amargos lanzando sin fin,
La madre invocando de Dios adorada,
De hinojos se postra del rio al confin.
Del ave nocturna la voz agorera
De encima el castillo se deja escuchar;
Relàmpago rojo con luz pasajera
Las densas tinieblas haciendo cesar.
« Dichoso mil veces ! el mìsero esclama,

Dichoso ! murallas que en fin os mirè !
Y al punto, inflamado de sùbita llama,
El rezo dejando, se pone de pie.

La prision.

« Muchos, repetidos, muy graves pecados
Los hombres hicieron, y Dios se enojò :
En pena, de libres, que fueron creados,
Esclavos los hizo, tiranos les diò.
¡ Tiranos ! con ellos, cadenas, prisiones,
Castillos, y guerras y el potro cruel ;
¡ Tiranos ! con ellos, rencor, disensiones...
¡ Tremenda es la ira del Dios de Israel !
Castilla, hijo mio, sintiò el torpe yugo,
Y a fuer de briosa lo quiso arrojar.
En vano : ayudarnos al cielo no plugo ;
Padilla el valiente cayò en Villalar.
Nosotros, Alfonso, tambien morirèmos,
Tambien nuestra sangre vertida sera,
¡ Què importa ! Muriendo felices rompemos
Las fèrreas cadenas que el mundo nos da. »
Acuña, el obispo, patriota esforzado,
Aquel que al tirano no quiso acatar,
El cuerpo de indignas cadenas cargado,
Cual cumple à los libres acaba de hablar.

En pie, silencioso, con aire abatido,
Mancebo, que apenas seis lustros cumplió,
Le escucha, y responde con hondo gemido,
Que el eco en la torre fugaz repitió.
« Tan bravo en las lides! Acuña le dice,
Tan bravo! y cobarde temblais el morir!..
—Teneos, obispo, muriendo es felice
Quien solo en cadenas espera vivir.
« Morir es mas dulce, que ver, como he visto,
Caer à Padilla, y à ciento con èl,
Yo burlo la muerte; mas ay! no resisto
De amor à los tiros, fortuna cruel! »
Oyóle el obispo con pena, y callòse:
Magüer que ordenado, tiene corazon,
Làgrima furtiva al ojo asomòse;
El jòven su mano besó con pasion.

El soldado.

La noche era entrada, lluviosa y oscura,
Un trueno à otro trueno contino seguia
Velando cubierto de fuerte armadura,
La noche un soldado feroz maldecia.
El puente guardaba, la puerta y rastrillo
Con fuego y espada, y agudo puñal.
Ninguno à llegarse se atreva al castillo,

O tema aquel brazo probar en su mal.
Con planta lijera el puente atraviesa
El bulto vestido del negro capuz :
« Detente, » el soldado gritàndole apriesa,
Le pone à los pechos su enorme arcabuz.
Mas el sin turbarse : « Soldado, replica,
¿Qué gloria matando pensais conseguir
A un mozo perdido, que asilo suplica,
Dò pueda esta noche tan sola dormir ?
— ¿ Mancebo, quien eres? —Un huèrfano soy,
Guardian del castillo, yo soy trovador.
—Tal casta de gentes de sobra anda hoy :
Marchad noramala, maldito cantor. »
Lloraba el mancebo, dolor era oille ;
Votaba el soldado, que hacia temblar.
El uno : *Doleos* tornaba à decille ;
El otro : *Demonio, ¿te quieres marchar?*
En tanto à torrentes el cielo llovia,
Y un rayo no lejos del puente cayò :
Invoca el soldado, temblando, à Maria ;
Inerte à sus plantas al huèrfano viò.
« Mal hora los diablos aqui te trajeron..
Apenas respira.... ¡ Cuitado rapaz !
Muy tierna crianza tus padres te dieron,
Mas horas tuviste que yo de solaz ?

La Troba.

En sucio y estrecho paraje y oscuro
Ardiendo en el centro su medio pinar,
Sentados en torno del fètido muro,
Como diez soldados se pueden contar.
Un hombre con ellos de pardo vestido,
Hercùleas las formas, de rostro brutal,
Los ojos de tigre mirando torcidos,
Parece ministro del jenio del mal.
Al par de aquel hombre, se ve suspirando
El rostro de un niño, de un ànjel de luz,
Verdugo, el primero que estamos mirando,
El otro, es el bulto del negro capuz.
— *Que cante, que cante:* le mandan à coro
Las fèrreas figuras que en torno se ven;
Lanzando un bramido, terrible cual toro,
— *Que cante*, el verdugo repite tambien.»
Quisiera el mancebo, primero que al canto,
Dar rienda à la pena, que muere de afan;
Mas, fuerza le manda, y enjuga su llanto
Y canta, y de muerte sus cantos seràn.

Trova.

En medio un monte fragoso,
Entre encinas colosales
De años ciento,
Templo antiguo ya ruinoso
Cercado de matorrales
Tiene asiento.
La torre, que cuando entera
Soberbia al cielo se alzaba,
Derruida,
Ave nocturna agorera
Dó la campana sonaba
Solo anida.
Crecen el musgo y la biedra
En lugar de los tapices
Recamados,
Con que los muros de piedra
Fueron tiempos mas felices
Adornados.
Porque el templo y la cabaña
Todo el tiempo lo destruye
Fàcilmente;
Y piensa burlar su saña,
Quien le espera y quien le huye,

Vanamente:
Un altar solo se via
En capilla retirada
Tenebrosa:
En èl la vìrjen Marìa
De dolores traspasada
Lacrimosa.
De una làmpara de hierro
La dudosa llama inquieta
Mustia brilla:
Seguido solo de un perro
Recorre un anacoreta
La capilla.
Y su sombra, que refleja
En la altísima techumbre
De la ruina,
Fantasma fiera asemeja
Mirada à la escasa lumbre
Que ilumina.
Va el solitario...

Aquì con su canto llegaba el mancebo,
Un fraile que pasa le manda callar:
« ¡Cantais! Y no lejos teneis al que debo
Por la vez postrera, triste, confesar!!!»
El fraile, acabando, siguiò su camino:
Callóse el mancebo, y el tigre esclamó:

« Razon tiene el padre ; sin ser adivino,
Estoy persuadido de lo mismo yo.»
— Cualquiera al mirarte, responde un soldado,
Llegar à Simancas, pensara algun mal.
— Un mal! Por mi vida, Fortun, que has errado;
Mañana à mis manos muere un desleal.
Alfonso García, famoso caudillo
Que de comuneros en Toledo fuè,
Mañana en los filos de aqueste cuchillo
Por sus buenas obras hallarà mercé.
—¿ Mañana le matan? con ansia pregunta,
¡ Mañana! el que el canto festivo entonò:
¡ Mañana! es posible! y el alba despunta. .
—Verdad es: entonces hoy mismo murió.»

El beso.

Levantan en medio de patio espacioso
Cadalso enlutado, que causa pavor:
Un Cristo, dos velàs, un tajo asqueroso
Encima, y con ellos el ejecutor.
En torno al cadalso se ven los soldados,
Que fieros empuñan terrible arcabuz,
A par del verdugo, mirando asombrados
Al bulto vestido del negro capuz.
« ¿Què, tiemblas, muchacho, cobarde alimaña?

Bien puedes marcharte, y presto à mi fe;
Te faltan las fuerzas, si sobra la saña;
Por Cristo bendito, que ya lo pensè.
— Diez doblas pediste, sayon mercenario,
Diez doblas cabales al punto te dì,
¿ Pretendes ahora negarme, falsario,
La gracia que en cambio tan sola pedì ?
—Rapaz, no por cierto ¡ creì que temblabas !
Bien presto al que odias veràsle morir ;»
Y en esto cerrojos se escuchan y aldabas,
Y puertas herradas se sienten abrir.
Saliò el comunero gallardo, contrito,
Oyendo al buen fraile, que hablandole va;
En frente el cadalso mirò de hito en hito,
Mas no de turbarse señales darà.
Encima subido, de hinojos postrado,
Al Màrtir por todos orò con fervor :
Despues sobre el tajo grosero inclinado,
« El golpe de muerte, » clamò con valor.
Alzada en el aire la fiera cuchilla,
Volviendose un tanto con ira el sayon,
Al triste que en vano lidiò por Castilla
Prepara en la muerte cruel galardon.
Mas antes que el golpe descargue tremendo,
Veloz, cual pelota que lanza arcabuz,
Se arroja al cautivo, « ¡ Garcìa !!! » diciendo,

El bulto vestido del negro capuz.
« ¡ Mi Blanca !!! » responde ; y un beso, el pos-
[trero
Se dan, y en el punto la espada cayó :
Terror invencible sintió el sayon fiero,
Cuando ambas cabezas cortadas miró.

P. de E.

Dando á luz estas lecciones no he pretendido rivalizar con Moratin ni con Martinez de la Rosa : mi obrita no encierra, como las suyas, el ejemplo en el mismo texto, y de consiguiente no puede producir el doble efecto de enseñar los principios de doctrina á los amantes del arte, saboreándose al mismo tiempo su oido con delicados trozos de poesía. Pero estas obras tan recomendables y dignas de sus autores son buenas solamente para discípulos adelantados. La agudeza de Moratin, que es el alma de la sátira, y la sublimidad de Martinez de la Rosa se acomodan con dificultad á la comprension

de un principiante. Por otra parte, estas obras han visto la luz pública antes de las últimas reformas. El espíritu de independencia de sus sucesores desecha algunos de sus principios; los ingenios mas florecientes rompen las trabas que les sujetaban á la rancia monotonía del clasicismo, y su imajinacion, no paralizada ya, traspasa todas las reglas despóticas que la impedian desplegar su vuelo con libertad, y se manifiesta tan grande como es. Esta reforma se hace mas sensible en el teatro, aunque estienda su influencia á todos los géneros de poesía. El drama moderno, irreconciliable con las tres decantadas unidades, parece desplegarse mejor imitando á Calderon que siguiendo las huellas de Moratin.

He aquí las circunstancias que me han impelido á dar á luz esta obrita. Compuesta durante mi emigracion, no sale adornada con ejemplos de muchos autores; pues apenas he tenido ocasion de

rejistrar mas que algunos números del *Artista* y algunos orijinales manuscritos que no dejan de ser preciosos modelos. Mi objeto se limita á ser útil á mis conciudadanos: todos los que han sido emigrados saben cuanto se aviva este deseo estando lejos de ellos.



INDICE.

Pág.

COMENTARIOS.



Que se publica en la casa de OLIVA.
BARCELONA.

Ya se considere la presente Coleccion por lo que respeta al mérito, variedad, instruccion y moralidad de las novelas escogidas, ya relativamente á la finura del papel, limpieza y perfeccion tipográfica y comodidad del tamaño; puede salirse garante de su superioridad sobre todas las demas colecciones de la misma clase dadas á luz en España en tiempos rígidos, en que solo se permitia estrechisimo circulo á la eleccion. Inumerables son los autores románticos, muchos hay entre ellos que con mas ó menos celebridad han tomado la pluma, sea trazando un cuadro histórico del carácter y pasiones propios de otros siglos, sea conmoviendo al corazon con imágenes tiernas y esquisitas, ya tambien presentando ejemplos de saludable moral: de todos ellos hemos entresacado las novelas que han obtenido universal acepta-

cion y aplauso; y pues no ha habido oposicion á nuestros deseos, podemos publicar las mejores obras que componen nuestra Coleccion sin variaciones que las desfiguren, ni mutilaciones y supresiones, que son el mayor defecto que puede caber en cualquier escrito, y particularmente en las novelas.

El título que damos á la Coleccion denota bastante la idea y el plan que hemos formado; es decir, que en cuanto sea asequible no olvidarémos ningun autor sobresaliente; y en prueba de ello y cumplimiento de nuestro propósito, presentamos á Arlincourt, á Walter Scott, á Rousseau, Ireland, Pigault-Lebrun y otras notabilidades literarias, á cuyas obras añadirémos las mejores producciones del género novelesco, escritas así en España como fuera de ella.

Actualmente han dado principio á la Coleccion que anunciamos, y se hallan impresas, las novelas que á continuacion se espresan, á las que seguirán otras muchas. Como tratamos de publicar lo mejor que hay escrito en este género, á juicio y dictámen de personas de ilustracion y criterio, no puede decirse precisamente el número de tomos que compondrá la Coleccion entera.

NOVELAS PUBLICADAS

EN ESTE MISMO TAMAÑO.

NOTA. Los precios indicados corresponden á Barcelona; en los demas puntos del Reino son condicionales.

1 *La Estranjera, ó la Muger misteriosa,* escrita por el Vizconde de Arlincourt, y traducida nuevamente al castellano: 2 tomos 16, con láminas, 14 rs. rústica y 18 pasta.

2 *La Abadesa, ó procedimientos inquisitoriales*, por W. H. Ireland, traducida del inglés: 2 tomos 16, con láminas, id. id.

3 *El Solitario del Monte Salvaje*, por el Vizconde de Arlincourt: 2 tomos 16, con láminas, id. id.

4 *El Hijo del Carnaval, historia notable y sobre todo verídica;* por Pigault-Lebrun: 2 tomos 16, con láminas, id. id.

5 *Waverley*, *ó Sesenta años ha*, por sir Walter Scott: 6 tomos 16 con láminas, 42 rs. rústica y 54 pasta.

6 *El Renegado*, por el vizconde de Arlincourt: 3 tomos 16, con láminas, 21 rs. rústica y 27 pasta.

7 *Poesías* de Iglesias; 3 tomos 16, id. id.

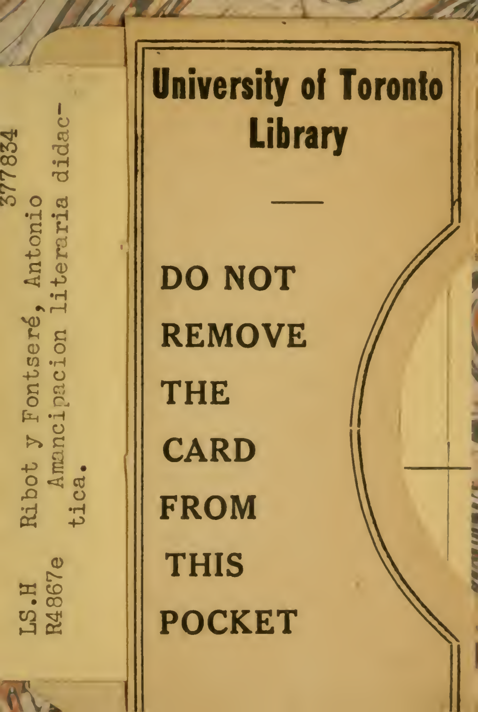
8 *Julia*, *ó La nueva Heloisa*, por Juan Jacobo Rousseau, precedida de la Vida del Autor: 1 tomo 8 marquilla, 20 rs. rústica y 24 pasta.

9 *Malvina*, por Madama Cottin: 3 tomos 16, con láminas, 21 rs. rústica y 27 pasta.

10 *Las Amistades peligrosas, Coleccion de Cartas recopiladas en una Sociedad*, por el C. de L**** 3 tomos 16 con láminas, 21 rs. rústica y 27 pasta.

11 *Pelayo,* fundador de la Monarquía española, por Pedro Armengaud: 3 tomos 16, id. id.





University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
LS.H
R4867e
Ribot y Fontseré, Antonio
Amancipacion literaria didac-
tica.
377834

